

ESTRATEGIAS PARA LA RESILIENCIA LOCAL

TRANSICIONES HACIA EL DECRECIMIENTO Y EL BUEN VIVIR



20

AÑOS
WATA سنة ANS



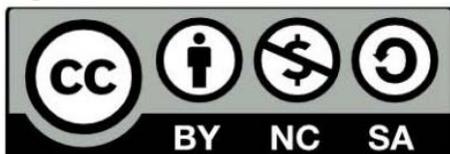
Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo
CONSEJERÍA DE IGUALDAD Y POLÍTICAS SOCIALES



Solidaridad Internacional Andalucía
Calle Juan Antonio Cavestany, 20A - 41018 Sevilla
www.solidaridadandalucia.org
Tfno: 954540634

Coordinación: Marcos Rivero Cuadrado y Moisés Rubio Rosendo

Algunos derechos reservados:



En cualquier explotación de la obra usted deberá reconocer la autoría.
La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.
No se permite la generación de obras derivadas.

Diseño y maquetación: *culBuks*

Documento optimizado para su impresión a doble cara.

Ejemplar gratuito. Prohibida su venta. Sevilla, junio de 2016.

Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero de la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AACID) a través del proyecto 0F007/2013 “El desarrollo local a través de sus agentes sociales. Una mirada a la economía social y al desarrollo sostenible”. El contenido de dicha publicación es responsabilidad exclusiva de sus autores y/o autoras y no refleja necesariamente la opinión de la AACID.



Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo
CONSEJERÍA DE IGUALDAD Y POLÍTICAS SOCIALES

Índice

Presentación, 7

Capítulo 1. Crecimiento Económico y Globalización.

Globalización económica y acumulación de capital. Discurso y realidad. Manuel Delgado, 11

La Deuda: un mecanismo de sumisión que hay que cuestionar. Sergi Cutillas, 17

Empresas transnacionales: impactos y resistencias. Pedro Ramiro y Erika González, 23

Capítulo 2. Fin del Crecimiento y Colapso del Sistema.

El colapso ya está sucediendo aunque no seamos muy conscientes de ello. Luis González, 31

Ya hemos empezado la cuesta abajo y la tecnología no nos va a salvar. Margarita Mediavilla, 49

Reacciones psicológicas ante el colapso. Fernando Cembranos, 53

Capítulo 3. ¿Qué desarrollo? ¿Qué cooperación?

Desarrollo sostenible y discursos de poder. Beatriz Santamarina, 61

Decrecimiento y justicia Norte-Sur. Giorgio Mosangini, 67

Claves para una cooperación internacional emancipadora. Fortalecimiento de sujetos y alianzas en tiempos de crisis. Silvia Piris, 71

Desarrollo a Escala Humana. Opciones para el futuro. Moisés Rubio, 79

Capítulo 4. Transiciones hacia el Decrecimiento y el Buen Vivir.

El trans-desarrollo como manifestación de la trans-modernidad. Más allá de la subsistencia, el desarrollo y el post-desarrollo. Ana Patricia Cubillo-Guevara y Antonio Luis Hidalgo-Capitán, 87

Capítulo 5. Estrategias para Reconstruir la Resiliencia Local.

Entre la toma de las instituciones y la creación. Luis González Reyes y Nacho García, 113

La izquierda ante el colapso de la civilización industrial. Manuel Casal, 121

Reflexiones estratégicas para tiempos de colapso civilizatorio. Luis González, 125

Economía comunitaria, cuando lo importante son las personas. Noemí González, 135

Anexo. Manifiesto última llamada.

Esto es más que una crisis económica y de régimen: es una crisis de civilización, 145

La capacidad de transformación de la ciudadanía

Si nos estás leyendo, ya hemos conseguido una parte importante de nuestro propósito al componer este manual, lo que hemos hecho a partir de una selección de los mejores artículos del profesorado de los últimos cursos de Solidaridad Internacional Andalucía. Confiamos en que una vez iniciada la lectura, no puedas dejar de leer una página tras otra, hasta completar el sorprendente puzzle que te proponemos. ¡No te dejará indiferente!

Y es que vivimos en una crisis sistémica y global que hace imprescindible desarrollar una mirada relacional, compleja, multidimensional y holística capaz de comprender las relaciones y procesos que configuran nuestro sistema, así como sus diferentes impactos sobre las personas y el conjunto de la naturaleza..

Con este propósito, empezaremos la lectura conociendo mejor cuáles son las lógicas y las consecuencias del capitalismo globalizado. Un sistema socioeconómico impulsado por la lógica del crecimiento económico, que en su búsqueda de mercantilización y máximo beneficio, destruye a su paso todas las relaciones de apoyo mutuo, cooperación y solidaridad entre las personas, los pueblos y los territorios (la naturaleza de la que somos parte).

A continuación descubriremos por qué este sistema está chocando en la actualidad contra múltiples límites sociales y ambientales que le abocan al colapso -y con él a toda la humanidad-. Y cómo a pesar de que todos los escenarios de futuro -arrojados por los estudios científicos- nos auguran un decrecimiento material y energético acompañado de una pérdida de complejidad social; la mayoría de la población y sus agentes sociales seguimos siendo incapaces de percibir esta realidad y, aún menos, de aceptarla para poder reaccionar adecuadamente ante sus desafíos.

Llegados a este punto, abriremos el debate que cuestiona los actuales conceptos de “desarrollo” y “cooperación” para, a continuación, explorar el cambio de paradigma cultural que representan algunos movimientos sociales emergentes como el decrecimiento (en Europa) o el buen vivir (en América Latina).

Por fin, exploraremos las distintas estrategias que la ciudadanía -y sus instituciones- pueden poner en marcha para adaptarse a esta nueva realidad y transformar las lógicas de la sociedad para transitar hacia modelos más ahorrativos, convivenciales, democráticos, justos y sostenibles.

Las páginas que tienes entre tus manos son fruto de un gran esfuerzo y de mucha ilusión y confiamos que despierten tanto interés como para movilizarte y participar junto a Solidaridad Internacional Andalucía en la ingente tarea de reconstruir las resiliencias de las comunidades locales frente a los impactos derivados del desmoronamiento de nuestro sistema económico-financiero, el cambio climático y el declive energético.

Gracias por participar.


Manuel Martínez Ocón
Presidente de Solidaridad Internacional Andalucía

Capítulo 1:

Crecimiento económico y globalización

Globalización económica y acumulación de capital. Discurso y realidad.

Manuel Delgado Cabeza - Universidad de Sevilla

¿Cómo se genera y se distribuye lo que desde la forma de pensar y organizar la economía dominante se denomina riqueza? Tratar de contestar a esta pregunta nos aproximará a los instrumentos necesarios para poder realizar un diagnóstico de la situación actual en la que se encuentra la economía a escala global, pero también nos puede ayudar a entender las economías locales, sus modos de funcionar y los mecanismos de apropiación y distribución de la riqueza.

Con este norte como trasfondo, abordamos este tema en dos partes. En la primera tratamos de los discursos desde los que se legitima la globalización, los relatos económicos contruidos desde el sistema para justificar su funcionamiento y en la segunda exponemos algunos aspectos sobre el funcionamiento del capitalismo en la globalización.

Algunos de los relatos que legitiman la globalización.

En el recorrido por el discurso desde el que se legitima la realidad económica comenzamos por señalar la pretensión de la economía convencional o estándar de presentarse como una ciencia “neutra”, “objetiva”, que modeliza la racionalidad del “*homo oeconomicus*” y que se sitúa por encima del bien y del mal; una especie de “física social” desde la que se resuelve la satisfacción de las necesidades humanas de la mejor y única manera posible. Si admitimos que la economía es una construcción social, abrimos también la posibilidad de que haya diversas maneras de construirla. La economía se entiende y funciona hoy de una determinada manera, pero cabría la posibilidad de que fuera entendida y funcionara de otras muchas formas diferentes a la que actualmente está en vigor. Esta economía, que se apoya en relatos como el del “libre mercado”, el del comercio internacional como motor del crecimiento, en el concepto de desarrollo y más recientemente en el de la sostenibilidad.

La globalización supone la sublimación del mercado legitimado desde tres motivaciones ideológicas que se convierten en dogmas de fe. El primero de estos dogmas presenta el crecimiento de la riqueza, asociada a la aparición de valores monetarios, como criterio de determinación del bien común. Conforme al orden natural de las cosas, la mano invisible transmutará el vicio privado derivado del egoísmo individual en virtud pública o bien común. De este modo se justifica la conveniencia de cualquier actividad por el hecho de ser lucrativa y se asocia con una dimensión moral positiva a todo lo que engendra beneficios. Lo que es bueno para el individuo o la empresa lo es también para la sociedad. Es más, desde este trasfondo, que en la globalización se aproxima al “todo vale”, el empresario shumpeteriano que se esfuerza para no ser arrojado fuera del mercado tiene cada vez menos sentido porque, como señala René Passet, (2001), “si enriquecerse está bien, enriquecerse deprisa está mejor. El procedimiento más fácil es la especulación bursátil”.

El segundo dogma es el de la eficiencia. El mercado conduce a una asignación óptima de los recursos. Esta idea, junto con la anterior motivación, que ponía el énfasis en la bondad del beneficio privado, permite justificar la mercantilización y la privatización como vías para garantizar la solución óptima de gestionar y distribuir recursos y empleos. En este contexto incluso es posible llegar a la conclusión de que dado que sólo el mercado crea riqueza, las actividades no mercantiles deben tener cada vez menos sitio o incluso deben desaparecer. En gran medida, la eficiencia se asocia a un modelo en el que se supone que

de la misma manera que los astros obedecen a las leyes de la gravitación universal, el orden natural sitúa en el mercado a una multitud de agentes, compradores y vendedores, participando cada uno de ellos en una proporción infinitesimal que les impide influir en y ser influidos por los demás. Nadie tiene poder sobre nadie. La “fábula de la competencia perfecta”, (Naredo, 1996) segrega así una economía en la que las relaciones de poder están ausentes.

La tercera de las creencias alimenta desde el discurso económico estándar equipara al mercado con capacidad de elegir, con la expansión del régimen de libertades. Aunque resulte paradójico que a la vez se estén utilizando unos esquemas de pensamiento en los que la conducta de las personas viene determinada por una rígida racionalidad que las convierte en una pieza más del engranaje de una máquina, quedando así poco margen para la libertad. “Bajo el gobierno de una totalidad represiva, -señalaba Eric Fromm en *El miedo a la libertad*-, la libertad se puede convertir en un poderoso instrumento de dominación”. En todo caso el mercado propiciaría una libertad que sólo está al alcance de quien tiene capacidad de compra y si aceptamos que nunca hubo más distancia entre la riqueza y el poder de unos pocos y el empobrecimiento de la mayoría podemos convenir que nunca la libertad estuvo más desigualmente repartida. La libertad termina siendo así una manera de reforzar la posición del más fuerte.

En este contexto, el comercio internacional es uno de los mecanismos que se proponen desde el sistema para que los más desfavorecidos puedan prosperar. El intercambio comercial entre territorios se convierte en motor del crecimiento y estímulo que beneficia a todas las partes que en él intervienen (compradores y vendedores). El apoyo teórico de esta creencia viene dado por la teoría de las ventajas comparativas, que defiende la necesidad de que los territorios se especialicen en aquellas actividades para las que están mejor dotadas en términos de factores y recursos (trabajo, capital y patrimonio natural). Su punto de partida son dos supuestos que hoy se encuentran a mucha distancia de la realidad que vivimos. Por una parte, la inmovilidad de los factores productivos (trabajo y capital), un supuesto que se encuentra en las antípodas del funcionamiento de una economía globalizada, en la que la eliminación de barreras para la libre circulación del capital se ha convertido en uno de sus rasgos consustanciales. El otro supuesto es el de que los precios de las mercancías con las que se comercia reflejan sus costes. Es cada vez más evidente que los precios, sobre todo en el caso de los productos primarios, más cerca de la explotación de los recursos naturales, no traducen los costes, de manera que los territorios especializados en este tipo de productos están vendiendo sus exportaciones por debajo de sus costes, asumiendo daños sociales y ecológicos que están en la base de un intercambio desigual a favor del capital global.

Otro de los pilares ideológicos desde los que se legitima el sistema económico vigente es el concepto de desarrollo, tal como se entiende desde el sistema. Una construcción social que puede atribuirse al hombre blanco del Norte perteneciente a la oligarquía dominante. Cuando utilizamos este término se está haciendo alusión a un modelo de referencia, el de los desarrollados, que viene a ser como un faro por el que deben orientarse todos los pueblos del mundo. Un prototipo que se rige por una lógica y reúne unas características que el resto debe perseguir. Es un concepto que, por analogía con el mundo de la biología, asemeja al desarrollo con estadios más perfeccionados, más terminados, superiores de la evolución social y sobre todo económica, porque se define básicamente en el ámbito de lo económico, consolidándose así la economía en el puesto de mando de lo social. De modo que la superioridad de los desarrollados no sólo se “naturaliza” sino que en-

cuentra una justificación “inapelable” en los designios de la ciencia económica, definiéndose “objetivamente” la situación de cada uno de los países o territorios desde las cifras de la llamada Contabilidad Nacional y los análisis económicos. Desde este enfoque, el concepto de desarrollo resulta ser un instrumento de poder y de control por el que los pueblos periféricos se ven privados de su historia y de su cultura al ser considerados como la imagen invertida de la realidad de otros.

La experiencia vivida desde que se inventó el concepto de desarrollo –los años cuarenta del siglo pasado-, nos ha mostrado hasta qué punto el desarrollo como creencia ha pasado a ser un mito. Por dos razones. Una de ellas se relaciona con la idea base que “se da por evidente, según la cual el desarrollo económico, tal como viene siendo practicado por los países que encabezaron la revolución industrial, puede ser universalizado. Más precisamente: se pretende que el nivel de consumo de la minoría de la humanidad que actualmente vive en los países altamente industrializados es accesible para las grandes masas de población en rápida expansión que forman el llamado Tercer Mundo. Esa idea constituye una prolongación del mito del progreso, elemento esencial de la ideología rectora de la revolución burguesa dentro de la cual nació la actual sociedad industrial” (Furtado, 1975). Por otra parte, desde corrientes críticas de pensamiento se había venido mostrando que mecanismos como la división territorial del trabajo consolidan la centralidad y el dominio de las sociedades del Norte al mismo tiempo que reproducen en la periferia condiciones de dependencia y marginación que profundizan su desventajosa situación.

Ante el deterioro ambiental y la proximidad de los límites físicos que la naturaleza impone al crecimiento económico, la economía convencional elabora un concepto de sostenibilidad que trata de “internalizar” las llamadas “externalidades” extendiendo la vara de medir del dinero hacia el medio físico. Este concepto de sostenibilidad es hoy uno de los soportes ideológicos del sistema. Desde este enfoque se entiende que una economía es sostenible si mantiene el nivel de su capital, si impide el deterioro del patrimonio del que se derivan los ingresos que permiten sostener un determinado “nivel de vida” a la población. Un patrimonio que tiene dos partes, una la construida por el hombre, -infraestructuras viarias, edificios, fábricas, maquinaria, etc.- y otra integrada por los ecosistemas que conforma el llamado “capital natural”. El nivel del capital puede mantenerse si se consigue contrarrestar o compensar el deterioro del capital natural con el crecimiento del capital construido socialmente. Todo bajo el supuesto utilizado por la economía convencional de que hay plena sustituibilidad en los factores de tal modo que en el límite podríamos suponer una economía que funcionara en ausencia de naturaleza. Este concepto de sostenibilidad se construye siempre traduciendo todo en términos monetarios.

A esta idea de sostenibilidad se contraponen una visión crítica desde la Economía Ecológica que pone de relieve, por una parte la incongruencia de tratar un concepto como el de sostenibilidad, que se desenvuelve en el ámbito de lo físico, desde criterios estrictamente monetarios, y por otra la irreversibilidad de muchos de los procesos de deterioro que tienen lugar en ese ámbito de la naturaleza y por tanto la inviabilidad de “reponer” los daños causados. Hay que abordar la sostenibilidad, por tanto, dando entrada a indicadores físicos que den cuenta de la posibilidad de que el metabolismo socioeconómico asociado a la economía, basado en el consumo de recursos naturales y la generación de residuos, pueda mantenerse. Se proponen así indicadores como el flujo de materiales y energía o la huella ecológica.

El funcionamiento de lo económico en la globalización.

La globalización es un término que hay que asociar con una estrategia del capital para salir de la crisis que tiene lugar a finales de los 60 y principios de los 70, cuando algunos de los elementos que sostuvieron la fase anterior del sistema, la de las tres décadas gloriosas, 1945-1975, comienzan a ser un obstáculo para la reproducción de las condiciones que permiten el crecimiento y la acumulación de capital. La globalización va a suponer la eliminación de barreras para permitir que el capital pueda plantear su estrategia de expansión utilizando los recursos y los mercados a escala planetaria (global). Las nuevas tecnologías jugarán un papel fundamental en esta ampliación de la unidad de operaciones y en los consiguientes cambios en las formas de organizar lo económico. Cambios en lo organizativo para reponer y facilitar las condiciones que permitan la acumulación de capital.

Porque, como muchos ejemplos de nuestra vida diaria podrían poner de relieve, esta economía no tiene como objetivo la satisfacción de las necesidades de la gente. El caso todavía muy cercano de la burbuja inmobiliaria nos puede servir como ilustración. En Andalucía se construyeron desde 1995 a 2008 casi un millón doscientas mil viviendas. En el Censo de Viviendas de 2011 aparecían más de 600.00 viviendas vacías en Andalucía. No se había construido para satisfacer las necesidades de vivienda de la población andaluza, que al final del proceso estaba mucho más lejos de la posibilidad de acceder a una vivienda, sino más bien para satisfacer las necesidades de los amos del negocio inmobiliario y *adláteres*: acumular. ¿Para qué?: para poder seguir acumulando. Este es el *leitmotiv* bajo el que funciona este sistema. Es la lógica de la acumulación, a la que algunos han llamado la lógica de las cosas muertas (Passet, 1996).

La lógica por la que se rige un sistema construido desde unos principios contrarios a aquellos con los que se construye la vida. En efecto, este sistema económico funciona de manera unidimensional, reduciéndolo y midiéndolo todo desde la vara de medir del dinero. Desde un universo aislado y cerrado, el de los valores monetarios. (La naturaleza, donde fluye la vida, está integrada por ecosistemas abiertos, que intercambian con el exterior materiales y energía). Desde el equilibrio de una contabilidad de partida doble en la que todo cuadra: el debe tiene que igualar al haber, el activo al pasivo, lo que entra a lo que sale. Es decir, de espaldas al segundo principio de la termodinámica, y en tercer lugar, dejando abiertos los ciclos –recursos, residuos-, que la naturaleza procura cerrar. Gestionar la vida desde una economía que funciona con principios contrarios a aquellos con los que ésta se construye supone un conflicto que nos arrastra hacia un creciente deterioro social y ecológico.

En la globalización, el crecimiento y la acumulación de capital tienen lugar bajo el imperio del capital financiero. Un capital que utiliza el dinero como mercancía para la obtención de dinero, apoyándose en el privilegio de algunos agentes económicos con capacidad ahora para desarrollar a gran escala mecanismos de creación de dinero financiero. En la base de todo este proceso al que se ha llamado de financiarización de la economía, que ha dado pie a que esta fase del capitalismo se califique como régimen de acumulación financiera, está el papel fundamental que juegan los mercados financieros como fuente que alimenta los procesos y circuitos esenciales de expansión del capital.

Durante mucho tiempo la creación de dinero fue un privilegio del Estado, que emitió monedas y billetes con una contrapartida de riqueza real que se suponía localizada en el or-

ganismo emisor. El Banco de España pagará al portador 1.000 pesetas, podía leerse en los billetes con ese valor nominal. Se quería así expresar que el Banco de España respaldaba el valor de ese papel con una cantidad de riqueza –solía ser oro-, que convertía el billete en una deuda que dicha entidad emisora tenía contraída con el poseedor del papel. El dólar mantuvo oficialmente su respaldo en oro hasta 1971, año en el que el presidente Nixon lo desvinculó de cualquier contrapartida real. Los bancos también creaban dinero mediante el mecanismo de la expansión del crédito. Este mecanismo lleva a que si A deposita en el banco 100 unidades monetarias, y la entidad presta una parte a B (90) la cantidad de dinero en el sistema haya pasado de 100 a 190. Se ha creado así dinero “de la nada” (Torres y Navarro, 2012). Parte de los 90 que fueron prestados a B pueden permanecer en una cuenta bancaria y a su vez en parte volver a ser prestados a C, etc. Este mecanismo de multiplicación del crédito y de la deuda ha sido utilizado por las entidades bancarias en la globalización a una escala no comparable con la que tuvo lugar en etapas anteriores del capitalismo. Además, ahora a esta forma de expansión del crédito hay que sumar la llamada titularización, compraventa de títulos apoyada en las expectativas de revalorización de las mercancías que los sustentan.

A estos mecanismos hay que unir la creación de “dinero financiero” por parte de las grandes corporaciones transnacionales, que financian su expansión recurriendo a captar ahorro en los mercados financieros (bolsas de valores). La emisión de títulos (acciones, por ejemplo) da pie a la apropiación de grandes cantidades de dinero sin ninguna obligación como contrapartida (deuda no exigible) por parte de las corporaciones emisoras. Este mecanismo de creación de “dinero financiero” está basado en la confianza por parte de los inversores de que los títulos emitidos se revalorizarán en los mercados financieros. A esta revalorización de activos financieros es a lo que se ha llamado “creación de valor”, que se convierte en el objetivo primordial de las grandes corporaciones empresariales. La creación de dinero financiero proporciona a quienes tienen el privilegio de utilizar este mecanismo una capacidad de compra sobre el mundo que ha dado pie a lo que algunos han denominado “acumulación por desposesión”.

Estas formas de apropiación (no “creación”) de riqueza han llevado a una creciente deslegitimación de uno de los dogmas en los que se basaba el modelo de “libre” mercado: el enriquecimiento individual nos beneficia a todos. Por el contrario, adquiere cada vez más sentido la definición de dinero en la que ha venido insistiendo Herman Daly desde hace décadas: “el dinero es una deuda que la sociedad tiene contraída con quienes lo poseen”.

A este panorama hay que añadir la proximidad de los límites físicos con los que tropieza el crecimiento y la acumulación de capital dentro de la biosfera. Estos límites se evidencian en la evolución del consumo de materiales, que ha mostrado un crecimiento exponencial, de manera que el funcionamiento de la economía mundial requiere cada vez una cantidad mayor de materiales en términos absolutos. Esto hace inviable un modelo económico basado en el crecimiento *ad infinitum*. En el caso de la energía las perspectivas son del mismo tenor. Alrededor de 2005 se llegó al llamado *peak oil*, o tasa máxima de extracción de petróleo a nivel global, mientras el consumo y la demanda continúan creciendo. Por otra parte, la inviabilidad de que otras fuentes de energía, atómica, o “renovables”, puedan sustituir al petróleo es cada vez más evidente. A esta escasez objetiva para abastecer las necesidades energéticas crecientes del sistema se une la necesidad de abordar el problema de la emisión de gases efecto invernadero, condicionada fuertemente por el consumo energético, hasta tal punto que cada vez en mayor medida los informes científicos

Globalización económica y acumulación de capital. Discurso y realidad.

al respecto recomiendan como medida más razonable dejar donde está el petróleo que queda por extraer.

La evolución de la huella ecológica a escala global nos dice que ya a mitad de los años 70 del siglo pasado se superó la capacidad ecológica de la tierra, situándose hoy el consumo de recursos naturales aproximadamente un 50% por encima de la misma. Este comportamiento en el consumo de recursos se distribuye de una manera muy desigual, localizándose aproximadamente un 80% del mismo en los países del Norte, donde vive alrededor del 20% de la población mundial. La generalización del nivel de consumo de recursos de Estados Unidos al resto de países requeriría la utilización de varios planetas para satisfacer semejante “nivel de vida”. (El sistema confunde la vida con el consumo). Por otra parte, el consumo del Norte sólo es posible a partir de la apropiación de los materiales y energía localizados en gran medida en los países del Sur, como resultado de un intercambio desigual apoyado en dos importantes mecanismos de dominación: la financiarización de la economía y el comercio internacional.

La construcción de economías sostenibles social y ecológicamente nos obliga a pensar en un decrecimiento en el consumo de materiales y energía, especialmente en los países del Norte, y un cambio en las reglas del juego y en la lógica de funcionamiento del sistema económico. La lógica de la acumulación debe dar paso a otras lógicas en las que el foco de atención se centre en el mantenimiento y el enriquecimiento de la vida social y natural, con todos los cambios asociados a estas nuevas lógicas, tanto en las maneras de pensar la economía como en su modo de funcionamiento.

Bibliografía

Aguilera Klink, F. Y Naredo, J. M. Economía, poder y megaproyectos. Ed. César Manrique. 2009.

Delgado Cabeza, M. La globalización ¿nuevo orden o crisis del viejo? Cuadernos de Economía y Sociedad. Ed. Grupo de Investigación Seminario de Economía Política de la Universidad de Málaga y Grupo de Investigación Análisis Regional y Economía Andaluza. 1998.

Delgado, M.; Carpintero, O.; Lomas, P.; Sastre, S. (2014) “Andalucía en la división territorial del trabajo dentro de la economía española. Una aproximación a la luz de su metabolismo socioeconómico” en Revista de Estudios Regionales. Nº 100. Universidades Públicas de Andalucía.

Delgado Cabeza, Manuel (2010) “El sistema agroalimentario globalizado. Imperios alimentarios y deterioro social y ecológico” en Revista de Economía Crítica. nº 10.

Fernández Durán, R.; González Reyes, L. (2014) En la espiral de la energía. Colapso del capitalismo global y civilizatorio. Ed. Libros en Acción.

Furtado, C. (1975) El desarrollo económico, un mito. Ed. Siglo XXI

Naredo, J.M. (1996) La economía en evolución. Ed. Siglo XXI

Naredo, J. M. Las raíces económicas del deterioro ecológico y social. Ed. Siglo XXI. Ed. 2009.

Passet, R. (1996) Principios de bioeconomía. Ed. Visor.

Passet, R. (2001) La ilusión neoliberal. Ed. Debate

Torres, J y Navarro, V. (2012) Los amos del mundo. Las armas del terrorismo financiero. Ed. Espasa

La Deuda: un mecanismo de sumisión que hay que cuestionar.

Sergi Cutillas Márquez – Observatorio de la Deuda en la Globalización

La Anticooperación

El concepto de anticooperación quiere ser crítico y provocador, y abordar la hipocresía sobre la ayuda internacional ya que, por un lado, tenemos pequeñas actuaciones de cooperación que compiten con mecanismos mucho más devastadores: la deuda externa, que continua generándose en términos ilegítimos; el cambio ambiental, ligado a una forma de vivir de los países enriquecidos y las clases medias de los países del Sur Global y ahora también del Sur de Europa; y, por fin, mecanismos que van por la vía militar e intervenciones en comercio internacional, con unas dimensiones, numerosas que eran mucho más efectivas que condenaban a las sociedades del Sur a mantenerse en la pobreza y en la explotación, por mucha ayuda que nosotros despleguemos. A todas esas interferencias negativas, una buena parte de las cuales nacen en torno nuestra y a cómo nos organizamos, le llamamos anticooperación, siendo la cooperación algo que se considera “bueno” de ayuda desde el Norte hacia el Sur - suponiendo que eso fuera cierto - podríamos definir anticooperación como lo contrario, como interferencias negativas que surgen del Norte e impactan negativamente sobre el Buen Vivir de los pueblos del Sur.

La Deuda como mecanismo de anticooperación

El endeudamiento es promovido desde los años 1980 –al inicio de la época neoliberal- por el Banco Mundial y el FMI a diferentes niveles. El primero es el endeudamiento nacional, al cual el filósofo especializado en Deuda George Caffentzis llama *macrodeuda*, la principal forma de relación de subordinación entre estados en la actualidad, que define la política internacional y supone un mecanismo de ‘anticooperación’, o sea, una interferencia o flujo negativo de un país hacia otro. Para atajar esta interferencia es necesario hacer frente al principal foco de interferencia de nuestra sociedad global actual. Afrontar el debate de impago de la deuda odiosa e ilegítima es necesario para crear una arquitectura política internacional que sea verdaderamente democrática.

Pero las élites financieras y políticas también han promovido la financiarización de las familias y empresas. Esto ha significado que los hogares usen más servicios financieros, como las pensiones privadas, los seguros de vida, o las hipotecas, debido a la contracción de la provisión pública para abastecer de estos servicios básicos. Estas son las *microdeudas*, que han llevado a crisis como las burbujas inmobiliarias de EEUU y España.

La tendencia del microendeudamiento y la lucha contra este son y serán campos en los que posiblemente se defina la democracia a nivel mundial en los próximos años. Como nos dice Caffentzis el Banco Mundial, en su publicación “Microfinanzas e Inclusión Financiera” de 2013 declara que: “Con 2.500 millones de adultos que no tienen acceso a los servicios financieros, la mejora del acceso a la financiación ofrece muchas oportunidades de desarrollo.” El Banco ve en estas 2.500 millones de personas (¡un tercio de la humanidad!) un ejército potencial de nuevos candidatos para la “inclusión financiera” que le permita la penetración más profunda de las relaciones capitalistas en los ámbitos de la vida cotidiana donde hay un enorme campo para la creación de valor, “capturado” de forma ineficiente por el actual sistema capitalista.

La Deuda: un mecanismo de sumisión que hay que cuestionar

Caffentzis destaca como cada vez más, las microdeudas -los préstamos a hogares, microempresas y negocios de tamaño pequeño y mediano- se han convertido en un foco de atención del Banco Mundial. Esto se debe a que el Estado y la clase de los capitalistas afirman que la austeridad es necesaria para escapar del impago de la deuda pública, donde “la austeridad” significa su negativa a devolver una parte de la plusvalía que expropiaron, para la reproducción de la clase obrera. Por tanto, toda la carga de la reproducción social de la fuerza de trabajo recae en el individuo, la familia, la comunidad y la clase obrera en su conjunto. Esta negativa del Estado a ser el primer inversor en la reproducción social ha llevado a una reducción de los salarios y un aumento agregado de microdeudas sólo para mantenerse con vida en los países del sur y, ahora también, en el norte global, dada la reciente implementación de las crisis la deuda pública / nacional, seguidas por el escenario de ajuste estructural aplicado sobre los pueblos de Grecia, España, Portugal e Irlanda. El Banco y sus visionarios ven ahora que su terreno no es sólo el nivel macro de los PAE, sino también es el nivel micro del flujo monetario entre el trabajador y las entidades financieras. Juntos crean la economía de la deuda.

La Deuda como mecanismo de sumisión

No paramos de oír que las deudas están para pagarlas, que cuando uno se endeuda “ya sabe a lo que se atiene” y que por tanto debe afrontarlas bajo cualquier circunstancia. Esto sitúa el estatus de la deuda en nuestra cultura cerca de lo sagrado. ¿Pero es verdad que uno sabe a lo que se atiene cuando se endeuda? La realidad es que no y la prueba es que nadie previó esta crisis, ni los grandes bancos con todos sus analistas, ni los gobernantes con todos sus estadistas y consejeros ni los magos de las finanzas fueron capaces de prever esta situación. A pesar de haber hecho apuestas muy arriesgadas, estos bancos se pegaron un soberbio batacazo, siendo incapaces de pagar sus deudas unos a otros... y fueron ayudados... por nosotros.

Entonces, ¿por qué nosotros deberíamos “saber a lo que nos atenemos” cuando nos endeudamos? En realidad la mayoría de la gente no tiene conocimientos profundos de finanzas, ni de economía, ni tiene una bola de cristal en casa que le permita saber si los precios están sobrevalorados, si los sueldos en el futuro serán más altos o si los tipos de interés van a subir. Por lo tanto, uno no sabe exactamente a lo que se atiene, porque el futuro es incierto. Eso no nos exime de toda responsabilidad, pero debería desmitificar la santidad de las deudas.

Partiendo de la idea de que uno puede cometer errores en la vida, una vez se han cometido ¿qué hacemos? Una posible respuesta puede ser: encontrar una solución. En el caso de la deuda, aunque el origen de ésta fuera legítimo (que no lo es), si no se pudiera pagar y el intento de pagarla creara una situación que atentara contra la dignidad y las vidas humanas, lo aceptable sería no pagarla, o reducirla hasta la cantidad que se pueda pagar sin esclavizar a las familias y posibilitando el buen funcionamiento de la economía.

Al contrario de lo que acabamos de decir, parece que la receta que se impone a los que no pagan sus deudas (excepto a los poderosos, que son los únicos en recibir ayuda) son el castigo inmisericorde. Esto parece un comportamiento neurótico, lleno de agresividad, rencor y culpabilización... sentimientos todos muy poco prácticos si lo que queremos es mejorar el funcionamiento de la economía y promover una convivencia pacífica. No parece que arruinar en masa a millones de familias sea una manera de llegar a esa solución que buscamos. Además de estas consideraciones, si observamos que los poderes finan-

cieros no han tenido que afrontar sus deudas, ni han perdido sus riquezas a pesar de los enormes agujeros que han provocado en nuestras economías, la situación se vuelve entonces ultrajante.

Parece obvio entonces que el objetivo es otro. A juzgar por el resultado de lo que observamos el objetivo parece ser la creación de una relación de dominación de quien está endeudado con la estrategia de “culpar a la víctima”, con argumentos entre otros como: “has vivido por encima de tus posibilidades”. Desde que existen las sociedades autoritarias-patriarcales, hace ya milenios, las clases dominantes han utilizado este tipo de mecanismos emocionales para someter a las personas a su orden.

Estos valores como la santidad de la deuda son parte de una manipulación de nuestra cultura convencional por parte estos poderes económicos, y se difunden a través de diferentes canales como los medios de comunicación, las estructuras políticas (p.e. sistema educativo), y las instituciones religiosas (a pesar de que el mensaje de estas religiones sea de misericordia y solidaridad, estos poderes son capaces en ocasiones de manipular estos mensaje y añadir ideas, que no existían en el origen de estas creencias, para servir a sus objetivos de dominación), todas estas financiadas o influidas de diferentes formas por los poderes económicos.

Pero debemos ser conscientes de que esta relación psicosocial no es más que eso, una relación entre personas. Debe haber dos partes para que funcione, el dominador y el dominado. Con esto no queremos decir que el dominado lo sea por gusto, ya que muchos nos encontramos encerrados en contextos que nos oprimen, con situaciones diarias difíciles que nos llenan de miedo e incertidumbre y nos hacen no alzar mucho la voz para que la cosa no empeore. En la mayoría de ocasiones, de estas situaciones es imposible salir solos. Por lo tanto debemos buscar la vía para hacerlo en compañía de aquellos que se encuentren en una situación similar o simplemente quieran darnos su apoyo en este camino.

Después de estas reflexiones queda claro que nos podemos equivocar y que un error no justifica un castigo eterno; y menos cuando quien ejerce el poder en la relación – una élite económica sobre la población trabajadora, o un país rico sobre otro empobrecido – seguramente no ha sido sometida a las mismas condiciones o leyes que nosotras; y que además los mecanismos que generan la deuda son, en su mayor parte, ilegítimos y no tienen otro objeto que ese intento de dominación.

Entonces, ¿por qué someternos a esa relación social basada en el castigo y el miedo? La vida de un ser humano es igual de valiosa a la de cualquier otro, por lo que todas deberíamos tener los mismos derechos y las mismas obligaciones. Actualmente una parte grande de la sociedad asume solo obligaciones y castigos, mientras que la otra pequeña parte abusa de su condición de poder, que dejamos que ejerza sobre nosotras gracias en gran parte al peso de la Deuda. Por lo tanto, es necesaria la instauración de mecanismos democráticos en el campo de la economía y las finanzas. Auditar la deuda e impagar la parte que sea ilegítima u odiosa se convierte en una prioridad en esta dirección en el actual contexto.

Los movimientos contra la deuda ilegítima

La aparición de la Plataforma por la Auditoría Ciudadana de la Deuda (PACD) reunió a finales de 2011 a activistas con una larga tradición en la lucha contra la deuda externa ile-

La Deuda: un mecanismo de sumisión que hay que cuestionar

gítima en el Sur Global, como integrantes de la red Quién debe a Quién y del *Observatori del Deute en la Globalització*, junto con personas movilizadas por el estallido de las plazas contra la presente crisis de la deuda pública, impuesta en el Estado español. Esta Plataforma tomó desde el primer momento el referente de las auditorías ciudadanas llevadas a cabo en Brasil y Ecuador, en las que se analizaron las deudas del Estado para ver si su origen era legítimo o si había sido generada en contra de los intereses de la ciudadanía. Su objetivo es el de movilizar y sensibilizar a la población para que participe en un proceso de aprendizaje de los conceptos financieros básicos, de estudio de cómo se contrae la deuda, de demanda de transparencia y de responsabilidades, y finalmente de repudio de la deuda que la ciudadanía considere ilegítima.

Para realizar estas acciones, la PACD ha llevado a cabo desde su nacimiento un proceso colectivo de elaboración y debate sobre la definición de deuda ilegítima. También ha realizado un proceso similar para desarrollar un método de auditoría ciudadana en el que se determine la legitimidad o ilegitimidad de la deuda, basándose en trabajos previos realizados por la Comisión para la Auditoría Integral del Crédito Público (CAIC) en Ecuador.

Para facilitar la comprensión de este tema –que no es fácil–, se han elaborado textos, exposiciones con dibujos y vídeos con formato pedagógico, explicando cómo se generó la deuda en el periodo reciente. Además, se han escrito informes técnicos de análisis de la fiscalidad, de los rescates bancarios y, del gasto y la deuda militares. Por otra parte, periódicamente se organizan charlas y conferencias, se publican artículos en prensa y se realizan apariciones en los medios para divulgar estos mecanismos que generan deuda ilegítima y para promover la campaña por las auditorías ciudadanas y la democratización de las finanzas públicas.

Recientemente también se han realizado campañas como Multireferendum, que aboga por consultar a la ciudadanía sobre si debe pagarse la deuda ilegítima, o la organización de mociones contra la deuda ilegítima en los ayuntamientos, generada por el Plan de Pago de Proveedores, y que han sido aceptadas en varios municipios. Esto supone una victoria simbólica importante, al introducir el concepto de ilegitimidad de la deuda en el ámbito de la política institucional.

Otra iniciativa muy destacada enfocada a la transparencia y el empoderamiento ciudadano en el ámbito municipal promovida por la PACD y que ya se extiende por diferentes países de todo el mundo, es la de los Observatorios Ciudadanos Municipales. Consiste en grupos de personas que gestionan una web referente a su municipio, desarrollada con software libre - y fácilmente replicable -, que publica los presupuestos municipales y promueve las consultas a los ayuntamientos por parte de los ciudadanos y las ciudadanas. Esta iniciativa acaba de cumplir tres años y ya está activa en varios municipios del Estado español, entre los cuales Girona, Burgos, Lleida, Sabadell, Castelldefels y Terrassa. Afortunadamente, la PACD no es la única iniciativa por las auditorías ciudadanas; el movimiento se extiende por toda Europa y algunos Estados del norte de África. Estos grupos forman la Red Internacional de Auditorías Ciudadanas de la Deuda - ICAN en inglés -, y se reúnen de forma periódica. Además, se comunican por internet de forma habitual para compartir trabajo y organizar campañas conjuntas. La red está formada por grupos como ELE de Grecia, Anglo is Not Our Debt de Irlanda, Debt Resistor UK y Jubilee Debt Campaign del Reino Unido, Iniciativa de Auditoria Cidadã à Dívida Pública (IAC) en Portugal, Le collectif pour un audit citoyen de la dette publique (CAC) en Francia, y muchos otros.

La confluencia de todas estas movilizaciones está evidenciando la falta de legitimidad del sistema. Las movilizaciones y campañas de resistencia y sensibilización, muy activas en el Estado español, han dificultado, por ejemplo, el auge de la extrema derecha, como sucede en otros Estados europeos donde estas movilizaciones no han sido tan potentes. Esto es debido a la canalización de la frustración, la desesperación y el miedo hacia la generación de espacios de vinculación, apoyo y resistencia que, acompañados de un discurso que permite una mejor comprensión de las causas y de los responsables reales de los actuales problemas sociales, ayudan a superar la soledad, el miedo y generan la fuerza colectiva para resistir y transformar la realidad en la buena dirección. Se evita pues buscar falsos culpables que sirvan para desviar la atención lejos de las élites políticas y económicas, canalizando el miedo y la rabia hacia los más débiles, como lo hace el fascismo.

Las mismas movilizaciones cuestionan el bipartidismo político que se atrinchera en el parlamentarismo no participativo, que se extiende por todas las democracias europeas. La legitimidad del régimen español también es cuestionada desde Catalunya por la izquierda independentista representada por grupos como la CUP o el Procés Constituent, que persiguen, con voluntad emancipadora, la autodeterminación en Catalunya para desarrollar un proyecto social más justo. Nuevas opciones políticas que cuestionan el pago incondicional de la deuda, como Podemos en el ámbito estatal o Guanyem Barcelona en el ámbito municipal, que penetran el panorama de la política institucional con sensibilidades, ideas y maneras de hacer surgidas de las plazas, se suman a las alternativas que nos permiten ser optimistas. Lo mismo sucede en estos momentos en Grecia, donde el partido Syriza – con serias opciones de gobernar Grecia en pocos días – también lleva la cancelación de parte de la deuda en su programa electoral.

Los estados del sur de Europa son un símbolo de este momento de incertidumbre e inflexión en nuestra civilización. En estos momentos, las élites políticas y económicas de la UE querrán realizar pequeños cambios políticos para lavar la cara al status quo, haciendo oídos sordos a las voces ciudadanas que piden poder decidir. Este intento es una jugada desesperada para frenar su caída y la cristalización de las protestas de los últimos años. En esta ventana de oportunidad que se abre, debemos hacernos oír más que nunca para que los sueños que se vislumbraban distantes en las plazas pasen a ser la nueva realidad.

Empresas transnacionales: impactos y resistencias¹.

Pedro Ramiro y Erika González - Observatorio de Multinacionales en América Latina

En el último siglo y medio, mientras ha ido avanzando el capitalismo global y los Estados-nación han venido cediendo parte de su soberanía en cuanto a las decisiones socioeconómicas, las empresas transnacionales han logrado ir consolidando y ampliando su creciente dominio sobre la vida en el planeta. Especialmente, en las tres últimas décadas, ya que el avance de los procesos de globalización económica y la expansión de las políticas neoliberales han servido para construir un entramado político, económico, jurídico y cultural, a escala global, del que las grandes corporaciones han resultado ser las principales beneficiarias.

Las compañías multinacionales han pasado a controlar la mayoría de los sectores estratégicos de la economía mundial: la energía, las finanzas, las telecomunicaciones, la salud, la agricultura, las infraestructuras, el agua, los medios de comunicación, las industrias del armamento y de la alimentación². Y la crisis capitalista que hoy vivimos no ha hecho sino reforzar el papel económico y la capacidad de influencia política de las grandes corporaciones, que tan pronto hacen negocio con los recursos naturales, los servicios públicos y la especulación inmobiliaria, como con los mercados de futuros de energía y alimentos, las patentes sobre la vida o el acaparamiento de tierras.

Las enormes ganancias acumuladas por las empresas transnacionales tienen su origen en los mecanismos de extracción y apropiación de la riqueza económica que están en la base del funcionamiento del capitalismo. La creciente explotación de trabajadores y trabajadoras y la constante devaluación salarial, la presión ilimitada sobre el entorno en busca de materias primas y recursos naturales, la especulación financiera tanto con el excedente obtenido como con todo aquello que pueda ser comprado y vendido, la mercantilización de cada vez más esferas de las actividades humanas y la absoluta prioridad de la que gozan los mecanismos de reproducción del capital frente a los procesos que permiten el sostenimiento de la vida han servido, efectivamente, para que los principales directivos y accionistas de las grandes corporaciones se conviertan en multimillonarios.

Pero, del mismo modo que Amancio Ortega es el tercer hombre más rico del mundo a la vez que Inditex produce sus prendas en fábricas textiles con pésimas condiciones laborales en Bangladesh y en talleres que utilizan trabajo esclavo en Brasil y Argentina, estos extraordinarios beneficios empresariales no serían posibles sin la generación de toda una serie de impactos socioambientales que afectan directamente a las poblaciones y los ecosistemas de todo el planeta.

Dice David Harvey que, en *el nuevo imperialismo*, “para mantener abiertas oportunidades rentables es tan importante el acceso a *inputs* más baratos como el acceso a nuevos mercados”. Por eso, en los últimos años, ante la caída de los niveles de consumo, el progresivo agotamiento de los combustibles fósiles y la rebaja de las tasas de ganancia del capital transnacional en los países centrales, las grandes corporaciones han puesto en marcha

¹ Este texto fue publicado originalmente en el número 77 de la revista *Ecologista*, en junio de 2013.

² Para una amplia revisión de la influencia de las empresas transnacionales en campos tan diversos como la economía, el derecho, las relaciones laborales, la política internacional y la cooperación para el desarrollo, véase: J. Hernández Zubizarreta, E. González y P. Ramiro (eds.), *Diccionario crítico de empresas transnacionales. Claves para enfrentar el poder de las grandes corporaciones*, Icaria, Barcelona, 2012.

una fuerte estrategia de reducción de costes y, a la vez, han intensificado su ofensiva para lograr el acceso a nuevos negocios y nichos de mercado. Es lo que el geógrafo británico ha denominado *acumulación por desposesión*: “Muchos recursos que antes eran de propiedad comunal, como el agua, están siendo privatizados y sometidos a la lógica de la acumulación capitalista; desaparecen formas de producción y consumo alternativas; se privatizan industrias nacionalizadas; las granjas familiares se ven desplazadas por las grandes empresas agrícolas; y la esclavitud no ha desaparecido”³. En este agresivo contexto, como no podía ser de otra manera, los conflictos socioecológicos y las violaciones de los derechos humanos se han multiplicado por todo el globo, con el consiguiente crecimiento de las luchas sociales frente a todos estos impactos empresariales.

Caracterizando los impactos socioecológicos de las multinacionales

Las escuelas de negocios y los *think tanks* vinculados a las compañías multinacionales, por su parte, han elaborado estudios y análisis para vincular la presencia internacional de las empresas transnacionales con el logro de los objetivos de desarrollo y bienestar que se prometieron para justificar su llegada a los países periféricos. Ante el aumento de la pobreza y las desigualdades a nivel mundial y el creciente rechazo social que han ido generando, las grandes corporaciones pretenden construir un relato con el que no pueda cuestionarse su centralidad en la economía global: “Estoy convencido de que las empresas más que parte del problema son parte de la solución. En términos generales, las empresas, más que los gobiernos y la sociedad civil, están mejor preparadas para ser catalizadoras de innovación y transformación hacia un mundo sostenible”, afirma el presidente del BBVA⁴.

Así, con objeto de aumentar su legitimación social y posicionarse como un actor imprescindible para “salir de la crisis”, presentan teorías revestidas de objetividad y neutralidad que pretenden demostrar los impactos positivos de sus actividades en aspectos como la transferencia de tecnología, la mejora de la provisión de bienes públicos y privados, el incremento del empleo, el acceso de las mujeres al mercado de trabajo y el fomento de la inversión como motor de desarrollo⁵.

Frente a ello, diferentes centros de estudios, organizaciones no gubernamentales y movimientos sociales –así como ciertos sectores de la academia que aún se resisten a aceptar la lógica de la *excelencia* y de la obligada transferencia de conocimiento desde la universidad a la empresa– han venido realizando un trabajo de documentación y sistematización sobre las consecuencias de la expansión global de las corporaciones transnacionales en el marco del actual modelo socioeconómico. En este sentido, las investigaciones realizadas por diversos observatorios, ONGD y redes de solidaridad han servido, sobre todo, para demostrar tres cuestiones centrales.

³ D. Harvey, *El nuevo imperialismo*, Akal, Madrid, 2004.

⁴ Citado en: M. Prandi y J.M. Lozano (eds.), *¿Pueden las empresas contribuir a los Objetivos de Desarrollo del Milenio?*, Escuela de Cultura de Paz y ESADE, Barcelona, 2009, p. 99.

⁵ Muchas de las publicaciones de la Fundación Carolina o del Instituto Elcano abundan en ello, véase por ejemplo: I. Olivié, A. Pérez y C.M. Macías, *Inversión Directa Extranjera y desarrollo: recomendaciones a la cooperación española*, Real Instituto Elcano, Madrid, 2011.

Primero, que las empresas transnacionales no han contribuido a una mejora de la cantidad y la calidad del empleo, ni tampoco de la prestación de los servicios que ofrecen, prácticamente no han realizado inversiones en mantenimiento, apenas han favorecido los procesos de transferencia tecnológica y, al fin y al cabo, no han traído de la mano el progreso y el bienestar para las poblaciones de la región, que era lo que se prometía con su llegada después de las privatizaciones y las reformas neoliberales de los años ochenta y noventa.

Segundo, que junto con las consideraciones económicas hay toda una lista de graves efectos sociales, políticos, ambientales y culturales que van asociados a la internacionalización de los negocios de estas empresas.

Y, en tercer lugar, que quienes han salido ganando con ello no han sido precisamente las clases trabajadoras y las mayorías sociales, sino los dueños de esas compañías, los beneficiarios de las rentas del capital y los políticos y empresarios que se han hecho de oro atravesando las *puertas giratorias* que conectan el sector público y el mundo empresarial.

Tribunal Permanente de los Pueblos

A la hora de avanzar tanto en la denuncia de los abusos cometidos por las empresas transnacionales como en los procesos de movilización y resistencias que permitan construir alternativas al dominio de las grandes corporaciones, una de las experiencias más interesantes es la que, en los últimos años, se ha venido articulando en torno al Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP). Y es que las distintas sesiones de este tribunal de opinión que se han dedicado a juzgar los impactos de la presencia de las compañías multinacionales en América Latina han contribuido a fomentar la investigación y la sistematización de los efectos negativos producidos por estas empresas⁶.

Los ejemplos van desde las consecuencias de la extracción a toda costa de los recursos naturales, puestas de manifiesto con los casos de la minera Goldcorp en Guatemala, la papelera Botnia en Uruguay o la petrolera Repsol en Argentina, Bolivia, Colombia, Perú y Ecuador; hasta los efectos ambientales de la construcción de grandes infraestructuras, ilustrados con el caso de la empresa alemana Thyssen Krupp y su macrocomplejo industrial para la exportación de acero en Río de Janeiro; pasando por la financiación del Santander y BBVA a proyectos muy agresivos socioambientalmente en Brasil y Perú, junto a los efectos de la privatización de los servicios públicos, con Aguas de Barcelona en México, Proactiva-FCC en Colombia y Unión Fenosa en Colombia, Guatemala y Nicaragua. Y todos estos casos, según la sentencia final del TPP, “deben ser considerados no simplemente por sus elementos de unicidad, sino como expresión de una situación caracterizada por lo sistemático de las prácticas”⁷.

A través de las dinámicas de lucha y resistencia que se expresan en la realización de las citadas audiencias del TPP y las campañas de movilización que las han acompañado, otros

⁶ Los informes de todos los casos presentados en las sesiones del TPP realizadas en Viena (2006), Lima (2008) y Madrid (2010) se encuentran disponibles en la página web de la Red Birregional Europa, América Latina y Caribe “Enlazando Alternativas”: www.enlazandoalternativas.org

⁷ Tribunal Permanente de los Pueblos, La Unión Europea y las empresas transnacionales en América Latina: Políticas, instrumentos y actores cómplices de las violaciones de los derechos de los pueblos, Sesión deliberante, Madrid: 14-17 de mayo, 2010.

centros de estudios, observatorios y organizaciones sociales han venido trabajando en esta misma línea y, de este modo, han desarrollado diversas herramientas para la caracterización de los conflictos socioecológicos generados por las multinacionales⁸. Así pues, existen diferentes propuestas para la sistematización de estos impactos que, no obstante, siguen enfoques complementarios: mientras unas ponen énfasis en los sectores de actividad de las transnacionales y efectúan una radiografía de las políticas, instrumentos y actores cómplices en la violación de los derechos humanos cometidos por las grandes corporaciones⁹, otras se basan en realizar una descripción minuciosa de las dimensiones e indicadores de los efectos ocasionados por estas compañías¹⁰ o analizan el marco jurídico y socioeconómico dentro del cual se insertan dichos impactos¹¹.

Por nuestra parte, consideramos que las consecuencias de las operaciones de las empresas transnacionales pueden sintetizarse en cinco dimensiones fundamentales (económica, política, social, ambiental y cultural), de las que a su vez se derivan otra serie de impactos (laborales, fiscales, de género, etc.).

Resistiendo frente al poder de las grandes corporaciones

El marco teórico que acabamos de describir, en el cual se engloban los principales impactos ocasionados por las compañías multinacionales, nos permite visibilizar la línea de continuidad que puede trazarse entre el poder de las grandes corporaciones en el ámbito económico, político, social, ambiental y cultural y los impactos que generan en estas mismas dimensiones. Es decir: los efectos negativos de la presencia de las transnacionales por todo el mundo no son meras consecuencias negativas de *malas prácticas*, sino las condiciones necesarias para sostener e incrementar su poder a todos los niveles. Tragedias como las del reciente derrumbamiento de la fábrica textil Rana Plaza en Bangladesh, con el trágico resultado de más de mil víctimas mortales, son desgraciadamente tan sólo un ejemplo más de lo que significa continuar con la lógica de crecimiento y acumulación que preside la economía global: “No son accidentes; son consecuencias de un sistema de producción basado en la explotación de la miseria”, concluye Albert Sales, de la Campaña Ropa Limpia¹².

⁸ Entre ellas se encuentran, por ejemplo, las iniciativas de mapeo de los impactos sociales, ambientales y culturales de estas compañías que han puesto en marcha el Observatorio de la Deuda en la Globalización (ODG), FUHEM-Ecosocial y la Coordinación por los Derechos de los Pueblos Indígenas (CODPI); al igual que las investigaciones concretas sobre países, empresas y sectores económicos que han llevado a cabo, por seguir con plataformas y organizaciones del Estado español, la Campaña Ropa Limpia, ¿Quién debe a Quién?, Ingeniería sin Fronteras, SETEM, Justicia i Pau, Ecologistas en Acción, Veterinarios sin Fronteras y el Observatorio de Multinacionales en América Latina (OMAL)-Paz con Dignidad, entre otras.

⁹ D. Llistar, “Clasificación de los impactos habituales de las transnacionales en la periferia”, Viento Sur, nº 97, 2008.

¹⁰ L.M. Uharte, Las multinacionales en el siglo XXI: impactos múltiples. El caso de Iberdrola en México y en Brasil, Editorial 2015 y más, nº 4, 2012.

¹¹ A. Teitelbaum, La armadura del capitalismo. El poder de las sociedades transnacionales en el mundo contemporáneo, Icaria, Barcelona, 2010.

¹² Albert Sales, 1 de mayo en Bangladesh: que parezca un accidente, 2013.

En este contexto, cada día que pasa van creciendo en fuerza e intensidad las luchas y movilizaciones sociales que se enfrentan a las grandes corporaciones: usuarios, consumidores, sindicalistas, feministas, ecologistas, indígenas, activistas y, especialmente, las personas más directamente afectadas por los impactos empresariales desempeñan un papel central en las reivindicaciones que señalan la responsabilidad de las empresas multinacionales en un modelo socioeconómico que globaliza la pobreza y la desigualdad. De este modo, se han ido multiplicando por todas las regiones del globo las campañas, resistencias y movilizaciones contra las mayores transnacionales que operan en sectores como el textil, los hidrocarburos, la minería, la agricultura, las finanzas, la electricidad y el agua¹³.

En muchas de estas campañas está presente una fuerte componente de movilización social, ya que sobre la base de ellas se han conectado y articulado luchas populares que encuentran en las empresas transnacionales uno de sus principales antagonistas a la hora de definir nuevos modelos de economía y desarrollo, mientras otras, por su parte, tienen una más acusada vertiente de denuncia e incidencia política, y se fundamentan en fomentar la sensibilización y la formación de una mayoría ciudadana que posibilite el cambio social. Ambas opciones son, en todo caso, complementarias, y caminando hacia la unión de estos dos caminos es por donde podrán darse los pasos para construir ese “otro mundo posible” del que tanto se ha hablado en la primera década del presente siglo.

En este contexto, resulta imprescindible continuar con la investigación, el análisis, la denuncia y la movilización contra los abusos que cometen las empresas transnacionales en su expansión global. Porque, lejos de debilitarse con la actual crisis económica y financiera, el hecho es que las grandes corporaciones continúan fortaleciendo su poder e influencia en nuestras sociedades gracias a sus renovadas estrategias corporativas y a la aplicación de nuevos modelos de negocio¹⁴.

Por eso, a la vez que se profundizan las desigualdades y las mayorías sociales ven cómo sus derechos quedan relegados frente a la protección de los intereses comerciales y los contratos de las compañías multinacionales, se hace más necesario que nunca fortalecer las luchas y resistencias en contra de las empresas transnacionales. Y, al mismo tiempo, ha de avanzarse en la reflexión y la construcción de alternativas socioeconómicas que nos permitan mirar más allá del capitalismo, abriendo ventanas hacia esos otros modelos posibles, esas otras realidades que no pasen por situar a las grandes corporaciones en el centro de la actividad de la sociedad sino que, justamente al contrario, las desplacen a un lado para colocar en su lugar a las personas y a los procesos que hacen posible la vida en nuestro planeta.

¹³ E. González y P. Ramiro, “Resistir a las transnacionales. Los movimientos sociales frente a las grandes corporaciones en Europa y América Latina”, en J. Hernández Zubizarreta, M. de la Fuente, A. de Vicente y K. Irurzun (eds.), *Empresas transnacionales en América Latina. Análisis y propuestas del movimiento social y sindical*, Hegoa, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2013.

¹⁴ M. Romero y P. Ramiro, *Pobreza 2.0. Empresas, estados y ONGD ante la privatización de la cooperación al desarrollo*, Icaria, Barcelona, 2012.

Capítulo 2:

Fin del crecimiento y colapso del sistema

El colapso ya está sucediendo aunque no seamos muy conscientes de ello¹⁵.

Luis González – Ecologistas en Acción

¿Qué es el Antropoceno? ¿Cuándo surge el concepto y qué quiere significarse con el mismo?

El Holoceno, la etapa histórica que coincide con el inicio de la agricultura (los últimos 12.000 años), ha tocado a su fin, ya hay una nueva era geológica: el Antropoceno. El término Antropoceno fue acuñado por Crutzen en 2000. Además, la Sociedad Geológica de Londres así ha definido a esta etapa de la historia terrícola. Una sola especie, la especie humana, o mejor dicho, una élite de ella (en ese sentido podría ser más correcto hablar de Capitaloceno), ha logrado desviar en su propio beneficio una gran parte de los recursos del planeta. El funcionamiento del clima, la composición y las características de los ríos, mares y océanos, la diversidad y complejidad de la biodiversidad y el paisaje se han alterado, convirtiéndose el sistema urbano-agro-industrial en la principal fuerza geomorfológica. Y sus impactos durarán milenios y condicionarán cualquier evolución futura.

¿En qué consiste la contraposición entre un mundo "vacío" y el mundo "lleno" que comienza en el siglo XX? ¿Qué significan los adjetivos de "vacío" y "lleno" en este caso?

El cambio que había empezado con la Revolución Industrial se completó en el siglo XX. Como dice Naredo, un país tras otro pasó de tener una economía de "producción" (basada en biomasa renovable) a una de "adquisición" o "extracción" (basada en la extracción de minerales y combustibles fósiles). En palabras de Daly, en el siglo XX pasamos de un mundo "vacío" a un mundo "lleno", de un mundo con abundancia de recursos y sumideros, a otro descrito por la escasez y la saturación.

Esta es una situación nunca antes conocida por el ser humano a escala global y que obligará a poner en marcha políticas radicalmente distintas de las llevadas hasta ahora. Mientras que en el siglo XIX los impactos del metabolismo del capitalismo industrial estuvieron confinados en determinados territorios y fueron relativamente limitados (el mundo "vacío"), en el siglo XX dichos impactos se acrecentaron y mundializaron (generando un mundo "lleno"). Además, en las sociedades agrarias las degradaciones ambientales eran globalmente idénticas (deforestación abusiva, erosión del suelo), pero el capitalismo foslita produce nuevos impactos, que disemina de forma diferencial por el espacio y el tiempo.

¹⁵ Entrevista a Luis González Reyes, a raíz de la publicación de su libro "En la espiral de la energía" escrito junto con Ramón Fernández Durán. Realizada por Enric Llopis y publicada en la revista digital Rebelión en junio de 2015.

El colapso ya está sucediendo aunque no seamos muy conscientes de ello.

Contra lo que se pudiera intuir, explicas en el libro, la noción de colapso no es exclusiva del presente, ni necesariamente sinónima de caos o catástrofe. Más bien la idea de colapso tendría relación con la complejidad. ¿Cuál es el vínculo?

Un sistema complejo podría definirse como aquel que tiene múltiples partes interconectadas y organizadas entre sí. A más conexiones y mayor diversidad de nodos, mayor complejidad. Así, las sociedades con más personas interrelacionadas son más complejas. También lo son las que tienen mayores grados de especialización social y diversidad cultural.

Una tendencia de la evolución de los sistemas complejos es hacia grados crecientes de complejidad como respuesta a los desafíos a los que se va enfrentando. Por ejemplo, las transiciones del metabolismo forrajero al agrario y después al industrial fueron consecuencia de una huida hacia adelante ante una situación de crisis de acceso a recursos, entre otros factores.

Este incremento de la complejidad requiere un aumento de la energía gestionada. Los sistemas complejos van perdiendo resiliencia (capacidad de resistir frente a perturbaciones) conforme dan saltos en los que aumentan su complejidad. Hay varios factores que contribuyen a ello: i) Se adaptan cada vez mejor a unas condiciones concretas, lo que redundaría en que pierden capacidad de evolucionar. ii) Con un incremento de la especialización, disminuyen los nodos generalistas y, por lo tanto, la potencialidad de adaptación frente a cambios. iii) Su alta eficiencia hace que disminuya su necesidad de innovación y varias de las múltiples redundancias. También produce que se maximice la utilización de los recursos y se limite el margen de maniobra ante eventualidades. iv) La mayor conectividad hace que los impactos se propaguen mejor y afecten a más partes del sistema.

En contraposición, esta mayor conectividad aumenta la resiliencia por potenciar la innovación. Puede llegar un momento en el que el primer factor pese más que el segundo. v) Aumenta la captación de materia y energía para sostener más nodos, más especializados y más conectados (más complejidad), aunque los recursos totales en un sistema cerrado como la Tierra (o un ecosistema) no varían, lo que incrementa su vulnerabilidad.

En cualquier caso, es necesario distinguir entre sistemas complejos en los que no se produce un crecimiento continuado en la captación de materia y energía, y los que sí lo hacen. El salto de las sociedades forrajeras a las agrícolas implicó un aumento de la complejidad y, por lo tanto, de la captación de energía. Pero las primeras sociedades agrícolas se estabilizaron en un nuevo equilibrio que no implicaba un crecimiento del consumo. En contraposición, el paso a sociedades dominadoras regidas por Estados, especialmente al capitalismo y más aún al capitalismo fosilista implicaron un salto en el consumo energético y material que, además, necesitaba de un incremento continuado de este consumo.

Los sistemas dominadores son mucho más vulnerables, pues a las razones apuntadas en el párrafo anterior se suman tres más: vii) Tienden a exlimitarse, a sobrepasar los recursos disponibles. viii) La red de relaciones está muy focalizada en pocos nodos, aquellos

que acaparan el poder (grandes bancos, ciudades), de forma que el colapso de estos nodos se expande a todo el sistema. En cambio, en redes más horizontales la resiliencia es mayor. ix) El crecimiento continuado de la complejidad está sujeto a la ley de rendimientos decrecientes. Es decir que, conforme se produce ese incremento, los costes suben más rápido que los beneficios.

Como consecuencia de este proceso, llega un momento en el que el sistema se hace tan poco flexible que incluso pequeñas perturbaciones son capaces de hacerlo evolucionar hacia una nueva estructura. Esta transición se puede producir como: i) salto adelante, ii) crisis o iii) colapso.

El salto adelante requiere un incremento en el flujo de energía. Esto se ha logrado normalmente mediante la conquista o control de más territorios, el acceso a nuevas fuentes energéticas y/o con nuevos desarrollos tecnológicos. Si el sistema sigue creciendo en complejidad, esta ha sido siempre una solución temporal con mal final, como ejemplifican el Imperio romano, el español y, en breve, EEUU. La situación se puede resolver mediante una crisis que reduzca algo la complejidad social. Es la opción más habitual en los sistemas en estado estacionario.

En los sistemas en los que la complejidad crece de forma continuada, las crisis destruyen parte de la estructura situando los costes de su mantenimiento en niveles asumibles. Además, una parte sustancial del capital físico se recicla en un nuevo periodo expansivo. Sería el caso de las "destrucciones creativas" del capitalismo.

Tarde o temprano, si el sistema no ha evolucionado hacia un estado estacionario, la única alternativa que le queda es el colapso. Al hablar de colapso de una estructura social nos referimos a la disminución drástica de la complejidad a nivel político, económico y social de forma relativamente rápida y de manera que surja una estructura radicalmente distinta de la previa. El colapso no es un cambio de régimen, no es la ocupación de una potencia por otra, tampoco es una crisis. En una sociedad dominadora, el colapso estaría marcado por un descenso en: la estratificación y la diferenciación social, la especialización laboral (tanto de clase, como territorial), la centralización del poder, el control, la inversión en arquitectura monumental y en arte, el intercambio de información, el comercio, y la coordinación social. Como se puede apreciar, no todos los indicadores del colapso de esta civilización son socialmente negativos.

Otra cosa es cómo sea el proceso. En resumen, el colapso es una salida a la creciente insostenibilidad sistémica, pues la pérdida de complejidad reduce los costes. Las infraestructuras, las instituciones, los centros de conocimiento, etc. que no pueden ser mantenidos, simplemente son abandonados y, en el mejor de los casos, sirven para alimentar a los nuevos sistemas que emerjan. Los colapsos, las crisis y los saltos adelante se suceden unos a otros.

Pero no vuelven a ocurrir los mismos hechos ni en el mismo orden. Cada nueva etapa es única, los tiempos y la organización que se generan entre ellas también. El ciclo se aseme-

El colapso ya está sucediendo aunque no seamos muy conscientes de ello.

jaría más a una espiral que a un círculo. Así, el colapso del Imperio romano occidental vino seguido por un proceso de reorganización y nueva acumulación de complejidad a lo largo de la Edad Media europea. De ahí surgiría el capitalismo agrario, que sería capaz de salvar dos crisis, representadas por los periodos de caos sistémico entre las hegemonías hispano-genovesa y holandesa, y entre esta y la británica. Después realizó un salto adelante hacia el capitalismo fosilista. Ahora está entrando en un nuevo colapso.

¿Se podría librar la civilización industrial del colapso?

El sistema socioeconómico actual tiene elementos de resiliencia importantes. Uno es que la alta conectividad aumenta la capacidad de responder rápido ante los desafíos. Por ejemplo, si falla la cosecha en una región, el suministro alimentario se puede desplazar a otro lugar del planeta (si es que interesa) y lo mismo se podría decir de una parte sustancial del sistema industrial. Otra muestra de la resiliencia es el desplazamiento del riesgo a otros lugares fuera de los espacios centrales y del momento actual mediante la ingeniería financiera.

Sin embargo, la conectividad también incrementa la vulnerabilidad del sistema, ya que, a partir de un umbral, no se pueden afrontar los desafíos y el colapso de los distintos subsistemas afecta al resto. El sistema funciona como un todo interdependiente y no como partes que se pueden analizar aisladas (EEUU, UE, China) y mucho menos que puedan sobrevivir por sí solas. Es más, se ha alcanzado la máxima conectividad: ya no existe un "afuera" del sistema-mundo, el mundo está "lleno". Ya no hay posibilidad de migrar ni de recibir ayuda de otros sitios.

Además, una mayor conectividad implica que hay más nodos en los que se puede desencadenar el colapso. Por ejemplo, el sistema económico altamente tecnologizado depende cada vez de más materiales, de forma que la posibilidad de que falle uno de ellos aumenta y, con ello, el riesgo sistémico. En este sentido, demasiadas interconexiones entre sistemas inestables pueden producir por sí mismas una cascada de fallos sistémicos.

Pero el capitalismo global no solo está interconectado, sino que es una red que tiene unos pocos nodos que son centrales. El colapso de alguno de ellos sería (casi) imposible de subsanar y se transmitiría al resto del sistema. Algunos ejemplos son: i) Todo el entramado económico depende de la creación de dinero (crédito) por los bancos. Es más, depende de la creación de dinero por muy pocos bancos, aquellos que son "demasiado grandes para caer". Además, el sistema bancario se ha hecho más opaco y, por lo tanto, más vulnerable con la primacía del mercado en la sombra. ii) La producción en cadenas globales dominadas por unas pocas multinacionales hace que la economía dependa del mercado mundial. Estas cadenas funcionan just in time (con poco almacenaje), son fuertemente dependientes del crédito, de la energía barata y de muchos materiales distintos. iii) Las ciudades son espacios de alta vulnerabilidad por su dependencia de todo tipo de recursos externos que solo pueden adquirir gracias a una fuente energética barata y a un sistema económico que permita la succión de riqueza. Pero, a su vez, son un agente clave de todo el entramado tecnológico, social y económico. Un segundo factor de vulnerabilidad es la

velocidad. En una sociedad capitalista, que es más que una economía capitalista, el beneficio a corto plazo es lo primero. Y estos beneficios se evalúan en tiempos cada vez menores: año, trimestre, semana, día, hora. Esto implica que la capacidad de previsión y de proyección futura sea poca. Además, el capitalismo necesita crecer de forma acelerada. Un tercer elemento de debilidad es que la sociedad capitalista globalizada se ha convertido en una eficiente extractora de recursos del planeta y, por lo tanto, no tiene un colchón con el que afrontar los desafíos que tiene por delante. A esto se suma la ley de rendimientos decrecientes.

Por último, en la historia de la vida la aparición de formas más complejas no ha conllevado la desaparición de las formas más simples, sino que se ha producido una reacomodación simbiótica (desde la perspectiva de una mirada macro). Esto ha permitido a los sistemas tener más resiliencia. Sin embargo, en las sociedades dominadoras, el incremento de complejidad ha destruido las formas menos complejas, perdiéndose diversidad cultural y biológica. No es solo que no exista ya un "afuera" como decíamos, sino que el capitalismo no puede coexistir con otros formatos organizativos a los que va fagocitando en su crecimiento imparable. Ante todo esto, se plantea (más con el corazón que con el cerebro) que el intelecto humano será capaz de esquivar el colapso.

Para ello, una de las herramientas principales serán los avances tecnológicos. No es que el sistema tecno-científico sea impotente, es que tiene límites, los del ser que lo ha creado, el ser humano, aunque sobre este aspecto no voy a entrar ahora. Ante la Crisis Global, aparecen cuatro opciones teóricas que ya apuntamos para los sistemas complejos: i) que se quede todo en una crisis; ii) realizar un salto adelante; iii) colapso ordenado o iv) caótico. Ahora las vamos a analizar para el capitalismo global y la civilización industrial.

La primera es que no devenga un cambio sistémico y la Crisis Global no vaya más allá de una crisis. Podría ocurrir algo como lo que sucedió repetidas veces en la China imperial, en la que los recursos disponibles tenían una tasa de recuperación rápida, principalmente por la sostenibilidad de la agricultura, porque la base del trabajo era humana y animal, y porque las infraestructuras podían servir como cantera de nuevos recursos. Esto permitía que, tras los periodos de crisis, viniesen nuevos momentos de expansión. En realidad, las crisis chinas no procedían de un agotamiento de los recursos, sino de un sobreuso moderado que podía volver con cierta facilidad a tasas sostenibles. Ninguna de las condiciones que permitieron a China sortear el colapso se cumplen hoy en día, especialmente porque el nivel de extralimitación en el uso de recursos es muy acusado y la degradación ambiental muy profunda.

La segunda opción sería realizar un salto adelante. Por ejemplo, al principio de la Revolución Industrial, Inglaterra estaba frente a un problema de límite de recursos (madera). Sin embargo, no sufrió un colapso, sino que realizó una impresionante progresión: sustituyó la madera por el carbón, lo que le permitió además expandir la succión de recursos a muchos más territorios. Hacer esto hoy implicaría cambios de organización a nivel social y, sobre todo, un consumo mayor y más intensivo. Pero esto es imposible, especialmente desde el plano material y energético, pero también desde la perspectiva económica.

El colapso ya está sucediendo aunque no seamos muy conscientes de ello.

Por lo tanto, la única forma de evitar el colapso caótico del capitalismo global es reducir la complejidad de forma ordenada. Sería un decrecimiento justo. Pero esto no se está produciendo ni nada apunta que se vaya a llevar a cabo, pues el poder de las élites todavía es muy grande y el grueso de la sociedad no está por la labor. Creemos que lo que ya estamos viviendo es un colapso de una dimensión nunca antes vista en las sociedades humanas, pues conlleva elementos absolutamente novedosos: i) Las sociedades industriales son las primeras en la historia humana que no dependen de fuentes energéticas y materiales renovables, lo que dificulta enormemente la transición y la recuperación, pues implicará un cambio añadido de la matriz energética y material. ii) El grado de complejidad social (especialización, interrelación) es mucho mayor y, en consecuencia, el recorrido de simplificación también lo será. iii) La centralización de los nodos del sistema (concentración de poder) y el grado de extralimitación son cualitativamente inéditos. iv) La recuperación de los ecosistemas será muy lenta y compleja. Es más, probablemente los nuevos equilibrios que se alcancen serán distintos a los del pasado. v) No solo no hay un "afuera" del sistema-mundo, sino que no hay un "afuera" en la Tierra. No habrá zonas de refugio.

Si el colapso es inevitable, ¿cuándo vaticinas que podría producirse?

El colapso no es algo por venir, sino que ya está sucediendo, aunque no seamos muy conscientes de ello. Desde el punto de vista de nuestras vidas, el colapso será relativamente lento, aunque en términos históricos sea muy rápido. Si miramos los cambios que se están produciendo en nuestro entorno, desde el 2007/2008 podemos apreciar esta pérdida de complejidad que caracteriza el colapso. Por ejemplo, en España se está produciendo un menor grado de especialización social como consecuencia, entre otros factores, de la precarización laboral; y un descenso de la población. Todo ello acompañado de una disminución en el consumo energético.

En todo caso, aunque muchos de los procesos ya han comenzado (fin de la energía abundante y barata, quiebra financiera, crisis del comercio global, nuevo orden geopolítico, deslegitimación de los Estados) creemos que, alrededor de 2030, se producirá un punto de inflexión en el colapso de la civilización industrial como consecuencia de la imposibilidad de evitar una caída brusca del flujo energético. Alrededor de esta fecha, si no antes, se producirá el pico de máxima extracción de los tres combustibles fósiles y del uranio. Además, en 2030 la energía proveniente del petróleo podría ser un 15% de la del cenit. A partir de entonces, será materialmente imposible que funcione un sistema económico global. Y no hay sustituto energético posible al petróleo y menos al conjunto de los combustibles fósiles, lo que incluye a los hidrocarburos en roca poco porosa y a las arenas bituminosas.

Por si esto fuera poco, para 2030 se podrían haber superado los umbrales que disparen el cambio climático hacia otro estado de equilibrio del sistema Tierra notablemente más cálido aunque, si la crisis económica es muy profunda y rápida, esto último pudiera no llegar a ocurrir. Más allá de este punto de inflexión, el carbón será caro y se exportará cada vez menos, aunque más que el gas, que estará claramente en declive. El comercio internacional de petróleo casi desaparecerá. En ese contexto, el capitalismo y sus posibles deriva-

dos ya solo podrán mantenerse precariamente en base a la violencia. Será a partir de entonces cuando se den los escenarios más duros, se hagan inhabitables las ciudades y se caiga internet. Se producirá el progresivo colapso de la civilización industrial global. Dicho colapso será un Largo Declive hacia sociedades posfosilistas que probablemente dure siglos, con pequeñas recuperaciones momentáneas y largos y profundos periodos de depresión y crisis que producirán irreversibilidades.

¿Cómo sería la sociedad que surgiría de este colapso (en el libro afirmáis que serán “radicalmente distintas”)?

En el libro entramos en como serán los valores, qué le sucederá al Estado, a los sistemas económicos, a las ciudades, al orden internacional, etc. Sin entrar en detalle en estos aspectos, reseño algunos rasgos generales de estos escenarios futuros: Se pasará de una sociedad en la que había mucha energía disponible y un porcentaje pequeño de ella tenía que ser reinvertido para sostener ese flujo, a otra donde la energía disponible total bajará y el porcentaje de esta que deberá utilizarse en obtención de nueva energía aumentará. Esto implicará una reducción de la complejidad social. Es decir, que descenderá la estratificación y especialización (lo que no implica el fin de las jerarquías). Si hasta este momento de la historia se había producido una creciente segmentación social (con altibajos) esto se invertirá. El grueso de la población se dedicará a la agricultura. La transición será la inversa a la experimentada tras la Revolución Industrial: primero bajará el número de personas dedicadas al sector servicios y después al industrial. La especialización en las distintas fases del flujo metabólico (apropiación, transformación, circulación, consumo y excreción) se irá diluyendo.

Por otra parte, las sociedades basadas en la dominación de unas personas sobre otras y sobre el resto de seres vivos tienen muchas más posibilidades de aumentar ese control con una mayor cantidad de energía disponible. Por ejemplo, la restricción en el acceso a la energía hasta la Revolución Industrial había sido una de las limitaciones fundamentales para la dominación de unos seres humanos sobre otros. La conversión de energía fósil en mecánica dio unos poderes sin precedentes a las organizaciones jerárquicas, coercitivas y centralizadas gracias a la capacidad de destrucción, de vigilancia, de sometimiento laboral (vía mecanización o externalización) y de proyección de sus imaginarios. Un cambio que se operará que contribuirá a esta menor capacidad de dominación será que disminuirán las diferencias sociales.

Por una parte, porque la capacidad de acumulación decrecerá, pues esta se basará en bienes físicos, que son limitados y más difícilmente almacenables. La acumulación también descenderá porque bajará la productividad, que está directamente relacionada con el uso de energía. Así, la clase capitalista tendrá que recurrir en mayor medida a la conquista, al aumento del trabajo humano (en tiempo y en número) y a la reducción salarial, lo que es más costoso, difícil y menos rentable que la mecanización y la deslocalización para la reproducción del capital. Por otro lado, el descenso en las diferencias sociales se producirá fruto de una menor estratificación social al disminuir la complejidad. En todo caso, este proceso será más por el descenso del número de personas enriquecidas, que

El colapso ya está sucediendo aunque no seamos muy conscientes de ello.

por el ascenso de las empobrecidas, que podrán seguir viviendo en condiciones miserables.

Las luchas sociales probablemente aumentarán. Una de las causas serán esos intentos de mayor explotación fruto de que la tiranía del beneficio implicará que se intente redoblar la explotación para paliar el descenso energético. También porque el costo de la vida (desde la alimentación hasta la calefacción) aumentará, y con ello el descontento. Además, en la medida que el ser humano vuelva a ser un vector energético importante socialmente, su poder volverá a incrementarse. A la vez que "sobrará" población por la falta de alimentos, "faltará" para sostener una producción más intensiva en mano de obra.

Será lo contrario de lo que ocurrió con el proceso de mecanización. Todo esto conllevará una gestión de la dominación más difícil, como sucedía en las sociedades dominadoras agrarias. Las energías renovables, al estar más distribuidas, ser más difícilmente acumulables, estar basadas en tecnologías relativamente sencillas y, en muchos casos, no conllevar rivalidad, dan más oportunidades a una organización social más democrática, permiten una mayor autonomía e incitan menos a los conflictos geopolíticos.

Las sociedades futuras estarán basadas en lo local y serán más pequeñas. Una comunidad pequeña puede ser muy opresiva (patriarcado, caciquismo), pero el poder se ve más claro y se dispersa más fácilmente. Además, la gestión democrática es más difícil en las escalas muy grandes (muy complejo) y muy pequeñas (conflictos que se enquistan). Probablemente, el tamaño al que evolucionen los grupos sociales esté cerca del óptimo democrático. Para el desarrollo de fuertes jerarquías es necesario un alto procesamiento de la información. Solo así es posible el control social. Pero una de las características de las nuevas sociedades con menos energía será una capacidad reducida de manejar información. Por ejemplo, los Estados del capitalismo agrario tenían una posibilidad de influencia sobre su población notablemente menor que los fosilistas. Sin embargo, esto solo será una ventana de oportunidad.

Un sistema con menos energía disponible y de origen renovable en absoluto implicará un mundo no basado en la dominación. Lo que supone es que esta tiene menos facilidades para su desarrollo. El tipo de organización social es una opción política humana, no una imposición ambiental. Esto lo ejemplifica toda la historia de sociedades dominadoras basadas en el Sol, incluido el capitalismo agrario. En ellas, la importancia del control de los seres humanos fue clave, lo que llegó a implicar la esclavitud y/o la servidumbre. Es más, procesos de descenso en la disponibilidad energética pueden aumentar los grados de acumulación de riqueza en pocas manos, como ejemplificó el desmoronamiento de la URSS.

Una de las opciones que se plantean al "pico" de los combustibles fósiles y, en consecuencia, al fin de la energía abundante y barata, son las energías "renovables". ¿Te parecen realmente una alternativa?

Que el petróleo, acompañado por el gas y el carbón, sea la fuente energética básica no es casualidad. El petróleo se caracteriza (en algunos casos se caracterizaba) por: i) tener una disponibilidad que no depende de los ritmos naturales; ii) ser almacenable de forma sencilla (no es especialmente corrosivo, es líquido, no se degrada); iii) ser fácilmente transportable; iv) tener una alta densidad energética; v) estar disponible en grandes cantidades; vi) ser muy versátil en sus usos (a través del refinado se consiguen combustibles de distintas categorías y multitud de productos con utilidades no energéticas); vii) tener una alta tasa de retorno energético (con poca energía invertida se consigue una gran cantidad de energía neta); y viii) ser barato. Una fuente que quiera sustituir al petróleo debería cumplir todo eso. Pero también tener un reducido impacto ambiental para ser factible en un entorno fuertemente degradado, en un "mundo lleno". En primer lugar, porque los recursos son cada vez más escasos (agua, suelo, minerales) y, en segundo, porque los impactos (cambio climático, contaminación, eliminación de ecosistemas) implican costes cada vez más inasumibles. Finalmente, hay otro elemento determinante en la transición: ya está creada toda la infraestructura para una economía basada en combustibles fósiles y, especialmente, petróleo.

Las renovables serán las energías básicas del futuro, pero de un futuro radicalmente distinto al presente, pues tienen características diferentes a los hidrocarburos. En primer lugar son más irregulares. No hace falta argumentar que el sol no brilla todo el día, ni en todo momento con igual intensidad; que el viento no siempre sopla igual; ni que los ciclos hidrológicos implican momentos con más y con menos escorrentía. Esto supone una inevitable irregularidad en el aporte energético de las renovables, aunque menos del que cabría pensar a primera vista, ya que en parte unas fuentes pueden compensar a otras.

Un segundo problema acoplado a esta irregularidad es que, para minimizarla, hace falta una potencia instalada notablemente mayor que la que sería necesaria para los combustibles fósiles o la nuclear, bien sea en base a renovables o de centrales sucias para cubrir los momentos de poca producción renovable. En todo caso, esto se podría reducir con una red inteligente descentralizada que consuma cuando hay gran producción y viceversa. Pero la instalación de esta red inteligente requiere a su vez de recursos de todo tipo.

Como consecuencia de la irregularidad, aumenta la necesidad de almacenar la energía proveniente de fuentes renovables, la gran mayoría de las veces transformada en electricidad. Hay varios sistemas de almacenamiento de electricidad: i) baterías, ii) centrales hidroeléctricas

reversibles, iii) almacenamiento geológico de aire comprimido, iv) almacenamiento térmico con sales fundidas, e v) hidrógeno. Todos ellos tienen importantes limitaciones, sobre las que no entro por no alargar mucho más la respuesta.

Uno de los problemas fundamentales de las energías renovables es que no son suficientes para mantener los niveles de consumo actuales de lugares como la UE, EEUU o Japón y, mucho menos, hacerlos universales. Los límites físicos al aprovechamiento de las energías renovables con la tecnología actual probablemente no lleguen ni a la mitad del consumo

El colapso ya está sucediendo aunque no seamos muy conscientes de ello.

contemporáneo. Y es muy probable que no se pueda sostener ese nivel tecnológico y que nunca se llegue a estos límites máximos. Estas limitaciones provienen de dos factores insoslayables. El primero es el carácter poco concentrado de las energías renovables. El segundo es que, frente a los combustibles fósiles que se usan en forma de energía almacenada, las renovables son flujos.

A esto hay que añadirle que las renovables, en su formato industrial, son una extensión de los combustibles fósiles más que fuentes energéticas autónomas. En primer lugar, todas ellas requieren de la minería y el procesado de determinados compuestos, empezando por el cemento, que se realiza gracias, fundamentalmente, al petróleo. También se usa petróleo para mover la maquinaria pesada, imprescindible en la construcción de los grandes molinos eólicos y las presas, así como en su mantenimiento. Lo mismo se puede afirmar de las redes de distribución, que además requieren carreteras para acceder a ellas. Además, la alta tecnología usada en las renovables depende de un sistema con altos consumos energéticos y su fabricación está diseminada por todo el planeta y, por lo tanto, está anclada al entramado de transporte petrodependiente.

Las renovables se usan fundamentalmente para producir electricidad, sin embargo, la electricidad es un buen vector energético solo para parte de las necesidades de energía, como muestra que la energía eléctrica es solo el 10% de la energía final consumida en el mundo y el restante 90% es difícil de electrificar. En concreto, la electricidad no vale para mover las máquinas pesadas que requieren autonomía de movimiento (camiones, tractores, grúas), ya que las baterías pesan mucho por su baja densidad energética.

Otra limitación añadida es que la energía neta que proporcionan muchas de ellas es baja. Por ejemplo, la más probable de la solar fotovoltaica está alrededor de 2-3:1. Las inversiones en renovables se han incrementado en los últimos años. Además, las mejoras tecnológicas han permitido una rebaja sostenida de costes. Sin embargo, hay que considerar las inversiones para una transición de un sistema energético basado en los combustibles fósiles a otro centrado en las renovables. Aquí las cifras se vuelven astronómicas. Eso sin contar con otros gastos, como los derivados de la necesaria construcción de grandes sistemas de almacenamiento de electricidad o de la reestructuración de las ciudades de un sistema de transporte basado en el vehículo privado a otro público y de cercanía. Además, el punto de partida es de un uso casi residual de las renovables (no llegan ni al 10% de la energía comercial mundial).

Cuando hablamos de los costes monetarios necesarios para la transición, en realidad estos tienen detrás los energéticos, que también serían inmensos. Por ejemplo, fabricar un coche consume el 30% de la energía que este gastará durante toda su vida útil (obtención de materias primas, transporte, procesado, ensamblado, distribución), por lo tanto, la sustitución del parque móvil fósil por otro eléctrico supondría un coste energético muy alto. Y eso sin contar con el cambio de toda la infraestructura de gasolineras, talleres, etc.

También hay que considerar el factor tiempo, pues los plazos requeridos para construir las nuevas infraestructuras se adentran mucho en las curvas de caída de la disponibilidad

de combustibles fósiles y, por lo tanto, dificultan enormemente la transición energética ordenada. En el capitalismo fosilista, los nuevos sistemas de producción energética se han instalado en 50-60 años. Y en todos los casos no se ha realizado una sustitución de fuentes, sino una adición y, además, no se ha reducido el consumo de energía, sino que ha aumentado.

Además, las renovables tienen problemas para su extensión en los formatos actuales porque se ven afectadas por la crisis ambiental. Por ejemplo, la red eléctrica se basa en el cobre; las LED usan indio, samario, itrio o galio; las mejores baterías, litio, níquel, cadmio, lantano, manganeso o cobalto; las pilas de combustible de hidrógeno, platino; los paneles fotovoltaicos, cobre, telurio, cadmio, indio, germanio, arsénico o galio; los aerogeneradores más avanzados, neodimio, cobalto, disprosio o samario; y las turbinas de altas prestaciones cobalto, neodimio o vanadio. Además, los requerimientos materiales son en grandes cantidades. Todos estos recursos son cada vez más difíciles de extraer.

Las renovables implican un uso más extensivo del territorio. La sustitución de los combustibles fósiles por solar y eólica requeriría, por lo menos, del uso del 0,6% de la superficie terrestre. Contra lo que podría parecer, esto es mucho, pues la cifra es similar a la ocupación actual de todas las infraestructuras humanas. Es más, si estos resultados se corrigen con los datos del rendimiento real de los paneles fotovoltaicos, la cifra supera en un orden de magnitud toda la superficie agropecuaria del planeta. La alternativa de realizar estas ingentes obras en lugares poco habitados, como los desiertos, desde el punto de vista energético, material y ambiental, resultan inviables: miles de kilómetros de líneas de alta tensión, pérdidas, mantenimiento de las infraestructuras, etc. Si se consideran los tejados de las ciudades, solo el 2% de los existentes son aptos.

A todo ello hay que añadir otros factores, como que el cambio climático también va a afectar al desarrollo de las renovables, por ejemplo limitando el potencial hidroeléctrico en las zonas donde habrá menos precipitaciones. Además, la solar termoeléctrica necesita cantidades de agua equivalentes a las centrales de carbón y algo similar le ocurre a la geotérmica, aunque en gran parte se puede reutilizar.

Sostenéis que el cambio climático es una constante en la historia de la humanidad. ¿Se podría considerar esta afirmación como un aval a las teorías "negacionistas", que tratan de quitarle hierro a las emisiones de gases de efecto invernadero? ¿Qué diferencia existe entre la contaminación del presente y la de eras pasadas?

El ser humano lleva 200.000 años sobre el planeta y, en ese tiempo, se han producido importantes variaciones climáticas que han condicionado de forma determinante la organización socioeconómica humana. Estas variaciones, junto a otros factores, están detrás de la extensión del ser humano por el conjunto del planeta, del salto hacia la agricultura o de la evolución de distintas civilizaciones, en algunos casos hacia su colapso. Que hayan existido otros cambios climáticos, en absoluto quita importancia al actual. Al contrario, visibiliza el papel de la estabilidad climática para el sostenimiento del orden social.

El colapso ya está sucediendo aunque no seamos muy conscientes de ello.

El cambio climático actual es diferente en varios sentidos a los pretéritos. En primer lugar, es de origen antropogénico. En segundo, está desequilibrando los ecosistemas de manera profunda, cambiando radicalmente la distribución, movilidad, abundancia e interacciones de distintos seres vivos. El problema para los ecosistemas también es la velocidad a la que acontece la mutación climática. Por ejemplo, el calentamiento global que ocurrió hace unos 55 millones de años fue tan grande como las proyecciones de calentamiento actuales, pero ese evento ocurrió durante muchos miles de años y no en apenas un siglo. Además, este proceso no ocurre sobre el planeta de hace dos siglos, sino sobre el que está ya sólidamente asentado en el Antropoceno. Este es un planeta con mucha menos resiliencia y, por lo tanto, con menor capacidad de adaptación a los cambios. En conclusión, para la vida, incluyendo la humana, este es un problema mucho más grave que el energético y el material.

¿Qué son los "bucles de realimentación positiva" en relación con el cambio climático y cuál es su importancia?

Una de las claves fundamentales del sistema climático es su complejidad, que le hace comportarse de forma no lineal. Por una parte, predominan los procesos de realimentación positiva, en los que los efectos amplifican las causas una vez pasado un determinado umbral. Por otra parte, el sistema climático contiene elementos que retardan las variaciones climáticas. Que se disparen o no estos bucles de realimentación positiva determinará si el sistema climático evolucionará hacia un nuevo equilibrio 4-6°C por encima del actual (y, por lo tanto, desastroso para el conjunto de seres vivos que habitamos en el actual equilibrio climático). Algunos de esos bucles son: El océano ha disuelto alrededor del 30% del CO₂ emitido, lo que ha causado su acidificación. Los principales afectados por la acidificación son los arrecifes de coral y el fitoplancton.

Un bucle de realimentación positiva se activaría al reducirse la fijación de CO₂ que realizan el plancton y distintos seres vivos en forma de conchas o corales. Además, la absorción marina de parte del CO₂ atmosférico no será indefinida: conforme el océano se calienta disminuirá la solubilidad del CO₂ y podría empezar a liberarlo a la atmósfera activando otro bucle de realimentación positivo.

El calentamiento de los océanos puede conllevar el colapso de los ecosistemas marinos: por encima de cierto nivel de temperatura oceánica habría una extinción masiva de algas. Las algas son claves, pues fijan importantes cantidades de CO₂ y crean nubes blancas que reflejan la luz del sol, por lo que con su extinción se activaría otro bucle de realimentación positivo. Los glaciares se están fundiendo cada vez más rápido. La pérdida de hielo también se está produciendo en la gran superficie marina helada ártica. Este proceso afecta a la circulación de las corrientes oceánicas. La pérdida de un gran volumen de hielo ártico provocaría que descendiese la salinidad del mar, disminuyendo su densidad. A esto se sumaría, aunque en menor medida, el calentamiento de las capas profundas oceánicas. Esto limitaría la formación de las aguas frías y densas en el Atlántico norte y la circulación termohalina se ralentizaría, lo que reduciría el secuestro oceánico de CO₂ en estas regiones, desencadenando una realimentación del cambio climático.

El efecto más importante de la desaparición de estas grandes superficies blancas y su sustitución por otras más oscuras (rocas, mar) es la disminución del efecto albedo ("espejo"). Por ello, la fundición de todo este hielo activa un bucle de realimentación positivo fundamental del calentamiento global. Además, desprotegerá parte de la costa de Groenlandia, acelerando el deshielo de sus glaciares. A esto se suma que ya no habrá hielo para absorber parte de la energía solar, lo que redundará en un mayor calentamiento del agua marina. Y, por si esto fuera poco, también permitirá la liberación de grandes cantidades de CH₄ contenido en el lecho marino y en los suelos helados, sobre lo que entro a continuación. En cualquier caso, hay que decir que esta pérdida de hielo también aumentaría la captación de CO₂ por parte del océano, pues nuevas superficies quedarían en contacto con la atmósfera. Pero este proceso de amortiguamiento del calentamiento global sería inferior a los de realimentación positiva.

El permafrost es el suelo congelado. Estos suelos contienen una cantidad de carbono similar a todo el presente actualmente en la atmósfera en forma de CO₂ y de CH₄, por lo que su liberación, fruto del aumento de la temperatura, supondría otro bucle de realimentación positivo del calentamiento global. También hay ingentes cantidades de CH₄ retenido en los lechos oceánicos. Estas formaciones son estables solo a grandes presiones y bajas temperaturas. Si la temperatura del agua aumenta lo suficiente, el equilibrio puede romperse liberando una gran cantidad de CH₄ en un breve periodo de tiempo. Se cree que la última vez que eso ocurrió fue hace 251 millones de años, en el Pérmico. Esto coincidió con la extinción del 96% de las especies. El suelo ha absorbido cerca del 30% del CO₂ emitido por el ser humano. Sin embargo, al igual que ocurre con el océano, puede llegar un momento en que los suelos se conviertan en emisores netos de gases de efecto invernadero y, por lo tanto, aumenten el calentamiento global.

Finalmente, una de las consecuencias del aumento de la temperatura es el incremento de la evaporación del agua. Las nubes, en un proceso complejo y desigual, reflejan parte de la radiación solar que llega a la Tierra. Pero, a la vez, el agua en estado gaseoso es un gas de efecto invernadero cuya concentración en la atmósfera aumenta como consecuencia del incremento de la temperatura. Las últimas evidencias apuntan a que el vapor de agua, de forma neta, realimentaría el calentamiento global.

El texto comienza con un diagnóstico de la sociedad paleolítica, a la que se califica de "opulenta". ¿En qué sentido puede calificarse como "opulenta" una sociedad de cazadores-recolectores? (Galbraith escribió "la sociedad opulenta" (1958) sobre una realidad -el capitalismo corporativo estadounidense- radicalmente distinta).

Los grupos forrajeros paleolíticos han sido calificados de opulentos por Sahlins en el sentido de que, en general, tenían cubiertas sus necesidades universalmente con un mínimo esfuerzo. Por una parte, como su economía se basaba en recursos suficientemente disponibles, que por lo general no agotaban, no era de la escasez, sino de la abundancia. Por otra, las "jornadas laborales" podrían ser de 2-6 horas (no continuas además). En comparación, las sociedades horticultoras trabajaban "productivamente" 6,75, las agrícolas 9 y las industriales 8-12. Así, desde el punto de vista de la maximización de la productividad,

El colapso ya está sucediendo aunque no seamos muy conscientes de ello.

la población estaba sumamente "desaprovechada". El hecho de que fuesen capaces de cubrir sus necesidades con poco consumo energético y material, y de que este no fuese al alza durante toda esta etapa histórica, implica que las necesidades humanas son finitas y se pueden satisfacer con un consumo austero.

Estas sociedades no producían excedentes no porque no pudiesen hacerlo, pues la economía forrajera lo permitía (aunque en menores cantidades que la agrícola), sino porque no les interesaba. Hay varias razones para ello: i) no necesitaban almacenar los alimentos, ya que la propia naturaleza lo hacía en forma de plantas y animales; ii) al moverse, las posesiones eran una carga; iii) el almacenaje de excedentes podría aumentar la población, poniendo en riesgo la supervivencia colectiva; y iv) cazar y recolectar significaba prestigio social y, por lo tanto, no tenía sentido renunciar a estas labores. La mayoría de la historia de la humanidad es la de sociedades que vivían al día con previsión estacional.

A pesar de ello, probablemente las sociedades forrajeras no fueron más vulnerables al hambre que las agrícolas, sino todo lo contrario. De este modo, podemos decir que la pobreza o, mejor dicho, la miseria es resultado de la civilización posterior. Como se puede apreciar, todos estos rasgos son radicalmente distintos a los de la "sociedad opulenta" del capitalismo que, en el mejor de los casos, fue opulenta solo para una élite.

¿Cuándo surgieron las sociedades basadas en la dominación y cuáles fueron sus rasgos? ¿Fue universal en su momento este nuevo tipo de civilización o se produjeron resistencias?

Alrededor de 4000 a.C., se comenzó a percibir un cambio radical en algunas sociedades humanas, aunque en algunos sitios este proceso ya se había iniciado antes. Esta mutación supuso que apareciesen de forma interrelacionada la guerra, el patriarcado, el Estado y las relaciones de explotación de la naturaleza. Este cambio implicó que en 3200 a.C. hubiese pequeñas ciudades-Estado fortificadas en Mesopotamia y, alrededor de 3100 a.C., se crease el Estado egipcio. En esa misma época, 3200-2500 a.C., aparecieron los primeros Estados en el litoral pacífico peruano. En India, esta organización política apareció sobre 2500 a.C., en China sobre 3000 a.C., en Sudán en 2000 a.C. y en Centroamérica alrededor de 1500 a.C. La aparición de la sociedad dominadora se dio en algunos territorios inconexos de Afroeurasia y América, lo que implica que es uno de los posibles caminos "naturales" del devenir de las sociedades agrícolas. Pero no el único, pues tuvo que ser impuesta en otros lugares del planeta: en 1600 d.C. todavía la mitad de la superficie terrestre estaba habitada por pueblos igualitarios (Australia y gran parte de Norteamérica y Sudamérica, así como grandes partes de África y el Pacífico).

En la etapa forrajera y los primeros 4.000 años de agricultura, los seres humanos tuvieron mayoritariamente una identidad relacional. Se entendían más como parte de un grupo que como individuos. Como argumenta Almudena Hernando, esta identidad había predominado en un momento histórico en el que las sociedades tenían poca capacidad de control sobre su entorno y la fuente de seguridad era el colectivo. Sin embargo, especialmente desde la aparición de la agricultura, se habían ido generando una serie de circuns-

tancias que posibilitaron la eclosión de una identidad individual en los hombres (personas de sexo masculino), que sería la base de las relaciones de dominación posterior. Entre estos factores estuvieron que algunos hombres se movieron más por el territorio que otros y que las mujeres.

¿Por qué una identidad individual es necesaria para pasar a sociedades basadas en la dominación? i) Concebir una mayor individualidad implica poder entender al resto como potenciales enemigos/as: al igual que una persona sabe que se guarda para sí emociones y estrategias, también concibe que otras lo hagan. ii) Una menor conexión con la naturaleza también aumenta la sensación de inseguridad, a lo que se puede responder mediante su control. iii) Para trabar una relación de dominación hace falta una distancia emocional respecto a lo dominado, una disminución de la compasión (pasión compartida). iv) El control sobre el resto también requiere saber cuáles son los deseos y necesidades propias y situarlas por encima (egoísmo). El poder sobre la naturaleza fue asociado al poder sobre las personas desde el principio y probablemente la concepción de uno realimentó al otro.

A partir de este punto se abren dos grandes vías de desarrollo de la civilización dominadora, no necesariamente excluyentes, pues el camino recorrido debió ser distinto para cada sociedad y en cada momento histórico. La primera es la vía gradual. Consistiría en que, a medida que la complejidad de la sociedad fue aumentando, el proceso de individualización de algunos hombres se incrementó hasta que fueron capaces de usar mecanismos de coerción y la violencia para sostener y desarrollar las jerarquías sociales y la concepción utilitaria de la naturaleza. En paralelo, la organización social empezó a gratificar los comportamientos egoístas más que los altruistas.

La segunda es la vía cualitativa. En ella pudieron cumplir un papel importante distintos cambios climáticos. Por ejemplo, en el suroeste asiático y el Mediterráneo el clima se tornó seco alrededor de 3800 a.C. y este fenómeno se prolongó durante 1.000 años. Algunas comunidades se pasaron a la ganadería, otras emigraron y, para quienes se quedaron, los ríos se convirtieron en un elemento estratégico básico en los que se concentró la población. Así, crecieron ciudades como Uruk y esto vino acompañado de un incremento de los conflictos y enfrentamientos, como se induce de la proliferación de armas y arquitectura militar. En este proceso, la granja familiar fue desapareciendo, dando paso a la estructura Estatal y la burocracia.

Entre 3200 y 3000 a.C. la sequía se agravó y esto promovió un mayor enfrentamiento armado entre lo que ya era un mosaico de ciudades-Estado que habían seguido creciendo. Durante esta sequía, la sociedad encabezada por Uruk colapsó, incluyendo su organización alrededor del templo. Lo que emergió fue una nueva organización controlada desde el palacio. Se pasó de una administración por parte de un consejo de clérigos antes de la sequía (menos jerárquica) a una presidida por un rey, cuyo título apareció por primera vez.

En algunos lugares, el proceso pudo haber comenzado antes. Alrededor de 5600 a.C. el lago de agua dulce Euxine se convirtió en el mar Negro desplazando a las poblaciones ri-

El colapso ya está sucediendo aunque no seamos muy conscientes de ello.

bereñas conforme subió el nivel del agua. Además, entre 6000 y 4000 a.C. el este de Europa se calentó progresivamente y avanzaron las estepas frente a las zonas boscosas. Todo ello favoreció que las poblaciones forrajeras de las estepas al norte de los mares Negro y Caspio se transformasen en pastoriles organizadas jerárquicamente alrededor de 5200-5000 a.C. Este pueblo sería después el indoeuropeo.

De este modo, se conjugaron hombres con una identidad individual, cambios climáticos, y la desaparición de los colchones de amortiguación que existían en las sociedades pretéritas (era muy difícil o imposible volver al forrajeo, y las altas densidades de población limitaban la migración, y la alternancia entre agricultura, caza y recolección). En este marco es fácil pensar que los hombres con identidad individualizada asumiesen la toma de decisiones. Hay varias razones que apoyan esto: i) tenían más conocimientos gracias a su mayor movilidad; ii) más capacidad de tomar decisiones por haberse movido por ambientes más diversos; iii) valoraban la importancia del cambio frente a la repetición de patrones. Por todo ello, estos hombres individualizados pudieron tomar decisiones para salvaguardar la integridad de su grupo que iban más allá de los parámetros culturales de sociedades igualitarias y pacíficas, y que diferían de las opciones que habían tomado en el pasado los grupos humanos que vivieron situaciones similares.

Así pudo concebirse el pillaje de las poblaciones cercanas y la concentración de poder. Mientras las figuras de liderazgo anteriores redistribuían los recursos colectivos equitativamente, las nuevas redistribuían los recursos ajenos de forma desigual. A partir de los primeros actos de violencia se fue generando una espiral de dominación creciente.

Es importante resaltar que el cambio no fue de golpe, sino que se fue profundizando, no sin fuertes resistencias, durante miles de años. Estas resistencias fueron físicas, pero también culturales. Los primeros pueblos dominadores hibridaron sus nuevas costumbres con los locales, manteniendo parte de las características igualitarias de los últimos. No se produjo un sometimiento total. Además, no todo fue una progresión ininterrumpida hacia la desigualdad, sino que en varios momentos las sociedades se reestructuraron en torno a parámetros menos jerárquicos.

Por último, ¿por qué el nacimiento del capitalismo implica una ruptura con la naturaleza y una nueva dimensión del tiempo y el espacio?

La reproducción del capital se realiza mediante la inversión del dinero (D) en mercancías, maquinaria, materias primas y fuerza de trabajo que generan bienes y servicios (M), con el objeto de conseguir con su venta más dinero (D'). Así, la circulación del capital se representa por la fórmula D-M-D'. En la circulación del capital es fundamental la continuidad del flujo. Si el proceso se interrumpe, se para la creación de capital. Es decir, que después de un ciclo D-M-D', D' debe convertirse en el motor de un nuevo ciclo. Además, quien es capaz de cubrir más rápido el ciclo D-M-D' obtiene más beneficios y una posición competitiva mejor. Así, la historia del capitalismo ha sido, en parte, la historia de cómo acelerar la circulación del capital. Para ello las innovaciones en el transporte y la comuni-

cación, la eliminación de trabas aduaneras y la facilitación del movimiento del capital han sido claves.

Además, es central el aumento de la esfera de la que extraer el beneficio. Es decir, que el funcionamiento del capitalismo requiere de la entrada en el ciclo de circulación del capital de cada vez más territorios y aspectos de la vida. De este modo, la imprescindible "acumulación primitiva" se convirtió en una no menos imprescindible "acumulación por desposesión" en el normal funcionamiento del sistema. La cantidad que D' excede a D es la plusvalía. Si el valor de los bienes y servicios producidos equivale al valor inicial de las materias primas y la energía requeridas, más el de la fuerza de trabajo empleada, más el valor añadido, no habría plusvalía. La plusvalía surge cuando se produce un sobrevalor sobre esa suma, cuando los/as empleados/as trabajan produciendo más bienes que los correspondientes a los gastos de producción y distribución de los bienes elaborados.

Hay otras formas de sustraer la plusvalía. Harvey sostiene que la "acumulación primitiva" no terminó una vez que comenzó el capitalismo, sino que se ha seguido produciendo en lo que él ha denominado "acumulación por desposesión". Por ejemplo, el sistema financiero, operando a través del interés, se convirtió en una palanca para el robo de recursos. Otro caso sería el patentado de conocimientos colectivos. Y otro más la apertura a los mercados capitalistas de economías que funcionaban bajo otras lógicas succionando con ello riquezas.

Las personas son interdependientes, requieren cuidados que den respuesta a sus vulnerabilidades (higiene, alimentación, sostén emocional, crianza). El sistema capitalista es incapaz de retribuir en su totalidad el trabajo de reproducción y cuidado de la fuerza de trabajo y su mantenimiento en buenas condiciones físico-psíquicas (no digamos ya los cuidados asociados a la vejez). El salario y el Estado participan en este proceso, pero no son suficientes y se requiere una enorme cantidad de trabajo que el sistema no remunera y que es llevado a cabo en los hogares fundamentalmente por las mujeres. Este es otro de los secretos de la diferencia entre D y D' . Sería otra forma de apropiación del trabajo para reproducir el capital. De esta forma, el capitalismo no solo se asienta sobre el trabajo asalariado (y otras formas de sustracción de la plusvalía), sino también sobre el trabajo reproductivo.

Pero no toda la plusvalía proviene del trabajo humano. Una forma especialmente significativa de obtención de beneficios es la adquisición gratuita de los recursos naturales, su no restitución ni reparación (la reposición de un mineral una vez utilizado en la misma concentración) y el vertido gratuito (o casi) de los residuos. Así, la plusvalía también es la apropiación del trabajo de la naturaleza. Por ejemplo, el trabajo de fotosíntesis es enajenado por el propietario de la plantación de caña de azúcar.

Por supuesto, el aprovechamiento del trabajo ajeno (incluido el de la naturaleza) no es invención capitalista, ya existía antes. La diferencia es que, mientras las sociedades pretéritas centraban la economía en los valores de uso (en apropiarse de los bienes que producía, especialmente, el campesinado), el capitalismo lo hace en los valores de cambio (lo

El colapso ya está sucediendo aunque no seamos muy conscientes de ello.

que busca es vender esos bienes para conseguir más dinero). En el primer caso había un plus-trabajo y en el segundo un plus-valor. En las sociedades previas al capitalismo había un cierto tope a la acumulación: los límites de la naturaleza y de la acumulación de bienes. Pero, con el capitalismo, estos límites se dinamitan, especialmente conforme el dinero se va desligando, aunque sea de forma imaginaria, del entorno físico.

También cuando aparecen los combustibles fósiles como fuentes energéticas mucho más abundantes, concentradas, baratas y versátiles. De la misma forma, el grado de explotación al que llegará el capitalismo, empujado por la competencia, será mucho mayor, ya que el incentivo también es mucho más potente (y engañosamente infinito). El funcionamiento capitalista se realiza en base a la creación de deudas que deben ser restituidas con un tipo de interés. De este modo, el dinero que se crea se pone en circulación con un tipo de interés, lo que implica que la cantidad monetaria que hay en circulación es necesariamente inferior a la deuda (si se ponen 100 unidades monetarias en circulación con un interés del 5%, la deuda será de 105 unidades monetarias). De hecho, en el funcionamiento normal del capitalismo, el dinero es todavía más escaso porque normalmente se suman préstamos sobre préstamos, lo que hace subir los tipos. Además, hay renegociaciones de la deuda una vez que se cumplen los plazos de vencimiento y esta no ha sido saldada.

Estas renegociaciones suelen suponer también un alza de tipos. A esto se añade que, para que el capital circule hace falta una demanda suficiente de los bienes y servicios puestos en el mercado. Una de las maneras claves en las que se incentiva esta demanda es mediante el crédito al consumo. También hay una razón consustancial al capitalismo que hace que la deuda crezca irremediabilmente. Fruto de que la tasa de beneficios tiende a disminuir constantemente, los capitalistas deben hacer inversiones cada vez mayores para sostener su competitividad. Esto les obliga a endeudarse cada vez más. Todo esto provoca una situación paradójica: cuanto más dinero se pone en circulación, más crece la deuda y, en definitiva, más "escaso" es el dinero. Al mismo tiempo, cuanto más escaso es el dinero, más dinero tiende a ponerse en circulación.

Esto obliga a todo el sistema a crecer de manera continuada para devolver las deudas (o mantener la promesa de devolución). El capitalismo necesita crecer constantemente pues, en caso contrario, entra en crisis. El crecimiento también es una "necesidad social", pues es lo que permite emplear a una población creciente proletarizada. Además, el crecimiento es un requisito imprescindible para el incremento de beneficios, para la reproducción del capital. Para el crecimiento, el papel de la energía y del resto de recursos es absolutamente central.

El crecimiento en la economía capitalista se puede explicar por el aumento del trabajo humano, de la explotación de recursos y/o de la productividad. En todos los casos está detrás un incremento de la energía útil usada. Esta puede ser en forma de trabajo o de calor, pero también por la energía contenida en los materiales procesados (no es lo mismo un kilo de cobre puro que embebido en una tonelada de rocas). El aumento del consumo energético y material es causa del crecimiento, no consecuencia.

Ya hemos empezado la cuesta abajo y la tecnología no nos va a salvar.

Margarita Mediavilla - Universidad de Valladolid

En estos días un grupo de científicos, ecologistas y activistas sociales hemos redactado un manifiesto para llamar la atención sobre un tema que está ausente de la mayor parte de los debates políticos y cuya importancia, creemos, es mayúscula.

Cuando una quiere llamar la atención lanza frases de urgencia, y, por ello, el manifiesto se titula “Última llamada”. Desgraciadamente esta sociedad está demasiado acostumbrada a la urgencia y, quienes no conocen los datos básicos, nos pueden tachar de alarmistas y contestar con el mantra que se suele aplicar a estos casos: “muchos otros han profetizado el fin del mundo y eso nunca ha sucedido”.

Por eso me gustaría pedir a las y los lectores que nos den, simplemente, un momento para explicarnos. Antes de acusarnos de fustigar las conciencias con “sermones sobre el Apocalipsis”, por favor, escuchen lo que tenemos que decir, y por qué, ahora, en la segunda década del siglo XXI, estamos diciendo que ésta es la última llamada.

En estos primeros años del siglo XXI la humanidad está viviendo un momento especialmente crítico porque nos enfrentamos al deterioro de todos los recursos naturales sobre los que descansa nuestra civilización. Muchas personas son conscientes del problema que suponen la contaminación o el Cambio Climático, pero estos no son los únicos problemas globales que tenemos. Mucho menos conocidos pero mucho más obvios son los problemas relacionados con la escasez de recursos naturales (deterioro de acuíferos, tierras fértiles, biodiversidad, pesquerías) y, además un problema especialmente importante para la tecnología: el agotamiento de los combustibles fósiles de los que depende el 80% de nuestra energía.

De todos estos límites naturales quizá el energético sea el más. Es decisivo porque toda la tecnología descansa sobre el uso de energía y porque gran parte de las soluciones a problemas como el agotamiento de las tierras fértiles, los acuíferos o el cambio climático, también requieren de energía para poder contrarrestarse.

Los combustibles fósiles están empezando a dar señales de agotamiento, especialmente el más versátil y utilizado: el petróleo. En las revistas científicas ya hace tiempo que se habla ampliamente de un fenómeno conocido como cenit o pico del petróleo (“peak oil”) que nos dice que, cuando los pozos empiezan a mostrar signos de agotamiento, la extracción se hace forzosamente más lenta. No es únicamente una cuestión de que haya o no reservas de petróleo en el subsuelo, sino de que no se pueden extraer al ritmo deseado. Este fenómeno se está observando ya: la producción de petróleo crudo está estancada desde el año 2006. Los sustitutos a este petróleo barato y fácil de extraer (como los extraídos mediante fractura hidráulica o las arenas asfálticas, de peor calidad y enormemente contaminantes) apenas están consiguiendo aumentar la producción y prácticamente todos los expertos coinciden en que en torno a 2020 veremos una disminución neta de la producción de petróleo mundial. A ello se suma el declive de la calidad energéti-

Ya hemos empezado la cuesta abajo y la tecnología no nos va a salvar.

ca, ya que, al explotarse petróleos de peor calidad y hacerse la extracción más costosa, un parte de la energía del propio petróleo se emplea en su extracción, por ello algunos autores estiman que la energía neta que estamos extrayendo de este recurso ya ha empezado a disminuir.

Si el declive del petróleo se está observando en esta década, el del gas natural se prevé antes de 2035 y el cenit del carbón y el uranio, aunque pueden demorarse un poco más, tendrá probablemente lugar alrededor de 2050 (dependiendo de hasta qué punto su explotación aumente para compensar el declive del gas y el petróleo).

Ante este hecho, una se pregunta si la tecnología va a ser capaz de proporcionarnos alternativas en forma de energías renovables, fusión o tecnologías del hidrógeno. Esta pregunta es la que nuestro grupo de investigación ha intentando responder con un estudio que hemos llevado a cabo en los últimos siete años. Para ello hemos realizado un análisis detallado de los recursos energéticos mundiales y las tecnologías alternativas. Ello nos ofrece una perspectiva muy amplia de lo que probablemente va a ser el futuro energético del siglo XXI.

Las conclusiones del estudio son claras: no tenemos tiempo. Deberíamos haber empezado el cambio tecnológico unas décadas antes. En estos momentos las soluciones no pueden compensar el declive, especialmente por la falta de combustibles líquidos, muy dependientes del petróleo y que son imprescindibles para un sector clave: el transporte. Si hubiera tecnologías mejores por desarrollar, no van a llegar a tiempo, porque la tecnología necesita décadas para su desarrollo y el declive empieza ya. Esto quiere decir que vamos a vivir un estancamiento y probablemente también un descenso de la energía disponible, que va a ser especialmente importante en esta misma década para el sector del transporte. Es posible que, después de este previsible descenso, se desarrollen tecnologías renovables (o nucleares) que nos permitan seguir aumentando el nivel de consumo, pero vemos más probable que esto no suceda, ya que las energías renovables tienen sus limitaciones y el desarrollo de la energía nuclear está dejando mucho que desear. Por ello pensamos que el escenario más probable es un descenso energético más o menos acentuado según exista una adecuada reacción social y se puedan desarrollar o no las alternativas tecnológicas.

Estamos empezando la cuesta abajo y probablemente vamos hacia un mundo de baja energía. Hemos vivido siglos de constante aumento del consumo apoyándonos sobre la energía abundante de los combustibles fósiles y ahora esa energía empieza a disminuir. Empujados por la dinámica demencial de una sociedad basada en el crecimiento hemos dormido durante décadas cerrando los ojos a lo obvio: los combustibles fósiles no pueden durar siempre y mucho menos si cada año esperamos consumir más.

El pico del petróleo y el cambio climático nos dicen claramente una cosa: ya hemos perdido el avión. Ese avión de un futuro de consumo creciente impulsado por un fabuloso desarrollo tecnológico se ha marchado ya. Es inútil quedarnos esperando a ver si viene otro avión o dedicarnos a protestar al personal del aeropuerto. En estos momentos lo que

tenemos que hacer es ir corriendo a la estación a ver si podemos coger el tren. El tren de un modelo de desarrollo basado en energías renovables y compatible con el Planeta todavía está en el andén, pero tampoco espera y los altavoces de la estación ya están dando el aviso de salida.

Podemos oír las llamadas de urgencia como la que pretende ser nuestro manifiesto, asustarnos un poco y correr al andén... pero también podemos descalificar a los “agoreros”, quedarnos sentados soñando con aviones supersónicos, esperar a que nos salve la tecnología... y perder el tren.

Perder el tren no es el fin del mundo. Si no reaccionamos adecuadamente en estas décadas y no somos capaces de desarrollar una sociedad industrial basada en energías renovables y en equilibrio con el Planeta, la vida en la Tierra, probablemente, continuará y no será el fin de la raza humana. Lo que pasa es que solo nos quedará la opción de realizar el viaje a pie. Nos veremos embarcarnos en un turbulento siglo de guerras por los recursos, episodios de caos social, destrucción y declive tecnológico hasta que las sociedades humanas se acomoden a civilizaciones sostenibles con niveles de vida mucho más modestos que los actuales y en un mundo de recursos escasos.

No es cuestión de que cunda el pánico pero sí tenemos que darnos prisa. Una civilización basada en energías renovables, que no sobreexplota los ecosistemas y que mantenga un nivel de vida aceptable para una población humana amplia todavía es posible, pero es una sociedad muy diferente a la que conocemos. Tenemos que realizar un cambio de una magnitud enorme, y eso no se puede hacer de la noche a la mañana. La transición es posible, pero tenemos que abrir los ojos y hacer caso al aviso de última llamada si no queremos perder el tren.

Reacciones psicológicas ante el colapso.

Fernando Cembranos - Ecologistas en Acción

En situaciones extremas el ser humano es capaz de lo peor pero también de lo mejor. Puede mostrar conductas de empatía, solidaridad, dignidad e incluso heroísmo. Reacciones, todas ellas, que permanecen más invisibilizadas en periodos de normalidad. La supervivencia del ser humano ha dependido fuertemente de comportamientos cooperativos y contamos con un equipaje emocional y neurológico adaptado a ello. Pero, al mismo tiempo, hay importantes dificultades psicológicas que complican una respuesta adaptativa a una situación de colapso.

La inteligencia es una capacidad que permite dar respuestas adaptativas y deseables a las situaciones que plantea la vida. Una respuesta adaptativa, en un sentido amplio, es aquella que favorece la supervivencia o la vida buena. Y esta capacidad de adaptación puede referirse a los individuos, las colectividades o las especies. Pero aunque los seres humanos tenemos la capacidad de dar respuestas adaptativas, no quiere decir que siempre las demos.

Con la información actual disponible, y a pesar de la enorme incertidumbre, sabemos que es muy probable que fracasen los sistemas actuales que mantienen a las sociedades en los ecosistemas, al no poder estos mantener la cantidad de población y su nivel actual de vida. Se abren, sin embargo, muchos escenarios de colapso: repentino o gradual, extremadamente violento o menos violento, con menor o mayor capacidad de mantener viva a una parte de la población actual y venidera, fuertemente injusto o algo justo, desordenado o razonablemente ordenado, con gran sufrimiento o con menor sufrimiento, sin sentido o con sentido. Y es claro que no da igual cómo reaccionemos a nivel individual, colectivo y estructural, ya que unas respuestas serán más adaptativas y deseables que otras.

Los seres humanos disponemos de un sistema cognitivo, un sistema emocional y un sistema conductual que están interconectados para reaccionar ante las situaciones de la vida. Desde el punto de vista colectivo, disponemos además de unos sistemas culturales, relacionales y organizativos para dar respuesta a nuestra supervivencia y a nuestras necesidades. Sin embargo, el actual sistema organizativo dominante (económico, energético, urbanístico, tecnológico, cultural e informativo, etc.) no solo no está preparado para el colapso sino que nos conduce a más velocidad hacia él.

Una respuesta adaptativa requeriría una información adecuada, un sistema económico con capacidad de detectar el colapso, unas medidas orientadas a afrontarlo de la manera menos traumática posible y más digna para la humanidad. Una respuesta extremadamente inteligente, aunque poco probable, además afrontaría el colapso como una oportunidad para reconvertirse en una sociedad sostenible, justa y en paz con el planeta.

La especie humana cuenta en su haber con un desarrollo extraordinario del neocórtex (la parte del cerebro más tardía y evolucionada) que conectado a su sistema emocional –que incluye su capacidad de empatía– le ha permitido desarrollar el lenguaje, la capacidad de

Reacciones psicológicas ante el colapso.

planificar con anticipación, crear herramientas, organizar colectivamente la vida y desarrollar la autoconciencia. Estas capacidades nos han permitido almacenar el grano para el invierno, cambiar el campamento para prevenir la escasez, cazar en grupo y tomar decisiones teniendo en cuenta las siguientes generaciones. Aunque estas facultades no garantizan una respuesta adecuada ante el colapso, sí que abren una pequeña ventana de oportunidad.

Dificultades psicológicas para una respuesta adaptativa al colapso

Aparte de las dificultades derivadas de la propia naturaleza del colapso, tales como la incertidumbre, la complejidad, los fenómenos de retroalimentación, la impredecibilidad de los procesos y de los ritmos; se añaden otras relacionadas con la psicología de las personas y de los grupos que se establecen a continuación.

El primer gran problema es la falta de información de la mayor parte de la población. Si bien el cambio climático es conocido superficialmente por una parte importante de esta; la gran mayoría desconoce el declive energético, la magnitud y las implicaciones de la pérdida de biodiversidad, el pico de los materiales, la dificultad de mantener en la biosfera a una parte importante de la población mundial y las interacciones que tienen entre sí estos factores. Cuando no se dispone de información la posibilidad de reaccionar de forma adecuada es bastante reducida.

El segundo problema es la información errónea, principalmente la proporcionada por el filtro de la economía convencional, que suma en vez de restar (producción de materiales en lugar de extracción de los mismos); que enfoca en el lugar equivocado (en los números de la bolsa de Nueva York en lugar de mirar la biodiversidad o los factores de equilibrio de la biosfera) o que mantiene una teoría de los ciclos que permite ver reversibilidad donde no la hay. También proporcionan información errónea los grupos con intereses concretos (lobby del petróleo, fundaciones negacionistas, etc.). La consecuencia de la información errónea es que provoca respuestas en la dirección equivocada e incluso en la opuesta.

El tercer problema es que cuando se dispone de información, pero esta es parcial, incompleta, confusa o contradictoria, las posibilidades de reaccionar de forma efectiva son escasas. La información borrosa y ambigua permite muchas formas de respuesta inadecuada.

Hay dos razones por las que los pensamientos y las ideas se nos asientan en el cerebro: la primera es porque nos son útiles para resolver problemas de la vida tales como dónde conseguir el alimento o qué hacer para que no haya corriente y me enfríe. La segunda es porque nos hacen sentir bien o nos reducen el malestar. Cuando las ideas se refieren a realidades claras el cerebro las asume aunque nos generen malestar. Cuando las ideas son ambiguas, contradictorias o borrosas opera con más facilidad el segundo factor. Es decir, se quedarán aquellas que proporcionan satisfacción o reducen el malestar. La información sobre el colapso es borrosa, incierta, contradictoria y produce malestar, lo que permite rechazarla, apartarla o distorsionarla con más facilidad.

Si la información sobre el futuro es incierta, preferimos proyectar el presente para predecir el futuro. “Se lleva hablando de catástrofes desde siempre, en todos los cambios de milenio, las terrazas están llenas, algo se inventará”. A falta de una idea clara el futuro es entendido como una continuación lineal del pasado. “No puede ser tan malo”.

La información sobre el colapso genera malestar, pero no lleva fácilmente a una actuación que sea percibida como eficaz: ya sea por la desproporción entre la magnitud de la amenaza y la pequeñez de la actuación o por la distancia física y temporal entre la conducta necesaria y sus efectos.

Reducción de la disonancia cognoscitiva

Cuando las ideas generan malestar, pero son útiles, se tiende a actuar para resolver el problema que las causa, y así reducir el malestar. Sin embargo cuando las ideas que producen malestar no llevan a una actuación relevante o eficaz para resolver la situación, lo que se cambia es la idea o el peso de la misma. Por eso el ser humano se cuenta cuentos con facilidad. Este tema –ampliamente tratado por Nietzsche (Sobre verdad y mentira), y magníficamente expresado por León Felipe: “El grito de angustia del hombre lo taponan con cuentos”– fue estudiado experimentalmente por Leo Festinger en los años cincuenta con su teoría de la Reducción de la disonancia cognoscitiva. Si dos ideas o una idea y una conducta no encajan y producen malestar, una de ellas se transforma hasta que encajen. Es el caso del cuento de la zorra y las uvas: como la zorra no alcanzaba a coger las uvas, se dijo que estaban verdes.

Si la información es dolorosa nos agarraremos a cualquier pequeña rendija que disminuya el dolor: atacar al mensajero, calificar de exageración, acusar de que no está totalmente demostrado, pensar que no me va a tocar a mí (o a mi clase social o mi país) son respuestas habituales. También aumenta la facilidad para adherirse a creencias mágicas si son esperanzadoras (“la tecnología lo resolverá”, “dios o el destino no lo permitirá”, etc.) Es probable que conforme se agudicen las señales del colapso aumente el papel de las religiones para calmar la ansiedad y proporcionar esperanza.

Cuando una información produce terror y no hay nada claro que hacer, es probable que se minimice o incluso que se niegue. Se dice que fue el caso de algunos judíos a los que les llegaron noticias del genocidio que se estaba cometiendo y no se lo creyeron, precisamente porque era demasiado terrible.

Hay más rasgos de nuestra psicología que dejan entrever que no está bien preparada para responder ante el colapso:

Los estudios sobre la memoria han mostrado que tendemos a recordar más los aciertos que los fracasos. Esta tendencia podría aplicarse también a la memoria colectiva. Aunque tenemos conocimiento de sociedades que colapsaron, o desaparecieron, no ocupan apenas espacio en la memoria colectiva en comparación con las sociedades que sobrevivieron como la nuestra hasta ahora.

Reacciones psicológicas ante el colapso.

El cerebro tiene dificultades para representar progresiones geométricas. Es conocida la anécdota de un rico señor de la India que quiso recompensar al inventor del ajedrez y este le respondió que se conformaba con un granito de trigo en la primera casilla y que fuera duplicando la cantidad hasta rellenar las 64 casillas. El rico señor accedió pensando que como mucho sería un saco de trigo, pero la cantidad resultante era 18 trillones de granos. No había trigo en toda la India para recompensarle.

Al igual que las ranas –en una cacerola que se calienta pueden morir al ser incapaces de percibir pequeños incrementos de temperatura, pero saltarían si el cambio fuera brusco– los seres humanos tenemos dificultades para procesar los cambios lentos y graduales.

El sistema emocional está configurado para actuaciones rápidas (miedo-defensa, ira-ataque, susto-alerta) pero es mucho más torpe para actuaciones lentas o largas.

Ante el miedo caben también reacciones individuales o de clase tales como el acaparamiento, la rapiña, la guerra, el servilismo (muy bien tratado en la novela de Cela La Colmena), el enfrentamiento entre personas de clases desfavorecidas, búsqueda de chivos expiatorios, etc.

Un futuro doloroso invita también a posiciones nihilistas, vivir al día o “irse de cubatas hoy que mañana no sabemos”.

Los peligros y necesidades –incluso placeres o satisfacciones– a corto plazo tienden a tener prioridad emocional y conductual sobre los peligros a largo plazo. Si dar de comer a mis hijas hoy entra en contradicción el aumento de temperatura del planeta dentro de diez años, doy prioridad a lo inmediato.

En general, las reacciones psicológicas dependen mucho de los plazos percibidos. No es lo mismo pensar que ya estamos en el colapso, que queda una década o que quedan tres décadas. Cuanto más cerca se percibe, mayores posibilidades de reacción. Sin embargo, no conocemos bien los plazos del colapso y en caso de duda lo situaremos lejos en el tiempo.

Limitaciones del comportamiento colectivo

A las dificultades de la psique individual se le añaden las del comportamiento colectivo. Como muestran los experimentos basados en la teoría de los juegos: una conducta costosa pero beneficiosa a largo plazo se asumirá mejor si el resto del grupo la asume también. A su vez, cuando todas las partes asumen una conducta costosa e interdependiente pero el grupo tiene poca cohesión social, la posibilidad de traicionar es grande y por lo tanto la de romper el consenso necesario para mantener la conducta costosa. Además, es preciso asumir el coste a la vez (o de forma coordinada). Si unas partes empiezan primero y las demás tardan en seguirlas, las primeras se desanimarán y abandonarán sus posiciones costosas. Es fácil que cada grupo, colectividad o país espere a que sean otros los que empiecen, “Unos por otros y la casa sin barrer”. Cuando un grupo se beneficia del sacrificio de otro sin coste alguno, tenderá a mantener la situación.

Siguiendo con la metáfora del Titanic, utilizada en un artículo publicado en un número anterior de esta revista, se puede encontrar en la película un buen repertorio de conductas ante el colapso inmediato: rezar, suicidarse, sobornar para encontrar plaza en un bote, contar un cuento a tus hijas en espera de la muerte, pedir una copa de champagne, entretenerse en un problema de celos, abandonarse (el capitán), jugar al fútbol con el hielo, ponerse el chaleco salvavidas (que no sirve para el frío), intentar comprar la salvación (aunque el dinero ya no vale), tocar música, creer en lo improbable (el que vuelve por si alguien a sobrevivido a la congelación), luchar por los derechos de las personas de tercera clase u organizar el salvamento.

Posibilidades de una respuesta adaptativa al colapso

En situaciones extremas el ser humano es capaz de lo peor pero también de lo mejor. Puede mostrar conductas de empatía, solidaridad, dignidad incluso heroísmo. Reacciones, todas ellas, que permanecen más invisibilizadas en periodos de normalidad. En la actualidad se sabe que la supervivencia del ser humano ha dependido fuertemente de comportamientos cooperativos y que contamos con un equipaje emocional y neurológico adaptado a ello. Las investigaciones sobre la empatía, la resonancia corporal, el contagio emocional y las neuronas espejo avalan esta idea.

Los seres humanos se sienten mejor en relaciones cooperativas. Tanto la psicología positiva actual como las culturas de muchas sociedades estudiadas por la antropología han mostrado cómo la felicidad se consigue más con relaciones de utilidad, de cooperación que ocupándose solo de uno mismo o de una misma o en competición con el resto.

La psicología social ha estudiado cómo la presencia de fuerzas negativas exteriores a un grupo o colectividad tiende a favorecer la cohesión interna. El concepto de resiliencia (a menudo utilizado por la psicología solo desde la perspectiva individual) nos recuerda que los sistemas y colectividades pueden salir fortalecidos a partir de fuertes tensiones negativas. La voluntad de asumir un riesgo o un esfuerzo (incluso alto) aumenta si se percibe que pueden dar beneficios significativos (rescataríamos a nuestra hija de una casa ardiendo).

Cuando se sabe lo que se puede hacer para superar una dificultad y se confía en su posibilidad de éxito, el ser humano puede predisponerse a asumir los costes y esfuerzos necesarios. La motivación de logro (que incluye necesariamente en sí misma el esfuerzo) puede incluso generar satisfacción en el proceso de vencer la dificultad. La idea de un futuro mejor y la idea de supervivencia siempre ha motivado a las sociedades a hacer los esfuerzos necesarios.

También hay que señalar que es más fácil asumir trabajos y esfuerzos si se tiene la idea de un compromiso colectivo. Las posibilidades de implicarse son superiores y la vivencia es más satisfactoria. Las propuestas de Lakoff muestran cómo no siempre los meros datos o argumentos son suficientes para movilizar conductas. Es necesario hacer resonar esquemas cognitivo-emocionales (valores), “El pueblo unido jamás será vencido”.

Reacciones psicológicas ante el colapso.

El neocórtex posibilita al ser humano aplazar sus satisfacciones inmediatas para obtener satisfacciones futuras. El ser humano es capaz de visualizar escenarios futuros y actuar para conseguir los deseables o escapar de los menos deseables. Hay testimonios de sociedades que eran capaces de roturar una tierra que no les daba frutos inmediatos pero que se los daría a sus descendientes, dotando de sentido a su esfuerzo actual.

La naturaleza, las sociedades humanas y las personas también han dado muestras de optimismo realizando operaciones que a priori tenían baja probabilidad de éxito pero que finalmente han resultado acertadas al insertarse en sistemas complejos. Empezando por el propio proceso de formación de la vida, como las diferentes soluciones para expandir los hábitats a territorios hostiles, las luchas sindicales y feministas o las revoluciones mismas. Lemas como “otro mundo es posible” o “sí se puede” permiten implicar a las personas en causas difíciles y a la vez pueden actuar como profecías autocumplidas. La mera creencia puede aumentar las probabilidades de éxito.

Bibliografía y referencias

- Avia, MD. y Vázquez, C. 1998 El optimismo inteligente. Madrid. Alianza Editorial.
- Cela, C.J. 1951 La Colmena. Madrid. Público.
- De Waal, Flauta 2009 La ley de la empatía. Barcelona. Tusquets
- Diamond, J. 2007 El tercer chimpancé. Barcelona. Debate
- Diamond, J. 2013 El mundo hasta ayer. Barcelona. Debate
- Festinger, L. 1975 Teoría de la disonancia cognitiva. Madrid. Instituto de Estudios Políticos.
- Lakoff, G. 2007 No pienses en un elefante. Madrid. Ed. Complutense.
- Meira, P. 2008 Comunicar el cambio climático. Madrid. Ministerio de Medio Ambiente.
- Nietzsche, F. 1996 Sobre verdad y mentira. Madrid. Tecnos.
- Pounstone, W. 1995 El dilema del prisionero. Madrid. Alianza Editorial.
- Secord, P. y Backman, C. 1976. Psicología social. México. Mc Graw Hill.
- Seligman, M. 1998. Aprenda optimismo. Barcelona. Grijalbo.
- Soler, M. 2009. Entendiendo al animal humano. Madrid. Síntesis.
- Vera, B. 2008. Psicología positiva. Madrid. Calamar Ediciones.
- Vilar, F. 2010. [“La certeza matemática del 5º compartimento del Titanic”](#). El Ecologista nº66.

Capítulo 3: **¿Qué desarrollo? ¿Qué cooperación?**

Desarrollo sostenible y discursos de poder.

Beatriz Santamarina - Universidad de Valencia.

Introducción

¿Qué es el desarrollo sostenible? La pregunta parece a priori sencilla, pero no lo es porque desde mi punto de vista, la respuesta nos sumerge en los discursos del poder. Mi propuesta se hará desde un enfoque crítico, con el objeto de desenmascarar las pretendidas bondades del sistema. Para ello tomaré la perspectiva de la ecología política porque creo que es la más acertada por su capacidad analítica (facilita un diálogo fluido entre la economía, la ecología y el poder en el contexto actual de relaciones locales/globales) y por su posición comprometida (adoptarla supone contribuir a la discusión pública y participar activamente en las transformaciones sociales).

De forma breve, el enfoque de la ecología política viene definido por su eclecticismo teórico, su multidisciplinariedad y su heterogeneidad metodológica. En sus análisis incorpora las relaciones entre lo local y lo global; enfatiza que las prácticas y los discursos -como productos históricos y culturales- condicionan nuestras relaciones con el entorno; y saca a la luz que hay distintas lógicas materiales y sociales y que existen otras formas posibles de configurar los vínculos naturaleza/cultura. Para Martínez Alier (2004), la ecología política examina los conflictos de distribución ecológica (acceso y control); para Leff (2003) analiza los procesos de significación, valorización y apropiación de la naturaleza; y, por último, para Escobar (2010:34) lo importante es que estudia los conflictos de distribución ecológicos, de distribución culturales y de distribución económicos de forma entrelazada.

Adoptar esta perspectiva permite destapar los mecanismos implícitos de las relaciones de poder y comprender los vínculos ideológicos que subyacen a cualquier representación ecológica. Y esto nos parece muy importante. Pensemos que hoy asistimos a una proliferación de discursos bienintencionados que son asumidos sin mucha resistencia. En nuestro contexto actual, globalizado y marcado por las crisis y la incertidumbre, se han reforzado y reafirmado discursos que están muy lejos de cuestionar nuestro sistema sociopolítico. Enunciados como el desarrollo sostenible, aparentemente comprometidos y críticos, son, en realidad, comodines muy fáciles de utilizar y de poner en circulación aunque se queden en papel mojado (¿trampas dialécticas?). Así que mi propuesta es empezar desvistiendo la formulación del desarrollo sostenible porque una vez lo hagamos descubriremos, en su desnudez, que sólo ha servido para reforzar la visión hegemónica y apropiarse de unas demandas legítimas y urgentes: el resultado es la legitimación de un mundo en el que no paran de crecer las desigualdades y los desequilibrios socio-ecológicos.

Desde mi punto de vista, poner en cuestión los constructos ideológicos, que permiten sostener -de forma insostenible- nuestro mundo, es un ejercicio interesante en la medida que ayudan a comprender los mecanismos que imponen una racionalidad político-económica única y un discurso ecológico homogéneo y universalista basado en la dominación de espacios, lugares, personas y naturalezas. Por tanto, en este ejercicio de reflexión conjunta, partiremos de la siguiente premisa provocadora: la formulación del desarrollo sostenible, o la famosa sostenibilidad en su última versión, es tanto una construcción ideológica como una herramienta institucional para encauzar la problemática ambiental. Su discurso representa una victoria: la legitimación del sistema político-económico vigente a partir de la negación de sus fracasos.

Algo de historia

Para entender bien en qué contexto surge el desarrollo sostenible es necesario hablar de crisis ecológica, porque su aparición es debida a la demanda de una respuesta política ante la conciencia de los desastres ambientales a partir, sobre todo, de la segunda mitad del siglo XX. Las primeras obras de denuncia ecológica, en las décadas de los 60 y 70, defendieron la premisa de los 'límites al crecimiento' o el 'crecimiento cero'. Este discurso, corrosivo para el sistema, fue contenido o contrarrestado por el del 'desarrollo sostenible', hasta el punto que se produjo un importante vuelco: de cuestionar nuestro modelo de desarrollo se pasó a sostenerlo. Su fórmula sirvió para catalizar las relaciones entre ecología y economía y se construyó como instrumento de consenso entre ecologistas y desarrollistas. El desarrollo sostenible promovido, por primera vez por la Comisión Mundial del Medio Ambiente en 1987 y fortalecido tras la segunda Cumbre de la Tierra de Río en 1992, se consagró, definitivamente, en la última Cumbre de Johannesburgo de 2002. Esta consagración es fácil de observar en su colonización conceptual: la tercera cumbre de la tierra se denominó *Cumbre Desarrollo Sostenible* y la educación ambiental, impulsada desde la primera conferencia fue sustituida por la educación para el desarrollo sostenible (*Decenio de las Naciones Unidas de la Educación para el Desarrollo Sostenible 2005-2015*)

Pero vayamos a su definición: la comisión lo presentó como "el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades" (Informe Brundtland, 1987) y la Cumbre de Río lo validó en los mismos términos (Principio 3). En realidad ni en el informe ni en la Cumbre existió un plan de acción y el concepto se presentó como un buen deseo sobre la pobreza, la igualdad y la cooperación o, si se prefiere, como una aspiración ética bañada de los grandes eslóganes de la modernidad (Liberté, égalité, fraternité). Además, como ha sido señalado, se apoyaba sobre dos conceptos que pertenecen a niveles de abstracción, sistemas de razonamiento y campos diferentes (economía/ecología). El problema de fondo era interpretar el desarrollo junto a la sostenibilidad. Desde la perspectiva institucionalista, el desarrollo sería el crecimiento económico que contempla la capacidad de sustentación de un territorio. Bajo esta lógica, el desarrollo es interpretado como crecimiento económico, con la condición de ser sostenible, pero sin especificar que es lo que se quiere sostener. El papel entonces de la sostenibilidad se reduce a una función más simbólica que real porque simplemente permite rebautizar la idea de desarrollo. El éxito logrado por el desarrollo sostenible se basó, como han apuntado numerosos autores, en la propia ambigüedad de su enunciado y en la indefinición de un marco teórico y analítico. Esto provocó numerosas interpretaciones sobre el desarrollo, la sostenibilidad y la combinación de ambos, transformándose en eficaz prescriptor sin que nadie fuera, o sea, capaz de definirlo. Eso sí, su vacío de significado permitió las más variadas interpretaciones consiguiendo el consenso y desactivando su posible puesta en práctica. Aun con todo, hay que preguntarse qué se da por dado en su contenido y qué significado esconde y, lo más importante, por qué se convierte en un comodín o por qué se transforma en un ideal.

Para algunos autores la respuesta está en los fundamentos sobre los que se asienta la modernidad occidental, apropiándose los acríticamente. Por eso se hace necesario aproximarnos al modo en que se ha articulado el discurso del desarrollo a lo largo de las últimas décadas. El desarrollo ha sido mito y motor de nuestra modernidad siendo fundamental en la práctica imperialista occidental puesto que ha permitido legitimar el fin sobre los medios y jerarquizar el mundo (desarrollados/subdesarrollados). En ese camino es posible observar cómo ha ido acomodándose y transformándose (económico, humano, sostenible) para no

perder su reinado. El nacimiento de la era del desarrollo se sitúa a mediados del XX, entonces el desarrollo se presentaba como El Dorado, esa búsqueda de la felicidad material que debía seguir toda la humanidad. El grado de desarrollo de un país sería medido a través del Producto Nacional Bruto (PNB) y este indicador cuantificaba y jerarquizaba a los países. Bajo la promesa del desarrollo futuro se había construido la legitimación del imperialismo anticolonial.

En la década de los setenta del pasado siglo, el desarrollo sufre su primer revés al ponerse en cuestión un modelo de crecimiento que no garantizaba la disminución de la pobreza. A partir de entonces se le añadirá al desarrollo la cualidad de humano transformándose en un concepto algo indefinido (Índice de Desarrollo Humano). La pérdida de precisión semántica se compensó con una mayor versatilidad política, al convertirse el desarrollo humano en un conjunto de buenas intenciones. Más tarde, en la década de los ochenta, a la doble crisis del petróleo y de la deuda y a la imposición de políticas de liberalización de mercados, se sumaron los numerosos desastres ecológicos. La fórmula del desarrollo sostenible apareció entonces como la alternativa al desarrollo. La unión entre desarrollo y sostenibilidad, provocó que la sostenibilidad pasara de ser la conservación de la naturaleza a convertirse en la conservación del desarrollo. Hoy, podemos decir que el mito de la era del desarrollo ha fracasado. Las esperanzas de una mayor justicia y equidad han desaparecido y los ideales del desarrollo han perdido credibilidad. Su herencia se puede condensar en un aumento cada vez mayor de las desigualdades y desequilibrios. La degradación por la opulencia (la avidez por los recursos) y la degradación por la pobreza (la carestía de los recursos) son dos caras de un mismo proceso que nos sitúan al borde del colapso.

Del desarrollo sostenible a la sostenibilidad

Teniendo presente lo anteriormente dicho consideramos que la formulación del desarrollo sostenible se ha convertido en un poderoso cliché, en un enunciado reificado, es decir, algo que se presenta tan familiar y común que no hace falta significarlo (su contenido está sobreentendido, habla por sí solo). Con esto nos referimos a que las propias instancias políticas, cuando lo tomaron como bandera en la Conferencia de Río de 1992, lo presentaron, y lo siguen presentando, sin definirlo, como si su mero enunciado fuera suficiente para entender su contenido. Pongamos un ejemplo: dentro del contexto español, el Ministerio de Medio Ambiente, hace una década, lanzó varias campañas publicitarias (2002, 2003, 2004) para la sensibilización a favor del desarrollo sostenible, coincidiendo con la presentación del documento de consulta de la Estrategia Española de Desarrollo Sostenible (estrategia que era un compromiso adoptado en la Cumbre de Río de 1992 y que obligaba a llevar hechos los deberes a la Cumbre de Johannesburgo de 2002). Si analizamos una de las campañas publicitarias¹⁶ encontraremos que los anuncios hacían referencia a las llamadas 'buenas prácticas medio ambientales'. Veamos el enunciado de uno de ellos: "El hombre es extraordinario. Con sólo depositar la basura en los contenedores somos capaces de proteger la naturaleza y los paisajes. Cambiemos el mundo sin cambiar el planeta. Desarrollo sostenible". El rasgo común de todos era la frase final que fue el slogan de la campaña. Como se puede apreciar, el desarrollo sostenible se presentaba como una llamada a la conciencia para resolver los desórdenes del sistema, pero no cómo un programa de actuación política. En realidad, las campañas publicitarias contenían lo que después fue la

¹⁶ En este caso nos referimos a la campaña del 2002, en el 2003 se lanzó una campaña similar bajo el lema "Lo que estamos haciendo juntos significa un mundo" y en el 2004 llevó por título "Has heredado una gran tierra. Cuidala".

Estrategia Española de Desarrollo Sostenible (2007) o la polémica Ley de Economía Sostenible (2009), es decir, mucha retórica pomposa y poca voluntad de transformación.

Pero lo que es interesante de subrayar es que el desarrollo sostenible, mutado en un enunciado políticamente correcto y de obligado cumplimiento, se ha convertido en una realidad ineludible, en un lugar de encuentro común y en una estrategia comunicativa – tremendamente eficaz- para reforzar la ideología neoliberal. Ahora bien, en su camino plagado de éxitos por su rápida incorporación (normalizada e institucionalizada) se ha ido desprendiendo del desarrollo por dos motivos: ya no le hacía falta (la premisa estaba asumida) y le provocaba múltiples dolores de cabeza (las críticas al concepto de desarrollo no han cesado en los últimos cincuenta años). Además, pese a perder el sustantivo de su expresión, no ha perdido un ápice de su eficacia, convertido en sostenibilidad, el desarrollo sostenible ha seguido manteniendo su impostura (sostener el desarrollo).

Veámoslo también en un ejemplo, ahora del ámbito empresarial: resulta fácil encontrar en las grandes empresas el sello de la sostenibilidad y cómo lo presentan. La marca verde, en sentido amplio, vende y mucho (los publicistas no tardaron en darse cuenta y muy pronto aparecieron los productos verdes). Y ya hemos dicho que la entrada de la sostenibilidad es la obligatoria. De ahí que sea un recurso ineludible para posicionarse en un mercado cada vez más competitivo y ambicioso. Tomemos a Ikea como muestra, por dos motivos: el primero porque esta empresa de muebles y decoración Sueca se ha instalado en numerosos países con un éxito considerable (ver mapa de su extensión en el mundo)¹⁷, hasta el punto de homogeneizar los espacios privados (McDonalización). El segundo porque cuida especialmente sus campañas transmitiendo valores considerados muy positivos por nuestra sociedad, entre ellos el ecológico. En su web de presentación leemos la filosofía que mueve a la empresa *Esto es Ikea*. Una de sus ventanas está definida como *Persona y planeta*. Si entramos leemos: “Por un futuro más sostenible. Queremos influir positivamente en las personas y en el planeta. Durante muchos años nos hemos esforzado por economizar los recursos y ayudar a mejorar el día a día de las personas, lo que incluye vivir de una forma más sostenible. Siempre hemos sido una empresa responsable, pero ahora queremos dar un paso más”¹⁸. La pregunta ahora es más sencilla que la anterior: ¿es Ikea un modelo de sostenibilidad cuando lo que vende es la renovación constante del mobiliario? ¿influyen positivamente en las personas y en el planeta al alentar el consumo o la competencia? Sus campañas publicitarias suelen jugar eficazmente con los mensajes (“Renueva tu vida con Ikea” o “La vida es un catálogo de novedades”) y muchas veces sus anuncios transmiten valores contradictorios (“Cómo poner la mesa del comedor” o “Adapta tu dormitorio a cada estación”), pero, en cualquier caso, Ikea siempre se ha presentado como una empresa comprometida con el ambiente (habría que discutir con qué ambiente).

A modo de cierre

Hoy existen numerosos informes que nos alertan sobre los grandes desequilibrios ecológicos de nuestro mundo, por eso más que nunca se hace necesario y urgente desenmascarar una construcción que se intenta presentar como un modelo alternativo: el desarro-

¹⁷ <http://franchisor.ikea.com/worldmap/interactive.aspx>

¹⁸ La Estrategia Europea de desarrollo Sostenible llevó por título “Un futuro sostenible a nuestro alcance”. Ikea al llamar a su programa “Por un futuro más sostenible” se sitúa en la línea política europea. Ver información en su web http://www.ikea.com/ms/es_ES/this-is-ikea/people-and-planet/index.html.

llo sostenible (o sostenibilidad en su última versión). Desde nuestra perspectiva, dicho paradigma no sólo esconde y diluye las fisuras del sistema neoliberal, sino también excluye la posibilidad de construir alternativas al modelo hegemónico. Tras su enunciación se percibe una nueva legitimación del viejo sistema capitalista e imperialista ahora reconvertido en lo que se viene llamando la reestructuración del capitalismo y la globalización.

El desarrollo sostenible lejos de ser una elaboración científica es un constructo político e ideológico que oculta, alimenta y legitima nuestro modelo de desarrollo económico. Los riesgos de su formulación han sido muchas veces denunciados. Para algunos representa una forma de sostener la ideología y el capital, para otros alimenta la falsa creencia de que el sistema sólo necesita mínimos reajustes en el mercado. Pero, ¿podemos seguir hablando del conflicto ecológico como una contrariedad circunstancial? ¿es posible creer que con modificaciones técnicas se podrán resolver los enormes desequilibrios introducidos? ¿podemos seguir viviendo sin reconocer que hemos sobrepasado los límites? ¿no será necesario y urgente plantearse el decrecimiento y recuperar el presente como campo de actuación política? Desde nuestro punto de vista, la mayor dificultad estriba en reconocer que el conflicto ecosocial al que nos enfrentamos no se debe a consecuencias no queridas de nuestro sistema, sino más bien todo lo contrario: la situación actual se produce por su funcionamiento normal.

Bibliografía

Adams, W.M. (2006): "El futuro de la sostenibilidad: Repensando el medio ambiente y el desarrollo en el siglo veintiuno". IUCN/The World Conservation Union, http://www.iucn.org/members/future_sustainability/

Colectivo Revista Silence (2006): Objetivo decrecimiento. Barcelona, Leqtor.

Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo [1987](1992) Nuestro futuro común, Madrid, Alianza.

De Rivero, O. (2001): El mito del desarrollo. Los países inviables del siglo XXI, Lima, FCE.

Eckersley, R. (1992): Environmentalism and political theory. Toward an Ecocentric Approach, Nueva York, State University of New York Press.

Escobar, A. (1995): "El desarrollo sostenible: Diálogo de discursos", Ecología Política, nº 9.

Escobar, A. (2010): Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Programa Democracia y Transformación Global.

Escobar, A. (2011): "Ecología política de la globalidad y la diferencia. En: La naturaleza Colonizada. Ecología política y minería en América Latina". Héctor Alimonda (coord.). Buenos Aires. Ediciones CICCUS, CLACSO.

García, E. (1995): El trampolín faústico, Alzira, Alemania.

García, E. (2004): Medio ambiente y sociedad: La civilización industrial y los límites del planeta. Madrid, Alianza Editorial.

García, E. (2007): Los límites desbordados: Sustentabilidad y decrecimiento. Trayectorias: revista de ciencias sociales de la Universidad Nacional de Nuevo León, (24), 7-19.

García, E. (2009): "Sostenibilidad y tecnología en el postdesarrollo". Revista Científica del Comité Español del International Human Dimensions Programme on Global Environmental Change (IHDP).

García, E. (2013): "Austeritat, decreixement, benestar". L'Espill, nº 43, 20-27.

Giddens, A., y Hutton, W. (eds.)(2001): En el límite. La vida en el capitalismo global, Barcelona, Tusquets.

Decrecimiento y justicia Norte-Sur

- Gonzalez de Molina, M., y Martinez Alier, J.(eds.)(1993): Historia y ecología, Madrid, Marcial Pons.
- Jacob, J. (1999) : Histoire de l'écologie politique, París, Albin Michel.
- Juan, S. (2006): Critique de la déraison évolutionniste: Animalisation de l'homme et processus de "civilisation". Paris, L'Harmattan.
- Kerschner, C. (2008): "Economía en estado estacionario vs. decrecimiento económico:¿ opuestos o complementarios?". Ecología política, 13-16.
- Latouche, S. (2007): Sobrevivir al desarrollo: De la decolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa, Barcelona, Icaria.
- Leff, E. (1994): Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable, México, S.XXI.
- Leff, E. (2003): "La ecología política en América Latina: un campo en construcción". Sociedade e estado, 18(1-2), 17-40.
- Lélé, S.M. (1991): "Sustainable Development: Acritical Review", World Development, vol. 19, nº 6.
- Naredo, J.M. (1996): "Sobre el origen, el uso y el contenido del término sostenible", Documentación Social, nº102.
- Martínez, A. J. (2004): El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración. Barcelona: Flacso.
- Redclift, M. (1987): Sustainable Development. Exploring the contradictions, Londres, Routledge.
- Sachs, W. (2000): Development. The Rise and Decline of an Ideal, Wuppertal, Wuppertal Papers nº 108, <http://www.wupperinst.org>
- Sachs, W. (ed.)(1995): Global Ecology. A New Arena of Political Conflict, Canada, Fernwood Publications.
- Sachs, W., (1991): "Environment and Development: The Story of a Dangerous Liaison", The Ecologist 21(6).
- WWF, G. F. N., & GFN, E. (2012): Living Planet Report 2012: Biodiversity, Biocapacity and Better Choices. Suiza, WWF.

Decrecimiento y justicia Norte-Sur¹⁹.

Giorgio Mosangini - Col·lectiu d'Estudis sobre Cooperació i Desenvolupament

El crecimiento es indisociable de la desigualdad Norte-Sur

Si alrededor de 1500 empieza la historia del crecimiento económico exponencial, también empieza la historia de las desigualdades Norte-Sur. Al inaugurarse el sistema capitalista mundial nace también su estructura jerárquica. El modelo de crecimiento incorpora progresivamente todos los territorios (proceso aún en marcha hoy en día) aniquilando las estructuras culturales, sociales y económicas preexistentes en beneficio de los países del centro y del modelo de crecimiento ilimitado. El incremento de las desigualdades, la pérdida de autonomía y la confiscación de ecoespacios en la periferia son condición indispensable del crecimiento económico. Por tanto deben ser dimensiones centrales de los análisis y las propuestas del decrecimiento.

La responsabilidad de la crisis sistémica en un mundo desigual

La crisis sistémica que atravesamos exige analizar la responsabilidad de las sociedades de acuerdo a la desigualdad existente. El haber superado las capacidades de carga de la biosfera es responsabilidad de los países del Norte y de las élites del Sur (el 20% de la población que consume más del 83% de los recursos). La gran mayoría de la población humana (el 80% restante) no vive por encima de las capacidades del planeta. Para universalizar el estilo de vida de una estadounidense medio necesitaríamos más de 5 planetas (3 en el caso de un español). La mayoría de los países, en cambio, siguen manteniendo su huella ecológica muy por debajo del techo natural.

Aunque no tengan responsabilidad sobre la crisis ecológica y la superación de las capacidades de carga de la biosfera, las poblaciones del Sur global son las principales víctimas de sus consecuencias (cambio climático, incremento de fenómenos naturales extremos, etc.). La sobrecarga sobre el planeta incrementa la presión sobre los ecoespacios del Sur. La acumulación del capital y el crecimiento, para proseguir en una situación de escasez, incrementan la presión sobre la materia, la energía, la biodiversidad, los espacios de cultivo, el material genético, etc., del Sur global. Los picos de explotación de recursos tienen influencia directa en la aparición de nuevas fronteras de explotación, que empeoran las condiciones de vida y agudizan los conflictos sociales en las sociedades del Sur.

Determinismo ecológico vs. decrecimiento como proyecto político

Reconocer que hemos superado las capacidades de carga de la biosfera puede conllevar el riesgo de caer en algún tipo de determinismo ecológico. Hay límites, pero dentro de los límites las sociedades humanas son construcciones sociales y políticas, no son sólo el reflejo de una realidad ecológica. Poner en evidencia los límites ecológicos no nos debe alejar de la política, sino que debería llevarnos a asumir políticamente la construcción de sociedades justas y sostenibles. Para que el decrecimiento en un futuro no se traduzca en un ajuste esencialmente ecológico, cientificista o anti-humano, tenemos que poner en primer término nuestros valores: el cuidado de la vida, de la naturaleza y de los seres

¹⁹ Documento de trabajo preparado para la Segunda Conferencia Internacional sobre Decrecimiento. Barcelona - marzo de 2010.

Decrecimiento y justicia Norte-Sur

humanos. El igualitarismo y la lucha contra las desigualdades (en particular en su dimensión Norte-Sur) tienen que ser un elemento central del decrecimiento.

La deuda del crecimiento: la defensa de la justicia Norte-Sur desde el decrecimiento

Proponemos el concepto de *deuda del crecimiento* como uno de los posibles enfoques para dotar de contenido político la dimensión Norte-Sur en el marco de las propuestas del decrecimiento. Ante la insostenibilidad ecológica alcanzada por la humanidad, la degradación creciente de materia y energía y el incremento resultante de desigualdades e injusticias sociales, los países del Norte y las élites del Sur son deudores de crecimiento mientras que los países del Sur son acreedores de crecimiento. Consideramos que la deuda del crecimiento debería incorporar el conjunto de deudas definidas a partir del estudio de los impactos del modelo de crecimiento occidental en los países del Sur, tales como:

- La deuda ecológica. La *deuda de carbono* (el modelo de crecimiento económico del Norte genera emisiones de dióxido de carbono que superan la capacidad de absorción natural y causan impactos ecológicos como el calentamiento global). La *biopiratería* (- las transnacionales del Norte se apropian de la diversidad cultural y biológica registrando la propiedad intelectual de recursos y conocimientos tradicionales existentes en los países del Sur). Los *pasivos ambientales* (el crecimiento económico en el Norte se nutre de la extracción de recursos a precios muy bajos y con costes ecológicos altos en los países del Sur). La *exportación de residuos* (residuos del modelo de producción y consumo en el Norte se trasladan a los países del Sur generando graves impactos ecológicos)
- La deuda social (impacto del crecimiento de los países del Norte en las condiciones de vida, de salud, y de derechos humanos de la poblaciones del Sur)
- La deuda cultural (el modelo uniforme de producción y consumo impuesto por el crecimiento económico avanza paralelamente a la destrucción de culturas y formas de vida milenarias en los países del Sur)
- La deuda histórica (el crecimiento económico en el Norte hunde sus raíces en la colonización y las múltiples formas renovadas de dominación)
- La deuda económica (el crecimiento económico del Norte se sustenta en el intercambio desigual con los países del Sur)
- Etc.

Aunque el “pago” de la deuda del crecimiento pase esencialmente por cambios en el Norte (decrecimiento), también conlleva responsabilidades de compensación a todos los niveles: social, ambiental, económico, cultural...

La cooperación internacional: un ámbito concreto de incidencia para la perspectiva Norte-Sur del decrecimiento

La cooperación internacional al desarrollo parte substancialmente de un imaginario económico (el del crecimiento ilimitado) y se ve contagiada por la incapacidad del modelo occidental de tener en cuenta a la biosfera. Dos grandes rasgos del discurso de la cooperación pueden ser objeto de una revisión crítica por parte del decrecimiento:

1. La cooperación se entiende fundamentalmente como una respuesta a carencias de los países del Sur. Hasta los años 80, identificaba la falta de crecimiento económico como la mayor carencia de los países del Sur. Por ello, el crecimiento económico fue el principal objetivo de la cooperación durante décadas. A partir de los años 80 han ido ganando fuerza análisis que otorgan un papel central también a carencias situadas en la dimensión social u otras dimensiones no estrictamente económicas (promoción del capital humano, de las capacidades y oportunidades humanas, etc.), sin embargo, el crecimiento económico sigue siendo una condición imprescindible para alcanzar el desarrollo humano.

2. La ayuda oficial al desarrollo (AOD) no constituye una obligación de los Estados, es voluntaria y discrecional. La propia terminología del modelo de cooperación (“ayuda”, “donación”, etc.) nos remite a su voluntariedad y no obligatoriedad. En ningún momento aparece el derecho de los países del Sur a reclamar o exigir flujos de AOD. El modelo de cooperación se sustenta en la decisión unilateral del Norte acerca de dónde, cómo, y cuánto “ayudar”.

Retomando los análisis del decrecimiento expuestos anteriormente, podemos sacar alguna conclusión sobre la revisión crítica de los dos grandes rasgos de la cooperación internacional señalados:

1. La cooperación como redistribución. La “pobreza”, el supuesto “subdesarrollo” de los países del Sur, no atañen principalmente a problemas relacionados a carencias propias, sino a la confiscación de sus ecoespacios por parte de los países del Norte. El problema no es el crecimiento de los países del Sur (ya sea en términos estrictamente económicos o desde un punto de vista de capacidades). El problema fundamental es de redistribución del uso de los recursos y de sujeción a los límites naturales. No es que el Sur no crezca o no se “desarrolle”, sino que lo hace en función de las necesidades e intereses de los países del Norte y de las élites en el Sur. La reflexión nos llevaría por lo tanto hacia la necesidad de repensar el modelo de cooperación, centrando las estrategias en el ajuste ecológico y social del Norte que permita redistribuir con equidad la utilización de los recursos del planeta entre sus habitantes, así como volver a respetar los límites marcados por la biosfera y las capacidades de regeneración del planeta. Ya no se trataría de enfrentar las carencias del Sur, sino los excesos del Norte global.

2. La cooperación como responsabilidad y obligación. Contemplar la cooperación desde la perspectiva de la deuda del crecimiento nos llevaría a sustituir la voluntariedad por la obligación, la caridad por la responsabilidad. Deberíamos reformular entonces un modelo de cooperación internacional basado en una doble obligación: la obligación de devolver y de no exceder. Compensar y remediar, por un lado, todos los impactos negativos que nuestro modelo ha tenido en los países del Sur. Ajustar ecológica y socialmente nuestro modelo, por otro lado, para que occidente ya no viva a costa de los bioespacios de las poblaciones del Sur y superando las capacidades de carga del planeta.

¿Qué propuestas para/desde el Sur?

Si reajustásemos los excesos e injusticias del sobreconsumo del 20% de las élites mundiales, el 80% de la población humana aún tendría un amplio margen de crecimiento en su consumo de materia, de energía, en sus emisiones de Co2, etc., a medida que éstos decrezcan radicalmente en el Norte global. Ahora bien, esta constatación no implica que el Sur global deba seguir la senda del modelo productivista y extender el economicismo a

todas las esferas de la vida. Si el decrecimiento concierne esencialmente al Norte global, también implica cambios en el Sur. El cuestionamiento del crecimiento económico y del desarrollo occidental en el Sur global y la búsqueda de nuevos caminos debería partir en primer término de propuestas políticas y análisis ya existentes, que emergen desde o sobre el Sur global, y auguran fecundos cruces teóricos con el decrecimiento. Señalamos algunas perspectivas con las cuales el decrecimiento podría compartir su camino contra la mercantilización y por la defensa del cuidado de la vida como objetivo básico de las sociedades:

- *Soberanía Alimentaria*. La propuesta política de la Vía Campesina (movimiento que aglutina a organizaciones con casi 200 millones de campesinos/as afiliados) defiende el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas ecológicamente sustentables de producción distribución y consumo de alimentos, garantizando su derecho a una alimentación nutritiva, segura y cultural y ambientalmente apropiada, con pleno acceso de las familias campesinas a tierra, agua y semillas. La Soberanía Alimentaria también reclama el derecho a proteger la producción agropecuaria local y nacional y el mercado local, contemplando la comercialización de los excedentes sólo después de garantizar las necesidades de la población local. Comparte agenda con el decrecimiento al enfrentarse al modelo agroindustrial y librecambista, que condena al sector agropecuario a la mercantilización y al productivismo. Defienden la agroecología y la multifuncionalidad del campo.
- *Ecofeminismo*. El decrecimiento coincide con el ecofeminismo y otras perspectivas feministas críticas en la denuncia del imaginario que sustenta la modernidad occidental y la economía ortodoxa. Imaginario que conlleva la invisibilización y explotación de la naturaleza y de las mujeres. Ambas corrientes ven a la economía hegemónica como un obstáculo para perseguir sus objetivos de cuidado y reproducción de las personas y de la naturaleza.
- *Posdesarrollo*. El posdesarrollo es una crítica cultural al desarrollo como principio rector de las sociedades. Defiende modelos culturales localmente adaptados frente a las recetas universales del desarrollo y del crecimiento ilimitado.
- *Buen Vivir (Sumak Kausay)*. Diversos países, como Ecuador y Perú, han incorporado cosmovisiones indígenas en sus constituciones que rompen con el productivismo y la insostenibilidad ambiental anclados en la cultura occidental. En la constitución ecuatoriana, por ejemplo, la naturaleza (Pachamama) pasa a tener derechos propios. El Buen Vivir tiene muchas semejanzas con el decrecimiento al entender como un todo la sostenibilidad social y ecológica, la justicia social y los derechos de la naturaleza. Desde el Sur nos llegan así propuestas políticas concretas para poner frenos a la mercantilización de la naturaleza, como la Iniciativa ITT, que propuso en el año 2007 no explotar el petróleo del Parque Nacional Yasuní, apelando a la corresponsabilidad de la comunidad internacional y situando a Ecuador en la vanguardia política mundial para alcanzar sociedades post-petroleras y en la denuncia de los efectos sociales y ambientales del modelo de crecimiento ilimitado.

Claves para una cooperación internacional emancipadora. Fortalecimiento de sujetos y alianzas en tiempos de crisis.

Silvia Piris y Gonzalo Fernández – Grupo de Cooperación y Movimientos Sociales del Instituto HEGOA

Nos gustaría comenzar este artículo ubicando desde dónde surgen las ideas que aquí presentamos y el trabajo del Grupo *Cooperación crítica y Movimientos sociales* del Instituto Hegoa²⁰, del que ambos somos parte. Este Grupo nace en 2010 vinculado a un proceso de investigación que, desde la certeza de que nos encontramos en un momento de crisis en sentido amplio y profundo, también en el ámbito del desarrollo y de las políticas de cooperación, y la asunción de que los movimientos sociales, desde su diversidad y complejidad, deben ser entendidos como sujetos estratégicos en cualquier proceso de emancipación, empieza a preguntarse sobre este vínculo y a construir una-otra agenda de cooperación internacional, que responda a las luchas e identidades de estos sujetos identificados como estratégicos.

La tarea no es fácil, y nos lleva a replantearnos la manera tradicional de producción de conocimiento, sobre todo el académico, en ocasiones muy individualista y autocentrado, y a entender que asumir a los movimientos sociales como sujetos y no como objetos de investigación supone repensar esos esquemas desde los cuales producimos “los saberes”, y desde la humildad y paso a paso, intentar transformarlos. Por lo tanto este Grupo nace diverso, conformado por profesorado de la EHU/UPV adscrito a Hegoa, personal técnico del Instituto, y representantes de otras organizaciones y movimientos, siendo central para todo el proceso la construcción de alianzas con La Vía Campesina, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) y la Marcha Mundial de las Mujeres, tanto a nivel internacional como en Euskal Herria.

Además el trabajo del Grupo queda fortalecido por dos espacios más específicos, uno de incidencia que se conforma como una Plataforma de ONGD y otras entidades, del ámbito de la cooperación vasca, que han trabajado en relación y alianza con movimientos sociales a nivel internacional y local y que quieren participar de la construcción de esta agenda alternativa. Y un espacio de formación y articulación, con representantes de movimientos sociales a nivel internacional, y que se concreta en la realización de un Curso anual de *Globalización, agendas de emancipación, cooperación crítica y movimientos sociales*, experiencia que consideramos referente de este proceso de investigación²¹.

Así, desde esta diversidad de espacios, hemos intentado a lo largo de estos años ir trabajando y dando respuesta a cuestiones como el necesario conocimiento y comprensión de las agendas e identidades de los movimientos sociales, desde su complejidad y riqueza, y tratar de argumentar ese carácter emancipador que ya les suponíamos (Martínez, Casado e Ibarra 2012; Martínez y Casado, 2013); frente a esa diversidad de paradigmas alternativos y de agendas de lucha, tratar de identificar líneas que pudieran definir unos horizontes de emancipación compartidos, unos *hacia dónde* comunes de propuestas como el feminismo, la soberanía alimentaria, el buen vivir, la ecología política, el decreci-

²⁰ Para más información de la actividad del Grupo de investigación y sus publicaciones:
http://www.hegoa.ehu.es/es/investigacion/movimientos_sociales5

²¹ Más información del curso:
http://www.hegoa.ehu.es/es/investigacion/curso_globalizacion_agendas_de_emancipacion_cooperacion_critica_y_movimientos_sociales

miento, las propuestas decoloniales, entre otras (Fernández, Piris y Ramiro, 2013); lo fundamental de realizar una revisión crítica de la agenda hegemónica de cooperación, por lo menos desde una doble perspectiva, su capacidad para producir transformaciones en claves de emancipación, y en segundo lugar, la participación real de los movimientos sociales en la construcción y desarrollo de la misma (Cabanas, 2011; Casado y Piris, 2013; Fernández, Piris y Ramiro, 2013); y por último, la identificación de los elementos que debieran caracterizar una nueva agenda centrada en el fortalecimiento de estos sujetos de emancipación, entendiendo por agenda desde los marcos más teóricos, hasta los instrumentos, herramientas y las formas de relacionamiento entre agentes²². En estas páginas queremos trasladaros, de forma necesariamente resumida, algunas de estas ideas, y lo vamos a hacer intentando dar respuesta a tres preguntas: desde dónde repensar y lanzar esa mirada crítica a la cooperación internacional; cuáles son las bases de la agenda alternativa que proponemos; y qué ideas consideramos que tenemos que debatir en la construcción de unas alianzas sociales amplias y diversas, directamente implicadas en el impulso de esta propuesta.

Paso 1. Repensar la cooperación internacional desde otros sujetos estratégicos: los movimientos sociales.

Consideramos que nos encontramos en un momento de crisis, para muchas autoras y autores, de carácter civilizatorio (Acosta, 2010; Ceceña, 2010; Dierckxsens, 2008, entre otros), un momento en el cual se está poniendo sobre la mesa el debate de qué planeta y qué humanidad queremos, qué vida merece la alegría ser vivida²³, en el cual está en cuestión no solo *cómo* nos organizamos, sino *qué queremos*, cuáles son nuestros horizontes, nuestros objetivos, porque los actuales basados en la centralidad del crecimiento económico y el consumismo sin límites y en la democracia liberal representativa, y asentados en diferentes sistemas de dominación, como el patriarcado y el colonialismo, se están mostrando incapaces de generar bienestar a las grandes mayorías de la población. Es más, los valores de lo que denominamos modernidad capitalista y patriarcal son, a nuestro entender, generadores de vulnerabilidad y desigualdades. Es por tanto un momento de incertidumbre, pero también de oportunidad para la propuesta de alternativas.

Y consideramos que es momento también para repensar la cooperación internacional (CI), y no solo en clave de recortes y crisis, y de defensa de los fondos públicos, que también, sino además y sobre todo, preguntándonos si la CI, como política pública que toma como referencia enfoques y valores como el desarrollo humano, la sostenibilidad, los derechos humanos, la igualdad, etc., ha estado y está sirviendo a los objetivos que dice perseguir; si ha estado y está acompañando procesos de emancipación; si se ha aliado y se está aliando con los sujetos estratégicos de cara a generar lógicas de superación de la crisis actual. Así, frente a la tendencia a analizar la eficacia y la eficiencia de la CI en términos de generación de crecimiento económico, ampliación de mercados e incorporación a los mismos de las personas y países considerados *pobres*, entre otras cuestiones, proponemos analizar el impacto de la CI según su capacidad para fortalecer espacios, agentes y

²² Esta propuesta, además de ser desarrollada en publicaciones anteriormente citadas en este mismo párrafo, se sintetizó en 11 bases presentadas en el Manifiesto por una Agenda alternativa de cooperación, al cual se adhirieron más de 100 organizaciones: <https://mmsycooperacioncritica.wordpress.com/manifiesto-2/>

²³ Concepto, con algunas variantes, empleado por economistas feministas como Amaia Pèrez Orozco, o movimientos sociales como Desazkundera (<https://feminismosdesazkundera.wordpress.com/>), entre otras.

estructuras que tengan la potencialidad, en el medio y largo plazo, de realizar transformaciones en términos emancipadores. Consideramos que este es el eje sobre el que debería centrarse el debate actual en torno a la cooperación internacional: cómo fortalecer sujetos de transformación; cómo alterar las estructuras vigentes de cara a enfrentar de manera decidida las múltiples asimetrías globales; cómo, en definitiva, ganar espacios para una agenda emancipadora.

Así, uno de los pilares centrales de nuestro proceso de investigación era el análisis crítico de la CI según estos parámetros propuestos. Asumiendo la diversidad y complejidad de la misma, y analizando, por un lado los hitos de la agenda oficial de cooperación internacional de los últimos 25 años y los marcos adoptados por una parte de la cooperación que hemos definido como cercana al desarrollo humano (en nuestro caso, parte de la cooperación descentralizada del estado español). Nuestro análisis nos lleva a afirmar que la CI, en general, ha colaborado en la defensa e imposición de los principios y objetivos civilizatorios hegemónicos, contribuyendo así al fortalecimiento del proyecto modernizador. En este sentido, el potencial emancipador de alguno de sus marcos teóricos de referencia, como el desarrollo humano y la sostenibilidad, se ha diluido y neutralizado ante un enfoque de cooperación que surge desde los intereses del *norte global* que impide el análisis sistémico del fenómeno de la pobreza y de las asimetrías globales; que elude la responsabilidad compartida y plantea una visión de la CI como gracia en tiempos de bonanza económica, y no como compromiso; que entiende la eficacia como obtención inmediata de resultados visibles, en vez de como transformaciones estructurales; que instrumentaliza la participación en pos de unas metas predeterminadas; y que prioriza a los actores no contestatarios, primando la eficacia sobre la democracia, la concertación en vez de la confrontación, la ortodoxia frente a la emancipación.

No negamos la existencia de experiencias positivas, empoderadoras y referentes en el ámbito de la cooperación, y que debemos reconocer, pero sí creemos que estamos en un momento en el que resulta necesario un replanteamiento integral de esta agenda hegemónica, en el que cuestionemos sus objetivos, marcos de referencia, prioridades, agentes e instrumentos. Consideramos que estamos en un momento de disputa de modelo, entre aquellos que están promoviendo volver a colocar en el centro el crecimiento económico de la mano de nuevos agentes, como las empresas transnacionales, y promoviendo una privatización de la solidaridad, y quienes nos situamos en otros posicionamientos ideológico-políticos. Y en el medio, mucha diversidad y matices. Pero también mucha necesidad de tener debates de fondo, entendiendo que estamos en un momento en el que resulta necesario no solo decir qué ruta es la que no queremos sino proponer otros posibles caminos. Apostamos por un concepto fuerte de la solidaridad internacionalista, por la necesaria politización y confrontación con el *statu quo* y, aun siendo conscientes de que esta solidaridad tiene diversas formas y vías para desarrollarse, entendemos que una de las herramientas posibles y necesarias son las políticas públicas. En este momento de propuesta de otras formas de organizar y gestionar lo común, necesitamos políticas públicas construidas desde otros lugares y enfoques, y que puedan acompañar dinámicas emancipadoras. Y para nosotras/os resulta central defender que en eso público, la solidaridad internacionalista o la cooperación, tienen un lugar fundamental. No podemos entender la construcción de esos otros proyectos colectivos de vivir bien, sin que la solidaridad entre las personas, pueblos y luchas sea un elemento central de esta construcción.

Y desde ahí, proponemos una agenda que se centre en el fortalecimiento de los movimientos sociales como sujetos, que a nuestro entender, más capacidad y voluntad eman-

Claves para una cooperación internacional emancipadora

cipadora están mostrando; que defina como sus objetivos el fortalecimiento de las capacidades de estos sujetos y la ampliación de los espacios para las agendas alternativas; y que priorice la construcción de alianzas, entre agentes diversos, articulados en torno a estos proyectos emancipadores comunes y que sean quienes promuevan estas transformaciones. Pero repetimos, no creemos que sea “la agenda alternativa”, ni la única, ni cerrada. Es nuestra propuesta, que al margen de que sea compartida en su totalidad, sí consideramos que puede aportar claves para orientar y dotar de contenido a esos debates generales que consideramos urgentes.

Paso 2. ¿Qué agenda alternativa proponemos? ¿Cuáles son sus bases?

Por tanto, esta propuesta de agenda alternativa nos orienta hacia el fortalecimiento de los que consideramos sujetos de emancipación, desde la construcción de alianzas sociales que podríamos denominar emancipadoras. Dicho esto, la agenda alternativa que proponemos mira mucho hacia las políticas públicas, pero consideramos que por tratarse de una propuesta con vocación integral, puede ser asumida o debatida en un ámbito más amplio de la solidaridad internacionalista y por actores que tradicionalmente no han tenido (ni puede que tengan) relación directa con las políticas públicas. De manera resumida, podemos decir que esta agenda alternativa tiene implicaciones en tres grandes componentes.

a) En sus marcos teóricos y políticos de referencia:

Consideramos que para fortalecer esa voluntad emancipadora, la CI debe tener como referentes los horizontes e ideas-fuerza que sean coherentes con dicha voluntad. Así del análisis de las propuestas a nuestro entender más significativas defendidas por diferentes movimientos sociales²⁴, hemos identificado cierta orientación común de todos ellos, no como un constructo cerrado, pero sí como líneas que concretan eso que nombramos como horizontes de emancipación. Centralidad de la sostenibilidad de la vida; reconocimiento y articulación de la diversidad; la apuesta por la democracia participativa; la importancia de lo colectivo y de la comunidad; la politización de lo cotidiano; y la confrontación con la modernidad capitalista, son algunas ideas-fuerza que consideramos comunes a todos ellos, y que debieran ser, a nuestro entender asumidas como enfoque para la CI con vocación emancipadora (Fernández, Piris y Ramiro, 2013: 47–55).

b) En sus prioridades estratégicas...

Proponemos salir del enfoque de la pobreza, formulada de manera aislada, estática, parcial... para transitar a un enfoque más amplio de transformación estructural y reducción de asimetrías globales. Para ello, en vez de optar por una vía directa de actuación sobre la pobreza, proponemos adoptar una perspectiva indirecta, de “incidencia sobre los sujetos”, sobre quienes ya están protagonizando los procesos de emancipación. Tenemos que cambiar las preguntas a las que tradicionalmente se intenta responder desde la CI, ya que no solo importa *qué se hace*, sino que consideramos resulta fundamental el *quién (entre quiénes)* y el *cómo*.

²⁴ Como la economía política crítica, la economía ecológica, la ecología política, el decrecimiento, la economía feminista para la sostenibilidad de la vida, la soberanía alimentaria, el buen vivir, la economía solidaria, el procomún, las propuestas de descolonización y la democracia radical.

En los contenidos, consideramos que asumir este enfoque tiene, como mínimo, dos implicaciones directas: en primer lugar, lo que se entiende por CI se amplía, ya que en esa idea de fortalecimiento de los movimientos se incluyen cuestiones relativas a su agenda, su estrategia política y su estructura organizativa (por ejemplo, formación política, articulación geográfica, construcción de agendas interseccionales, capacidad de incidencia, resiliencia ante la represión...). En segundo lugar, se prioriza la articulación internacional; rompiendo esa lógica norte-sur, generando procesos y proyectos comunes, que, tomando en cuenta las asimetrías de partida, tengan un impacto sólido en términos no solo locales, sino también regionales y globales.

c) En sus prácticas y modos de implementación:

En lo más concreto, proponemos la construcción de nuevas herramientas y prácticas de la CI basadas en la confianza y en la construcción de alianzas. Por ejemplo, con sistemas de financiación que establezcan compromisos económicos explícitos, vinculantes, planificados, estables en el tiempo; definiendo espacios de debate y negociación de carácter constituyente y soberano, donde los agentes involucrados tengan capacidades similares de participación y decisión, rompiendo con las asimetrías de la cadena de la ayuda; revisando los sistemas concurrenciales de obtención de apoyo, así como el entramado de herramientas (como el enfoque de marco lógico, por ejemplo) y requisitos técnicos y administrativos que jalonan hoy en día la práctica.

Paso 3. Para llevar todo esto a cabo...Alianzas emancipadoras, claves en un momento crítico. Algunas ideas para el debate.

Para finalizar con este artículo, queríamos recoger otra cuestión que consideramos fundamental para entender esta agenda alternativa, y es la necesidad de cimentarla sobre la práctica de la alianza, entre actores diversos (movimientos sociales, ONGD, universidad, poderes públicos con vocación transformadora...), que exista una responsabilidad política compartida de todos ellos, y que cada quien desde su posición, definiendo objetivos comunes y tareas específicas, entienda como propios tanto los avances como los retrocesos, a partir de una relación basada en la confianza, cercanía y mutua comprensión.

Consideramos que, más concretamente a las ONGD como actor fundamental de la CI, se les plantea la disyuntiva de optar entre los modelos en disputa, que posiblemente los caminos intermedios se están agotando, y que nos encontramos en un momento de optar, muy resumidamente entre dos grandes polos: entrar en la dinámica de “privatización” creciente de la cooperación o en la construcción de otros modelos alternativos. Nuestra apuesta es por fortalecer la alianza con los movimientos sociales y con otros agentes, en torno a agendas comunes de emancipación.

Para ello consideramos que resulta imprescindible, y son algunas de las cuestiones que dejamos para el debate, la voluntad real de construir estas alianzas, a partir de reflexiones sinceras, superando los prejuicios y avanzando en el conocimiento mutuo entre los diferentes agentes, entendiendo lo que cada cual, desde su identidad, puede aportar a la construcción de esos horizontes comunes. Sembrar y fortalecer la confianza, desde la práctica, desde la acción política, desde la calle, reconociéndonos físicamente en movilizaciones y protestas, compartiendo luchas e implicaciones. Compartiendo también lenguaje, discurso, que aunque se pueda adaptar a la situación y lugar de cada actor, permi-

Claves para una cooperación internacional emancipadora

tan sostener relaciones en base a marcos comunes. Por último, esa confianza precisa, a nuestro entender, de estrategias colectivas nacidas desde la unidad en la diversidad.

Así, y a modo de cierre, consideramos que frente al estrecho margen ofrecido por el fenómeno de la pobreza, esta agenda alternativa busca incidir sobre las asimetrías globales; frente a la incoherencia entre discurso y práctica, se asienta sobre valores y principios nítidos, emancipatorios; frente a la quimérica pretensión de tener un impacto directo sobre el bienestar, elige un camino indirecto pero sólido, centrado en el fortalecimiento de sujetos; frente a la priorización de actores eficaces, realza el papel de actores políticos, como los movimientos sociales emancipadores; frente al sostenimiento de la disparidad de acción entre el norte global y el sur global, aboga por la articulación y por la necesidad de incidir en el ámbito global; frente a la ocultación de las asimetrías de poder, apuesta por relaciones horizontales y en base a alianzas; frente a una dinámica técnica y administrativa que fomenta una visión superficial de la emancipación y del desarrollo, propone otra que sea coherente con el discurso y que permita una práctica empoderadora. Todo eso nos plantea grandes retos, nos cuestiona, pero también nos da opciones, nos lanza una propuesta alternativa, un paraguas bajo el cual podemos encontrarnos todas aquellas que compartamos esa necesidad de redefinir eso que entendemos por *vida buena*, y dentro de ella, replantear la solidaridad internacionalista como un elemento *sine qua non* de la misma.

Bibliografía.

Acosta, Alberto (2010): “La indeseable pero inevitable crisis global”, en BRAVO, Elizabeth (ed.), Estudios ecológicos nº 6: crisis financiera o crisis civilizatoria, Broederlijk Denle y Entrepueblos, Quito, 11-27.

Cabanas, Andrés (2011): “Renombrar la esperanza. Pensar de forma distinta un mundo diferente”, en Larrañaga, M. y Jubeto, Y. (eds.): La cooperación internacional y el desarrollo humano local, Hegoa, Bilbao.

Casado, Beatriz. y Piris, Silvia. (2013): “Movimientos sociales, sostenibilidad y cooperación: claves desde la experiencia de Vía Campesina y Marcha Mundial de las Mujeres”, en Revista Pueblos, nº59, disponible en: <http://www.revistapueblos.org/?p=15359>

Ceceaña, Ana Esther (2010): “Crisis y bifurcaciones, oportunidad histórica”, documento presentado en el Banco Central de Bolivia, 9 de abril, disponible en:

<https://es.scribd.com/doc/251246440/19/Crisis-y-bifurcaciones-oportunidad-historica>

Dierckxsens, Dim (2008): “La crisis actual como crisis civilizatoria”, disponible en:

www.rebellion.org/noticia.php?id=77144.

Fernández, Gonzalo; Piris, Silvia y Ramiro, Pedro (2013): Cooperación internacional y movimientos sociales emancipadores. Bases para un encuentro necesario, Hegoa, Universidad del País Vasco, Bilbao, disponible en: <http://publicaciones.hegoa.ehu.es/publications/295>

Fernández, Gonzalo (2015), Cooperación vasca y movimientos sociales. Manual de implementación de la agenda alternativa de solidaridad internacionalista. Hegoa, Bilbao

Martínez, Zesar; Casado, Beatriz y Pedro Ibarra (2012): Movimientos sociales y procesos emancipadores, Cuadernos de Trabajo nº 57, Hegoa, Bilbao, disponible en:

<http://publicaciones.hegoa.ehu.es/publications/285>

Martínez, Zesar y Beatriz Casado (2013): Acerca de opresiones, luchas y resistencias: movimientos sociales y procesos emancipadores, Cuadernos de Trabajo nº60, Hegoa, Bilbao, disponible en:

Estrategias para la Resiliencia Local: Transiciones hacia el Decrecimiento y el Buen Vivir

<http://publicaciones.hegoa.ehu.es/publications/303>

Martínez, Pablo (2011): "Redefinición del papel de las ONGD: hacia una mirada más política", en Renovando el papel de las ONGD. Hacia una transformación social, Editorial 2015 y más, Madrid.

Piris, Silvia (Coord.) (2012): Movimientos sociales y cooperación. Ideas para el debate, Hegoa, Bilbao, disponible en:

<http://publicaciones.hegoa.ehu.es/publications/282>

Romero, Miguel y Ramiro, Pedro (2012): Pobreza 2.0. Empresas, estados y OND ante la privatización de la cooperación al desarrollo, Icaria, Barcelona.

VVAA, Hacia 2015. Visiones del desarrollo en disputa, Anuario 2013, Plataforma 2015 y más, disponible en: <http://2015ymas.org/centro-de-documentacion/publicaciones/2014/1566/anuario->

Desarrollo a Escala Humana. Opciones para el futuro.

Moisés Rubio – Ágora Iniciativas Socioculturales y Medioambientales

Las instituciones del desarrollo.

Desde la Segunda Guerra Mundial, el concepto de “desarrollo” se ha apoyado en tres supuestos omnipresentes y poderosos: que la ciencia occidental es la única manera verdadera de comprender el mundo, con lo que se rechaza la sabiduría acumulada de la mayor parte de la humanidad; que el progreso -por medio de dicha ciencia- se materializa esencialmente en el incremento de la producción de bienes de mercado; y que los Estados-nación son soberanos dentro de sus propias fronteras -frecuentemente artificiales-, lo que permite que el “desarrollo” se pueda imponer sobre toda su población.

De esta manera, el desarrollo ha sido, en esencia, una alianza entre los gobiernos y otros círculos de poder de los países enriquecidos y de las élites de los países empobrecidos, muchas de las cuales se convirtieron a la visión del mundo propia de la modernidad durante el periodo colonial. Su objetivo era crear un mundo a imagen y semejanza del ideario moderno; y los mecanismos que se establecieron para conseguirlo fueron la deuda, el comercio y la ayuda.

Y han tenido un éxito notable: con la deuda de los países empobrecidos, los enriquecidos ha encontrado un medio ilimitado para extraer a aquéllos sus recursos. Los créditos extranjeros han permitido a las élites de los países empobrecidos financiar una serie de proyectos para mejorar su nivel de vida y su posición en el entramado global. El pago de los créditos se obtiene, por medio de los ajustes estructurales impuestos por el FMI y el BM sobre todo, por medio del trabajo y de los recursos de las poblaciones más débiles, que además no han participado personalmente de los créditos ni se han visto beneficiadas por ellos.

Gran parte de la ayuda internacional y del comercio ha tenido efectos muy parecidos: la ayuda se ha promovido por medio de programas gubernamentales bilaterales y de instituciones multilaterales; y el comercio se ha impuesto mediante la ideología del libre comercio a través de instituciones como la OMC y el FMI. Así, si se define el desarrollo como “un medio para enriquecer más a quienes ya disfrutaban de los mayores beneficios, podemos concluir que la ayuda internacional, el comercio y la deuda han resultado ser unos instrumentos sumamente eficaces.

Desarrollo autodependiente y la riqueza de la experiencia.

Así, el poder de tales instituciones internacionales, merma significativamente la soberanía de los países empobrecidos, ocasionando una dependencia múltiple (económico-financiera, cultural, tecnológica y política) que obstaculiza la capacidad de desarrollo orientado hacia la autodependencia y la satisfacción de las necesidades humanas de sus poblaciones. Y es que la apuesta por la autodependencia crea un protagonismo real de las personas en sus distintos espacios y ámbitos y puede impulsar nuevos procesos en los que se dé de manera apropiada a cada cultura esa satisfacción de las necesidades humanas.

Por otro lado, la riqueza es un medio para alcanzar un fin, un medio por el cual las personas tienden a desarrollar su potencial innato y llevar vidas plenas y satisfactorias. La economía llama a este fin “el bienestar” y es probable que sus componentes estén relacionados con la satisfacción o con la felicidad, aunque no existe una relación automática entre

Desarrollo a Escala Humana. Opciones para el futuro

ellos, ya que la satisfacción es una condición subjetiva: algunas personas se sienten satisfechas en condiciones que a otras les parecerían enormemente incómodas.

De esta manera, el Desarrollo a Escala Humana centra sus esfuerzos en crear y favorecer comunidades y organizaciones con capacidad para forjar su auto-dependencia, para elegir sus metas y sus propios recursos, disminuyendo la dependencia económica, protegiendo la subsistencia, incentivando la participación y la creatividad, reforzando la identidad cultural y logrando un entendimiento de las tecnologías y los procesos productivos.

Desarrollo a Escala Humana.

En el sistema de necesidades humanas fundamentales desarrollado por Manfred Max-Neef, las necesidades son objetivas, invariables, universales y clasificables. Estas necesidades son la subsistencia, la protección, el afecto, el entendimiento, la participación, la creación, el ocio, la identidad y la libertad.

Y lo que varía a lo largo del tiempo son los medios por los cuales se satisfacen estas necesidades: sus satisfactores. Además, cada necesidad tiene satisfactores relacionados con los cuatro modos de la experiencia humana: ser, hacer, tener y estar.

Las necesidades y sus modos de satisfacción se pueden representar mediante esta matriz de 36 elementos:

	Ser	Tener	Hacer	Estar
Subsistencia	1/ Salud física, salud mental, equilibrio, solidaridad, humor, adaptabilidad	2/ Alimentación, abrigo, trabajo	3/ Alimentar, procrear, descansar, trabajar	4/ Entorno vital, entorno social
Protección	5/ Cuidado, adaptabilidad, autonomía, equilibrio, solidaridad	6/ Sistemas de seguro, ahorro, seguridad social, sistemas de salud, legislaciones derechos, familia, trabajo	7/ Cooperar, prevenir, planificar, cuidar, curar, defender	8/ Contorno vital, contorno social, morada
Afecto	9/ Autoestima, solidaridad, respeto, tolerancia, generosidad, receptividad, pasión, voluntad, sensualidad, humor	10/ Amistades, parejas, familias, animales domésticos, plantas, jardines	11/ Hacer el amor, acariciar, expresar emociones, compartir, cuidar, cultivar, apreciar	12/ Privacidad, intimidad, hogar, espacios de encuentro
Entendimiento	13/ Conciencia crítica, receptividad, curiosidad, asombro, disciplina, intuición, racionalidad	14/ Literatura, maestros, método, políticas educativas, políticas comunicacionales	15/ Investigar, estudiar, experimentar, educar, analizar, meditar interpretar	16/ Ámbitos de interacción formativa: escuelas, universidades, academias, agrupaciones, comunidades, familia

Estrategias para la Resiliencia Local: Transiciones hacia el Decrecimiento y el Buen Vivir

Protección	17/ Adaptabilidad, receptividad, solidaridad, disposición, convicción, entrega, respeto, pasión, humor	18/ Derechos, responsabilidades obligaciones, atribuciones, trabajo	19/ Afiliarse, cooperar, proponer, compartir, discrepar, acatar, dialogar, acordar, opinar	20/ Ámbitos de interacción participativas: cooperativas, asociaciones, iglesias, comunidades, vecindarios, familia
Ocio	21/ Curiosidad, receptividad, imaginación, despreocupación, humor, tranquilidad, sensualidad	22/ Juegos, espectáculos, fiestas, calma	23/ Divagar, abstraerse, soñar, añorar, fantasear, evocar, relajarse divertirse, jugar	24/ Privacidad, intimidad, espacios de encuentro, tiempo libre, ambientes, paisajes
Creación	25/ Pasión, voluntad, intuición, imaginación, audacia, racionalidad, autonomía, inventiva, curiosidad	26/ Habilidades, destrezas, método, trabajo	27/ Trabajar, inventar, construir, idear, componer, diseñar, interpretar	28/ Ámbitos de producción y retroalimentación, talleres, ateneos, agrupaciones, audiencia, espacios de expresión, libertad temporal
Identidad	29/ Pertenencia, coherencia, diferencia, autoestima, asertividad	30/ Símbolos, lenguaje, hábitos, costumbres, grupos de referencia, sexualidad, valores, normas, roles, memoria histórica, trabajo	31/ Comprometerse, integrarse, confundirse, definirse, conocerse, reconocerse, actualizarse, crecer	32/ Socio-ritmos, entornos de la cotidianidad, ámbitos de pertenencia, etapas madurativas
Libertad	33/ Autonomía, autoestima, voluntad, pasión, asertividad, apertura, determinación, audacia, rebeldía, tolerancia	34/ Igualdad de derechos	35/ Discrepar, optar, diferenciarse, arriesgar, conocerse, asumirse, desobedecer, meditar	36/ Plasticidad espacio-temporal

Esta matriz no es más que un ejemplo ilustrativo, que puede variar mucho en función del grupo con el que se trabaja. Las aplicaciones de estas matrices han resultado ser una técnica valiosa en América Latina y en otros lugares para ayudar a las personas, desde universitarias y altas funcionarias hasta grupos de base, a identificar las circunstancias que están o podrían estar inhibiendo o contribuyendo a la satisfacción de las necesidades de las personas.

Y es que esta manera de visualizar las necesidades y sus satisfacciones es un medio sofisticado y poderoso, pero accesible, por el cual personas de todo tipo pueden comprender algunos de los aspectos más profundos de sus vidas y cómo pueden mejorarse: esta comprensión es una condición previa fundamental para la creación de riqueza verdadera.

El desarrollo a escala humana involucra satisfacer las necesidades humanas, exige interpretar de otro modo la realidad, es una nueva manera de contextualizar el desarrollo. El desafío que esta teoría propone estriba en que la política y la planificación han de ser capaces de manejar este enfoque transdisciplinar de las necesidades humanas, que exige superar la visión economicista de la vida.

Desarrollo y necesidades humanas.

Las necesidades humanas son atributos esenciales que se relacionan con la evolución de nuestra especie, no son infinitas, no cambian constantemente y no varían de una cultura a otra; lo que cambia son las formas con que se satisfacen. Es indispensable, por tanto, conocer qué son las necesidades y qué sus satisfactores.

Las necesidades se clasifican según categorías existenciales (ser, tener, hacer y estar) y axiológicas (subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad). Los satisfactores son aquellos elementos que facilitan que se cubra una necesidad, por ejemplo: alimentación y abrigo son satisfactores de la necesidad de subsistencia. La que se presenta a continuación es una propuesta de clasificación de los satisfactores:

Sinérgicos	Por la forma en que satisfacen una necesidad determinada, estimulan y contribuyen a la satisfacción simultánea de otras necesidades. Ej: Lactancia materna, juegos didácticos.
Singulares	Apuntan a la satisfacción de una sola necesidad, siendo neutros respecto a la satisfacción de otras necesidades. Ej: Regalos, medicina curativa.
Inhibidores	Por el modo en que satisfacen (suelen sobresatisfacer) una necesidad determinada, dificultan seriamente la posibilidad de satisfacer otras necesidades. Ej: Paternalismo, televisión comercial.
Pseudo-satisfactores	Estimulan una falsa sensación de satisfacción de una necesidad determinada. Generalmente son inducidos a través de propaganda, publicidad u otros medios de persuasión. Ej: Limosna, estereotipos.
Violadores o destructores	Al ser aplicados con la intención de satisfacer una determinada necesidad, no sólo aniquilan la posibilidad de satisfacción en un plazo mediano, sino que imposibilitan, por sus efectos colaterales, la satisfacción adecuada de otras necesidades. Ej: Armamentismo, exilio.

Por su parte, los bienes económicos no son más que objetos y artefactos que permiten alterar la eficiencia de un satisfactor alterando el umbral de actualización de una necesidad, ya sea en sentido positivo o negativo. Se modifican a ritmos coyunturales y se diversifican de acuerdo a las culturas y también de acuerdo a los diversos estratos sociales.

La interrelación entre necesidades, satisfactores y bienes económicos es continua.

En definitiva esta teoría propone un *Desarrollo a Escala Humana* que se fundamenta en ser una política de desarrollo orientada a la satisfacción de las necesidades humanas, trasciende la racionalidad económica convencional porque compromete al ser humano en su totalidad, y en ella el estado puede asumir un rol estimulador de procesos sinérgicos a partir de los espacios locales.

Bibliografía.

MAX-NEEF, MANFRED A. (1986). Economía Descalza. Señales desde el Mundo Invisible. Editorial Nordan, Buenos Aires.

MAX-NEEF, MANFRED A. (1998). Desarrollo a Escala Humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones. Icaria Editorial, S.A. Barcelona.

Web personal de Manfred Max-Neef, con acceso a sus obras: <http://www.max-neef.cl/>

Conferencia “Nuevas perspectivas del concepto de Desarrollo a Escala Humana”. Quinto aniversario del Foro Diálogos para el Desarrollo, 2007. Madrid:

Audio: http://www.ivoox.com/manfred-max-neef-el-mundo-rumbo-colision-audios-mp3_rf_474864_1.html

Diapositivas: <http://www.slideshare.net/jrovegno/ponencia-de-manfred-maxneef>

Capítulo 4:
Transiciones hacia el Decrecimiento
y el Buen Vivir

El trans-desarrollo como manifestación de la trans-modernidad. Más allá de la subsistencia, el desarrollo y el post-desarrollo²⁵.

Ana Patricia Cubillo-Guevara y Antonio Luis Hidalgo-Capitán - Universidad de Huelva

1. Introducción.

Las sociedades globalizadas del siglo XXI son sociedades cada vez más complejas (Herrera y Jaime, 2004); así, en una misma calle de una localidad cualquiera de un país occidental cualquiera, es posible encontrarse con un chamán procedente de un pueblo indígena, con una sindicalista defensora de la revolución, con un hípster preocupado por su imagen y con una activista social indignada. Todas estas personas comparten un mismo territorio pero cada una de ellas posee una cosmovisión diferente²⁶. De hecho, estos cuatro ejemplos se corresponderían con las cuatro cosmovisiones diferentes que existen en la actualidad: la pre-modernidad (Estermann, 1998); la modernidad (Habermas, 1985); la post-modernidad (Lyotard, 1979); y trans-modernidad²⁷ (Rodríguez-Magda, 2004).

La pre-modernidad puede ser definida como aquella cosmovisión que trata de interpretar todas las esferas de la vida por medio de la fe con la mirada puesta en el pasado a la hora de buscar referentes para la realización de las expectativas de los individuos; fe y tradición son los fundamentos principales de dicha cosmovisión. Frente a ella, la modernidad puede ser definida como aquella cosmovisión que trata de interpretar todas las esferas de la vida por medio de la razón, alejándose para ello de las interpretaciones procedentes de las religiones, con la mirada puesta en el futuro, en lugar de en el pasado, a la hora de buscar referentes para la realización de las expectativas de los individuos; razón y progreso son los fundamentos principales de dicha cosmovisión. Mientras que la post-modernidad sería aquella cosmovisión que trata de interpretar todas las esferas de la vida por medio de la imaginación (“todo vale”), alejándose para ello de las interpretaciones procedentes de la razón, con la mirada puesta en el presente (“aquí y ahora”) como único momento de realización de unos individuos sin expectativas (“no hay futuro”); imaginación y hedonismo son los fundamentos principales de dicha cosmovisión. Siendo la trans-modernidad aquella cosmovisión que trata de interpretar todas las esferas de la vida por medio del consenso intersubjetivo, combinando fe, razón e imaginación, con la mirada puesta en la construcción participativa de proyectos que permitan la realización de las expectativas de los individuos; consenso y participación son los fundamentos principales de dicha cosmovisión.

Si bien los conceptos de pre-modernidad, modernidad y post-modernidad están bastante asentados, no ocurre lo mismo con el concepto de trans-modernidad que, dada su más reciente y plural definición (Rodríguez-Magda, 2004; Dussel, 1999; Luyckx-Ghisi, 1999) y su origen esencialmente hispano (Rodríguez-Magda, 1989; Dussel, 1999), ha tenido un

²⁵ Este documento fue publicado en 2015 en la Revista de Economía Mundial, 41: 127-158.

²⁶ El concepto de cosmovisión o paradigma cultural (Dilthey, 1883) puede definirse como la manera integral que tiene una sociedad de ver e interpretar el mundo y estaría formada por el conjunto de opiniones y creencias que conforman la imagen general del mundo, a partir de la cual se interpreta todo lo existente en todos los campos de la vida (política, economía, ciencia, religión, moral, filosofía.).

²⁷ En este documento los conceptos pre-modernidad, modernidad, post-modernidad y trans-modernidad no están referidos a períodos históricos ni a tendencias artísticas, sino exclusivamente a paradigmas culturales o cosmovisiones.

menor predicamento. No obstante, su consideración permite clasificar mejor muchas aportaciones intelectuales que, dado que comparten las críticas post-modernas, son clasificadas como tales pese a que rechazan el nihilismo post-moderno. Esto nos lleva a plantearnos como preguntas de reflexión: ¿qué es la trans-modernidad?; ¿qué relación guarda con las otras tres cosmovisiones (pre-modernidad, modernidad y post-modernidad)?; y ¿en qué se diferencia de ellas?

Por otro lado, dentro de cada una de estas cosmovisiones existe una concepción diferente de lo que es y de cómo alcanzar el bienestar; o, lo que es lo mismo, existen cuatro paradigmas²⁸ del bienestar: la subsistencia; el desarrollo; el post-desarrollo; y lo que podríamos denominar el trans-desarrollo. La subsistencia pre-moderna sería aquel paradigma del bienestar que persigue la satisfacción de las necesidades inmateriales y materiales de la sociedad por medio del mantenimiento de relaciones de armonía espiritual, social y ambiental. Por el contrario, el desarrollo moderno sería aquel paradigma del bienestar que, en términos generales, persigue el aumento de las riquezas materiales de una sociedad por medio del crecimiento económico que genera la inversión productiva. Mientras que el post-desarrollo post-moderno sería aquel paradigma del bienestar que persigue el mantenimiento de la identidad comunitaria por medio de la resistencia a las imposiciones económicas, políticas y culturales del desarrollo moderno. Pudiendo ser el trans-desarrollo aquel paradigma trans-moderno del bienestar que persigue la satisfacción de las necesidades materiales e inmateriales de la sociedad, bajo los principios de equidad social y sostenibilidad ambiental, por medio de un proceso de participación en el que se decida cuáles son dichas necesidades y qué medios deben emplearse para satisfacerlas.

Si bien los paradigmas de la subsistencia pre-moderna (Temple, 1983), del desarrollo moderno (Hidalgo-Capitán, 1998) y del post-desarrollo post-moderno²⁹ (Sachs, 1992; Escobar, 2005) han sido ampliamente definidos y estudiados, no ocurre lo mismo con el paradigma del trans-desarrollo, dada su novedad y su vinculación con una cosmovisión, la trans-modernidad, más reciente y menos estudiada. De hecho hay muchos autores cuyo pensamiento sobre el bienestar va más allá de la crítica post-desarrollista ya que, en cierto modo, proponen un nuevo metarrelato de liberación (decrecimiento, buen vivir...), con lo que se alejan también de una postura nihilista post-moderna; éstos difícilmente podrían ser considerados como post-desarrollistas y post-modernos (Gudynas, 2014)³⁰. Y ello nos obliga a considerar y definir el trans-desarrollo como cuarto paradigma del bienestar y a estudiar su identificación con el concepto de trans-modernidad, que también

²⁸ El concepto de paradigma aplicado al ámbito científico (Kuhn, 1962) puede definirse como un conjunto de postulados o creencias que originan una visión concreta de algún campo de la realidad.

²⁹ No existe consenso en la vinculación del post-desarrollo con la post-modernidad. En nuestra opinión su rechazo del desarrollo (como metarrelato que es), la consideración de éste como una invención que ha servido de instrumento de dominación política y su renuncia a conformar una alternativa global al avance del neoliberalismo, más allá de la mera resistencia comunitaria, colocan al post-desarrollo dentro de la cosmovisión post-moderna. Empleamos el término “metarrelato” (Lyotard, 1979) para referirnos a todo discurso que aspira a ser una alternativa de realización del ideal humano, social, político o económico.

³⁰ No obstante, otros analistas sí clasifican el buen vivir y el decrecimiento dentro del paradigma del post-desarrollo (p. e., Unceta, 2013). Por otro lado, en nuestro caso (Hidalgo-Capitán y Cubillo-Guevara, 2014; Cubillo-Guevara, Hidalgo-Capitán y Domínguez-Gómez, 2014), hemos venido considerando hasta ahora que las aportaciones sobre el buen vivir podrían ser clasificadas como pre-modernas, modernas y post-modernas, según la mayor o menor influencia de dichos paradigmas entre sus autores.

se trata de definir. De hecho nos planteamos como preguntas: ¿qué es el trans-desarrollo?; ¿qué relación guarda con los otros tres paradigmas del bienestar (subsistencia, desarrollo, post-desarrollo)?; ¿en qué se diferencia de ellos?; ¿qué relación guarda con la trans-modernidad?; ¿cuáles son las principales manifestaciones del trans-desarrollo?; y ¿qué casos concretos pueden identificarse como ejemplos de la praxis del trans-desarrollo?

Para dar respuesta a todas estas preguntas, en este artículo vamos a analizar las diferentes cosmovisiones existentes en el siglo XXI, deteniéndonos en la trans-modernidad; vamos a analizar los diferentes paradigmas del bienestar, deteniéndonos en el trans-desarrollo, que definiremos y pondremos en relación con la trans-modernidad; y por último vamos a identificar las principales aportaciones a los Estudios del Desarrollo³¹ que se corresponderían con el paradigma trans-moderno del trans-desarrollo. Para ello vamos a adoptar un enfoque taxonómico de las cosmovisiones y de los paradigmas del bienestar, de tal manera que por medio de las diferencias existentes respecto de determinadas características podamos clasificar y definir los mismos.

2. Las cosmovisiones del siglo XXI: pre-modernidad, modernidad, post-modernidad y trans-modernidad

Las sociedades complejas del siglo XXI derivadas del proceso de globalización se caracterizan por la coexistencia de grupos sociales que poseen cuatro cosmovisiones diferentes. Si bien la cosmovisión mayoritaria, al menos en las llamadas sociedades occidentales, es la modernidad, también podemos encontrar en dichas sociedades diversos grupos sociales cuya cosmovisión se corresponde con la pre-modernidad, la post-modernidad e, incluso, la trans-modernidad.

La más antigua de dichas cosmovisiones sería la pre-modernidad (Senghor, 1964; Defoort, 1997; Estermann, 1998) (Cuadro 1), que podemos considerarla como la cosmovisión propia de las sociedades tradicionales, es decir, de las sociedades existentes en el mundo desde la Prehistoria hasta la emergencia de la Ilustración en el siglo XVIII y de las sociedades que se mantuvieron aisladas o resistieron los procesos de colonización cultural y que han preservado hasta hoy su cosmovisión tradicional, ancestral o pre-moderna. El prefijo “pre” aquí denota una existencia previa a la emergencia de la cosmovisión moderna, lo cual no significa necesariamente su desaparición al surgir la modernidad; y de hecho en muchos lugares del mundo dicha cosmovisión se ha conservado y, recientemente, se está extendiendo como consecuencia del proceso de globalización. Esta cosmovisión interpreta el mundo por medio de la fe con la mirada puesta en el pasado.

Le sigue en antigüedad la modernidad (Habermas, 1985; Gyddens, 1990) (Cuadro 1), que sería la cosmovisión propia de la sociedad occidental surgida a raíz de la Ilustración en el siglo XVIII y de los procesos de colonización de otras sociedades tradicionales por parte de aquella. La propia expresión “moderno” denota su contraposición a todo aquello que se considera “tradicional”, lo que nos indica que la modernidad como cosmovisión occiden-

³¹ Los Estudios del Desarrollo son un área de conocimiento multidisciplinar de las Ciencias Sociales dedicada al tópico del bienestar de las diferentes sociedades del mundo. Este tópico ha sido identificado en las sociedades occidentales con la idea de progreso y, desde mediados del siglo XX, con el concepto de desarrollo; aunque desde finales de dicho siglo la propia noción de desarrollo ha sido cuestionada por una parte de los académicos del área, entre ellos los dedicados al estudio del post-desarrollo, el decrecimiento y el buen vivir.

tal surgió por oposición a la cosmovisión existente antes de su emergencia. Y al extenderse la modernidad por todo el planeta, en virtud de las revoluciones burguesas y socialistas y de la colonización, dicha cosmovisión se ha convertido en la mayoritaria. Esta cosmovisión interpreta el mundo por medio de la razón con la mirada puesta en el futuro.

Y a la modernidad le sigue la post-modernidad (Lyotard, 1979; Lipovetsky, 1983; Vattimo, 1985) (Cuadro 1), que sería una cosmovisión surgida durante la segunda mitad del siglo XX, de la mano de las revoluciones del 68, como reacción crítica a la modernidad; una cosmovisión que niega la mayoría de los fundamentos de la modernidad y que se configura no tanto como una alternativa o una superación de la modernidad, sino como un rechazo de la misma. Aquí el prefijo “post” no sugiere que sea una etapa histórica posterior a la modernidad, sino que su emergencia es posterior y por oposición a la modernidad, como una especie de “anti-modernidad”. Dicha cosmovisión es propia de determinados grupos sociales pertenecientes a las llamadas sociedades occidentales, especialmente de sus entornos urbanos, y con poca relevancia en las sociedades no occidentales. Esta cosmovisión interpreta el mundo por medio de la imaginación y la emoción con la mirada puesta en el presente.

Así la pre-modernidad fue rechazada y, en muchos casos, sustituida por la modernidad, mientras que la modernidad fue rechazada y, en algunos casos, sustituida por la post-modernidad. De esta manera, estas tres cosmovisiones aparecen relacionadas por medio de una alteridad evolutiva, que no por una superación paradigmática, lo que lleva a que las mismas coexistan desde finales del siglo XX como cosmovisiones o paradigmas culturales competitivos.

Frente a estas tres cosmovisiones, a comienzos del siglo XXI ha emergido una cuarta, que ha sido denominada como trans-modernidad³² (Rodríguez-Magda, 1989 y 2004; Dussel, 1999; Luyckx-Ghisi, 1999) (Cuadro 1).

3. La trans-modernidad como superación de la pre-modernidad, la modernidad y la post-modernidad

Tres destacados intelectuales han teorizado sobre el concepto de trans-modernidad con enfoques ligeramente diferentes. La primera es la filósofa española Rosa M^a Rodríguez-Magda, quien acuñó el término en 1989 (Rodríguez-Magda 1989 y 2004); el segundo es el filósofo argentino-mexicano Enrique Dussel (Dussel, 1999); y el tercero el filósofo y teólogo belga Marc Luyckx-Ghisi (Luyckx-Ghisi, 1999).

Rodríguez-Magda (1989 y 2004) entiende la trans-modernidad como una síntesis hegeliana entre modernidad y post-modernidad, de manera que se trascienden los límites de la modernidad y de la post-modernidad y se retoman los retos modernos éticos y políticos pendientes (igualdad, justicia, libertad...), pero asumiendo las críticas postmodernas; es

³² La trans-modernidad surge de la mano de aquellos intelectuales que, pese a compartir la crítica de la modernidad realizada por los autores post-modernos, no se sienten identificados con el nihilismo de éstos y consideran que hay elementos de la modernidad que pueden ser rescatados (Rodríguez-Magda, 2004: 7). Algunos intelectuales han acuñado expresiones alternativas que igualmente implican la superación de la post-modernidad; sería el caso de la hiper-modernidad (Lipovetsky, 2004) y de la sobre-modernidad o super-modernidad (Augé, 1992); sin embargo, las mismas no hacen referencia a cosmovisiones, sino a supuestos períodos históricos y a movimientos artísticos.

decir, se utilizan las características de las sociedades postmodernas y el saber postmoderno para continuar la modernidad por otros medios.

Dussel (1999), por su parte, entiende la trans-modernidad como una modernidad alternativa a la modernidad occidental; que para este autor incluiría tanto la modernidad propiamente dicha (segunda modernidad) como la post-modernidad (tercera modernidad), e incluso el tránsito renacentista desde la pre-modernidad europea a la modernidad (primera modernidad); la trans-modernidad sería así una cosmovisión procedente de las llamadas sociedades subdesarrolladas que reclaman un lugar propio frente a la modernidad occidental, desde una perspectiva post-colonial que respeta los fundamentos de la pre-modernidad pre-colonial.

Mientras que Luyckx-Ghisi (1999) entiende la trans-modernidad como una síntesis hegeliana entre pre-modernidad y modernidad, de manera que sea posible la coexistencia integrada de ambas cosmovisiones y se pueda compatibilizar la noción de progreso con el respeto de la diferencia cultural y religiosa.

Si tratamos de integrar estos tres planteamientos podemos afirmar que la trans-modernidad surge como reacción y negación a la alteridad evolutiva pre-modernidad / modernidad / post-modernidad y como búsqueda de una síntesis triangular entre dichas cosmovisiones que asume e integra postulados procedentes de las tres (Figura 1). En este caso el prefijo “trans” denota un propósito de superación de las otras cosmovisiones, yendo “más allá” de ellas, y al mismo tiempo de integración de las mismas, tomando de cada una de ellas, al “atravesarlas”, aquellos postulados que pueden ser de utilidad para comprender el funcionamiento de las sociedades complejas del siglo XXI; por tanto, la trans-modernidad no se configura como negación de la post-modernidad, o de la modernidad, o de la pre-modernidad, sino su síntesis triangular y una ruptura de la alteridad evolutiva de las cosmovisiones procedentes.

De dicha síntesis surge la trans-modernidad (Cuadro 1), una visión del mundo basada en el consenso intersubjetivo que busca las verdades consensuadas; unas verdades que pueden ser aprehendidas por medio de la investigación de segundo orden. Esta cosmovisión, habitualmente centrada en la sociedad o en la naturaleza, interpreta todos los aspectos de la vida a partir de la combinación emocionalmente inteligente de postulados basados en la fe, en la razón y en la imaginación, y persigue la realización de las múltiples expectativas de los diferentes individuos por medio de la construcción participativa de proyectos consensuados y social y ambientalmente armónicos. En el diseño, en la ejecución y en el seguimiento de estos proyectos interculturales, que pueden tener una dimensión local, nacional o global, se emplean las nuevas tecnologías de la información y las telecomunicaciones, las cuales permiten crear comunidades virtuales de individuos de procedencias territoriales y culturales diversas. Dichas comunidades construyen sus propios metarrelatos de transformación social, algunos de los cuales tienen concreciones simultáneas en diferentes partes de la sociedad global. La realización de dichos proyectos suele reportar satisfacción moral a los individuos que han participado en ellos y, aunque se desarrollan en un contexto de capitalismo global, éstos persiguen la construcción de una sociedad global post-capitalista en la que las entidades sin ánimo de lucro del cuarto sector juegan un papel importante junto con otros agentes socioeconómicos.

Cuadro 1. Cosmovisiones o Paradigmas Culturales

	PRE-MODERNIDAD	MODERNIDAD	POST-MODERNIDAD	TRANS-MODERNIDAD
PERIODO DE VIGENCIA	Prehistoria – Siglo XXI	Siglo XVIII – Siglo XXI	Siglo XX – Siglo XXI	Siglo XXI
ÁMBITO DE EXISTENCIA	Sociedades tradicionales / Sociedades agrarias	Sociedad occidental / Sociedad industrial	Sociedades occidentales / Sociedades post-industriales	Sociedades complejas / Sociedad globalizada
CONCEPCIÓN DEL MUNDO	Cosmogónica / Creencias	Universal / Realidad	Fragmentaria / Fantasía	Constructiva / Virtualidad
CENTRALIDAD DEL MUNDO	Teocentrismo	Antropocentrismo	Nihilismo	Biocentrismo / Socio-centrismo
CONCEPCIÓN DEL TIEMPO	Circularidad / Ahistoricidad	Linealidad / Historicidad	Compresión / Saltos temporales	Circularidad / Simultaneidad
CONCEPCIÓN DEL ESPACIO	Espacio vivo	Lugar de los acontecimientos	No lugar del tránsito	Espacio vivido / Ciberespacio
PERSPECTIVA EPISTEMOLÓGICA	Revelación / Animismo	Racionalismo / Positivismo / Estructuralismo	Post-racionalismo / Relativismo / Post-estructuralismo	Constructivismo / Fenomenología
PROPÓSITO DEL CONOCIMIENTO	Verdades heredadas y reveladas	Verdades absolutas y universales	Verdades relativas y significados	Verdades consensuadas
VARIABLES CLAVE DEL CONOCIMIENTO	Fe / Costumbres	Razón / Coherencia	Emoción / Imaginación / Hibridación	Inteligencia emocional / Integración
CAPTACIÓN DEL CONOCIMIENTO	Mitología / Transmisión oral	Investigación de primer orden / Observación / Experimentación	Anarquismo metodológico / Deconstrucción / Hermenéutica	Investigación de segundo orden/ Encuesta / Entrevista / Discusión
REPRESENTACIÓN DEL CONOCIMIENTO	Relato mítico / Sueño / Manuscrito / Escultura / Pintura	Metarrelato / Libro impreso / Retrato / Fotografía / Cine	Anécdota / Publicidad / Collage / Grafiti / Selfie	Relato construido / Puzle / Web 2.0 / Redes sociales
COMPILACIÓN DEL CONOCIMIENTO	Sacerdote / Sabio / Anciano	Enciclopedia / Biblioteca / Museo	Argots / Escaparates / Modas	Wikipedia / Base de datos / Agregador de noticias / Internet
TENDENCIA CULTURAL	Tradición cultural	Homogeneidad cultural	Diversidad cultural	Interculturalidad
VALORES SOCIALES	Armonía / Espiritualidad	Ética / Abnegación	Estética / Placer	Armonía / Satisfacción moral
ASPIRACIÓN SOCIAL	Status Quo / Transcendencia	Progreso / Utopía	Fama / Realismo mágico	Constructo sociales / Construcción de utopías
PROPUESTA POLÍTICA	Respeto de la tradición	Revolución colectiva	Resignación individual	Transformación participativa
ÁMBITO POLÍTICO DE ACTUACIÓN	Comunidades locales / Reinos / Imperios	Estados-Nación	Individuos / Comunidades / Tribus urbanas	Mundo / Comunidades locales / Comunidades virtuales
SISTEMA ECONÓMICO	Comunitarismo / Tributarismo / Esclavismo / Feudalismo / Mercantilismo	Capitalismo / Socialismo	Capitalismo neoliberal / Anti-capitalismo	Capitalismo global / Capitalismo post-neoliberal / Post-capitalismo
SECTOR ECONÓMICO RELEVANTE	Sector primario (agricultura)	Sector secundario (industria)	Sector terciario (servicios)	Cuarto sector (no lucrativo)
RECURSO ESTRATÉGICO	Tierra / Territorio	Capital / Tecnología	Dinero / Liquidez	Conocimiento / Comunicación

Fuente: Elaboración propia.

4. Los paradigmas del bienestar: subsistencia, desarrollo, post-desarrollo y trans-desarrollo

La búsqueda del bienestar es una constante que está presente en todas las cosmovisiones que coexisten en el siglo XXI; entendiendo por bienestar el conjunto de elementos que contribuyen a la consecución de una vida tranquila y satisfactoria. Así, cada cosmovisión tiene su propio paradigma del bienestar, de forma que a la cosmovisión pre-moderna le corresponde el paradigma de la subsistencia, a la cosmovisión moderna el paradigma del desarrollo, a la cosmovisión post-moderna el paradigma del post-desarrollo y a la cosmovisión trans-moderna el paradigma del trans-desarrollo. Lógicamente el paradigma del desarrollo es el mayoritario al ser mayoritaria la cosmovisión moderna; pero dicho paradigma se encuentra en competencia con los otros paradigmas del bienestar.

El paradigma pre-moderno de la subsistencia (Mauss, 1925; Kumarappa, 1946; Temple, 1983) es propio de las sociedades tradicionales que se han dado desde la Prehistoria hasta nuestros días, y de hecho es el que impera en la mayoría de las comunidades indígenas de América, África y Asia que siguen existiendo en la actualidad. La búsqueda del bienestar de dichas sociedades está asociada a la satisfacción de sus necesidades inmateriales y materiales por medio del mantenimiento de relaciones de armonía espiritual, social y ambiental. Estas sociedades persiguen mantener su estabilidad, tal y como han hecho desde tiempos inmemoriales, gracias a una fuerte cohesión social determinada por sus creencias y por su vinculación con la naturaleza, a la que con frecuencia conceden un carácter de divinidad. El sistema económico imperante en ellas, en la actualidad, suele ser el comunitarismo o comunismo primitivo (aunque en sociedades tradicionales del pasado también imperó el tributarismo, el esclavismo, el feudalismo o el mercantilismo); en dicho sistema el mercado suele jugar un papel marginal dado que el destino de la mayor parte de la producción de los sectores clave (agricultura, ganadería, caza, pesca, silvicultura, minería, artesanía, intermediación espiritual...) suele ser el autoconsumo comunitario. Bajo este paradigma estas sociedades, en ocasiones, pueden vivir períodos de inestabilidad e insatisfacción de las necesidades inmateriales y materiales derivados de acontecimientos externos (cambios ambientales, guerras, colonización...), que comúnmente son identificados como consecuencia del alejamiento de los valores espirituales y de las tradiciones de dichas sociedades.

El paradigma de la subsistencia es visto por los intelectuales modernos como síntoma de atraso cultural y económico, ya que para ellos la búsqueda del bienestar está asociado a la idea de progreso. Así, el paradigma moderno del desarrollo (Hidalgo-Capitán, 1998 y 2011; Bustelo, 1998) es el propio de las sociedades occidentales y occidentalizadas por la aculturación derivada de la colonización de origen europeo. La búsqueda del bienestar de dichas sociedades está asociada al aumento de la riqueza material o crecimiento económico de los Estados-nación derivado de la inversión o acumulación de capital. Estas sociedades persiguen la prosperidad material gracias al uso de la tecnología como forma de dominación de la naturaleza, que se concibe como fuente de recursos naturales y sumidero de residuos de los procesos productivos. El sistema económico imperante en dichos Estados-nación, en la actualidad, suele ser el capitalismo, habida cuenta de que el socialismo ya ha desaparecido en la mayoría de ellos –salvo en Corea del Norte, en parte de China y parcialmente en Cuba; así pues, el papel del mercado en dicho sistema es central (aunque era nulo en el socialismo) y en él se decide el destino de la producción de los sectores claves (industria, construcción, energía, comercio, educación, sanidad...), una parte importante de la cual se destina a la exportación a otros Estados-nación. Bajo este para-

Claves para una cooperación internacional emancipadora

digma las sociedades tradicionales, o aquellas que aún se encuentran atrasadas cultural y económicamente (subdesarrolladas), deberían aspirar a tener formas de vida similares a las existentes en la sociedad occidental, lo que inevitablemente pasa por realizar un proceso de industrialización.

El paradigma del desarrollo es visto por los intelectuales post-modernos como una invención, que sirve de mecanismo de dominación política, económica y cultural de los denominados “arbitrariamente” países subdesarrollados por parte de los “autoproclamados” países desarrollados, por lo que, para ellos, la búsqueda del bienestar estaría vinculada con la resistencia comunitaria a dichos mecanismos de dominación. Así el paradigma post-moderno del post-desarrollo (Sachs, 1992; Escobar, 2005) está inspirado en la resistencia al desarrollo de las comunidades menos aculturadas de las sociedades occidentalizadas de los denominados países subdesarrollados. La búsqueda del bienestar de dichas comunidades está asociada al mantenimiento de la identidad comunitaria frente a los intentos de dominación cultural procedentes del exterior. Estas sociedades persiguen un cierto aislamiento local de corte anti-capitalista y hasta anti-tecnológico, frente a las tendencias homogeneizadoras del capitalismo neoliberal, poniendo especial interés el desarrollo de sectores como la agricultura, la ganadería, la silvicultura, la caza, la pesca, la artesanía o los servicios culturales, en un contexto social y ambiental idealizado. Bajo este paradigma, las comunidades alienadas por el mito del desarrollo impuesto deberían aspirar a encontrar en su propio pasado y en su propia identidad comunitaria la imagen de su futuro, lo que inevitablemente pasa por el rechazo de toda forma de conocimiento que no proceda de las propias comunidades.

Si algo ha caracterizado al paradigma del post-desarrollo ha sido la crítica feroz al paradigma del desarrollo, el rechazo del desarrollo como metarrelato de liberación, la negación de que pueda haber otro metarrelato de liberación alternativo al desarrollo y la sugerencia de que cada comunidad busque y encuentre su propio e independiente microrelato de liberación. Sin embargo, desde principios del siglo XXI, algunos de los autores post-desarrollistas y post-modernos han empezado a realizar propuestas alternativas al desarrollo (que no de desarrollo alternativo) que trascienden el ámbito local y que no emanan siempre de forma directa de las propias comunidades; es decir, que en la práctica empiezan a proponer un metarrelato alternativo al desarrollo a partir de las críticas post-desarrollistas (Gudynas, 2014). Ha surgido así un nuevo paradigma del bienestar al que podríamos denominar trans-desarrollo y que podría vincularse claramente con la cosmovisión de la trans-modernidad.

Cuadro 2. Paradigmas del Bienestar

	SUBSISTENCIA	DESARROLLO	POST-DESARROLLO	TRANS-DESARROLLO
PARADIGMA CULTURAL	Pre-modernidad	Modernidad	Post-modernidad	Trans-modernidad
PERÍODO DE VIGENCIA	Prehistoria – Siglo XXI	Siglo XVIII – Siglo XXI	Siglo XX – Siglo XXI	Siglo XXI
CONCEPCIÓN DEL BIENESTAR	Situación permanente de estabilidad	Progreso material	Invención política de dominación	Construcción social del bienestar
CONCEPCIÓN DEL MALESTAR	Situación temporal de inestabilidad	Situación de estancamiento económico	Invención política de alienación	Crisis ecológica y social / Maldesarrollo
ÁMBITO TERRITORIAL DE REFERENCIA	Local	Nacional	Local	Local / Nacional / Mundial

SISTEMA ECONÓMICO	Comunitarismo / Tributarismo / Es- clavismo / Feudalismo / Mercantilismo	Capitalismo / Social- ismo	Capitalismo neoliberal / Anti- capitalismo	Capitalismo global / Capitalismo post- neoliberal / Post- capitalismo
PAPEL DEL MERCADO	Marginal	Central / Nulo	Perjudicial	Complementario
SECTORES PRODUCTIVOS RELEVANTES	Agricultura, ganad- ería, caza, pesca, silvi- cultura, minería, arte- sanía, intermediación espiritual...	Industria, construc- ción, energía, comer- cio, educación, sani- dad...	Agricultura, ganad- ería, silvicultura, caza, pesca, artesanía, servicios culturales...	Servicios sociales, culturales y person- ales, gestión ambien- tal, educación, sani- dad, comercio, tele- comunicaciones, tur- ismo, agricultura, ga- nadería, silvicultura, artesanía... y cuarto sector
ACCIÓN POLÍTICA	Manteniendo del status quo	Planificación pública	Resistencia comuni- taria	Participación ciuda- dana
PROPÓSITO DE LA ACCIÓN POLÍTICA	Satisfacer necesidades inmateriales y mate- riales	Aumentar riquezas materiales	Preservar la identidad	Satisfacer necesidades materiales e inmate- riales
PRINCIPAL AGENTE	Comunidad	Estado	Comunidad	Movimientos sociales
VARIABLE CLAVE	Armonía	Inversión económica	Identidad comunitaria	Participación social / Equilibrio ambiental
CONCEPCIÓN DEL SER HUMANO	Individuo comunitario	Individuo egoísta	Individuo crítico	Individuo solidario y ecologista
CONCEPCIÓN DE LA TEC- NOLOGÍA	Herramienta de bi- enestar	Herramienta de pro- ducción y progreso	Herramienta de dominación	Herramienta de par- ticipación y bienestar
CONCEPCIÓN DE LA NATU- RALEZA	Divinidad / Madre Tierra	Fuente de recursos / Sumidero de desechos	Paraíso idealizado	Entidad viva / Gaia / Madre Tierra
RELACIÓN SER HUMANO / NATURALEZA	Cuidador y parte de la naturaleza	Dueño de la natu- raleza	Usufructuario de la naturaleza	Parte de la naturaleza

Fuente: Elaboración propia.

5. El trans-desarrollo como superación de la subsistencia, el desarrollo y el post-desarrollo

El término trans-desarrollo es un neologismo utilizado de forma vaga e imprecisa por algunos intelectuales, vinculados con la crítica al desarrollo, en conferencias, blogs y otras formas de comunicación académica informal. Aunque, hasta ahora, dicho término no ha sido definido con claridad³³.

En este apartado trataremos de hacerlo por medio de una analogía entre las cosmovisiones y los paradigmas del bienestar. Así, si para cada cosmovisión tenemos un paradigma del bienestar (la subsistencia para la pre-modernidad, el desarrollo para la modernidad y el post-desarrollo para la post-modernidad), para la trans-modernidad deberíamos tener otro paradigma del bienestar, al que podríamos denominar como trans-desarrollo. Igualmente, si la trans-modernidad ha surgido de una síntesis triangular de la pre-modernidad,

³³ No obstante, el sacerdote católico, americanista y sociólogo neo-marxista belga, François Houtart (2013), gran conocedor de las concepciones pre-modernas, modernas y post-modernas del bienestar, así como de los planteamientos del decrecimiento y del buen vivir, considera que las mismas se encuentran vinculadas en la búsqueda del “bien común de la humanidad”; concepto que sería equiparable al de trans-desarrollo que planteamos aquí.

Claves para una cooperación internacional emancipadora

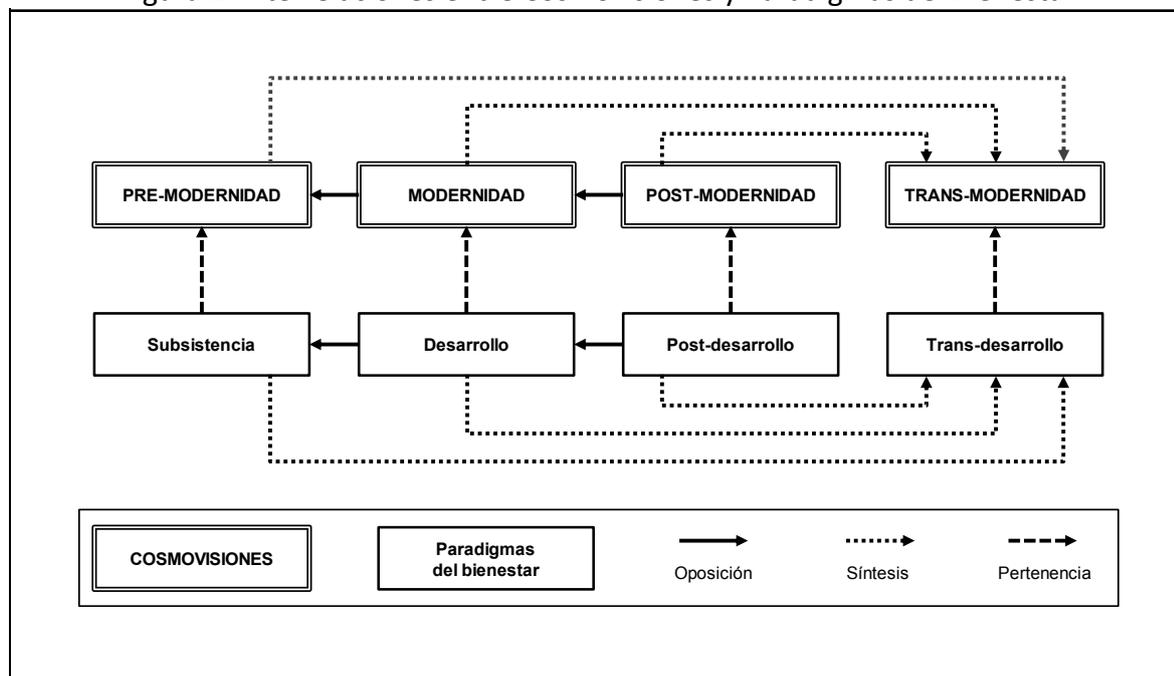
la modernidad y la post-modernidad, el trans-desarrollo debería surgir de una síntesis triangular entre la subsistencia, el desarrollo y el post-desarrollo (Figura 1).

Para los intelectuales trans-modernos los paradigmas de la subsistencia pre-moderna, del desarrollo moderno y del post-desarrollo post-moderno, aún siendo contrapuestos, también son complementarios, con lo cual cabría la posibilidad de construir un nuevo paradigma del bienestar que fuese alternativo a la subsistencia, alternativo al desarrollo y alternativo al post-desarrollo, y que al mismo tiempo fuese más allá de cada uno de ellos, recuperando algunos de sus fundamentos e integrándolos en el marco de la trans-modernidad.

En este sentido, podríamos definir el trans-desarrollo como aquel paradigma trans-moderno del bienestar que persigue la satisfacción de las necesidades materiales e inmateriales de la sociedad por medio de un proceso de participación en el que se decidan, bajo los principios de equidad social y sostenibilidad ambiental, cuáles son dichas necesidades y qué medios deben emplearse para satisfacerlas. Dicho proceso de participación implica que cada comunidad pueda concretar el significado de su propio bienestar, el cual no tiene porqué ser idéntico al de otra comunidad, aunque sí respetar dichos principios.

Bajo este paradigma, la naturaleza y la sociedad ocupan el centro de las preocupaciones de los individuos, que se sienten parte de diferentes comunidades y parte de la naturaleza (a la que consideran como una entidad viva y a la que atribuyen incluso el carácter de conciencia colectiva o de divinidad como madre tierra) y que, como partes de un todo, defienden la convivencia armónica entre los seres humanos y entre éstos y la naturaleza.

Figura 1. Interrelaciones entre Cosmovisiones y Paradigmas del Bienestar



Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, la tecnología, en especial la tecnología de la información y las telecomunicaciones, es concebida como una herramienta que permite la participación social de los individuos, por un lado, y el bienestar, por otro, en la medida en que contribuye a satisfa-

cer necesidades inmateriales como el ocio, la comunicación, la relación social, la participación política...

Mientras que el sistema económico imperante sería el capitalismo global post-neoliberal, que podría estar incluso transformándose en un post-capitalismo, en el que el mercado funcionaría en complementariedad con el llamado cuarto sector; es decir, con las actividades productivas de carácter no lucrativo generadas por entidades de economía social y solidaria con un gran peso en los nuevos sectores clave, tales como los servicios sociales, la gestión ambiental, los servicios culturales, los servicios personales, la educación, la sanidad, el comercio, el turismo, las telecomunicaciones, la agricultura, la ganadería, la silvicultura, la artesanía...

Bajo este paradigma las sociedades que han sufrido las crisis ecológica y social y un proceso de maldesarrollo³⁴, y que poseen un alto grado de deterioro de la armonía social y ambiental, deberían aspirar a recuperar dicha armonía; lo que inevitablemente pasa por realizar un proceso de reconfiguración de las relaciones entre los seres humanos y entre éstos y la naturaleza a través de la participación social.

6. Manifestaciones del trans-desarrollo

El trans-desarrollo presenta, al menos³⁵, dos grandes versiones convergentes, el decrecimiento y el buen vivir (Cuadro 3). De hecho, en el ámbito de los Estudios del Desarrollo (Unceta, 2013) se empieza considerar al decrecimiento como la versión Norte y urbana del buen vivir, o al buen vivir como la versión Sur y rural del decrecimiento y ambas son propuestas de transformación social derivadas de la crítica del desarrollo que realizaron los teóricos del post-desarrollo, muchos de los cuales han hecho aportaciones significativas a alguna de estas propuestas.

Cuadro 3. Variantes del Trans-desarrollo

	DECRECIMIENTO	BUEN VIVIR
ORIGEN GEOGRÁFICO	Norte / Europa y Norteamérica (Francia, Italia, España, Irlanda, Reino Unido, Estados Unidos, Canadá y México)	Sur / América Latina y Europa Ibérica (Ecuador, Bolivia, Perú, Colombia, Uruguay, Venezuela, Brasil, Argentina, Portugal y España)
REFERENTE TERRITORIAL	Urbano	Rural
DIAGNÓSTICO	Crisis ecológica y social	Maldesarrollo
OBJETIVOS	Sostenibilidad / Equidad	Equidad / Sostenibilidad / Identidad
ESTRATEGIAS	Bio-centrismo / Post-capitalismo	Post-capitalismo / Bio-centrismo / Pluriculturalidad e Interculturalidad
PRECURSORES	Georgescu-Roegen / Meadows / Daly / Sachs	Descola / Mader / Viteri / Yampara / Rengifo

³⁴ El concepto de maldesarrollo hace referencia al fracaso del proyecto del desarrollo como metarrelato de liberación y se refiere a los efectos indeseados de un desarrollo que nunca existió (Tortosa, 2011).

³⁵ También podrían ser tomadas en consideración otras aportaciones trans-modernas, tal vez algo menos elaboradas que las que se presentan a continuación, como son las procedentes de la economía budista (Payutto, 2004) o de la economía islámica (El Ghazali, 2001).

Claves para una cooperación internacional emancipadora

AUTORES	Latouche / Ariés/ Besson-Girad / Schneider / Ridoux / Bonaiuti / Pallante / Mosangini / Cacciari / Martínez Alier / Sempere / Fernández Buey / Fernández Durán / Taibo / Kallis / Hopkins / Heinberg / Kunstler / Leff	Gudynas / Acosta / Dávalos / Houtart / Oviedo / Macas / Chancoso / Ramírez / León / Vega / Medina / García-Linera / Albó / Huacacuni / Choquehuanca / Estermann / Arkonada / Lajo / Quijano / Lander / Santos / Boff / Coraggio / Escobar / Tortosa
CONCEPTO	Reducción de la producción, la acumulación y el consumo para aumentar el bienestar	Vida en armonía con uno mismo, con la comunidad y con la naturaleza
TÉRMINOS ANÁLOGOS	Decrecimiento / Post-crecimiento / Transición socio-ecológica	Buen vivir / Vivir bien / Sumak kawsay / Suma qamaña / Allin kawsay / Ñandareko
CONCRECIONES	8 R / Desmaterialización del consumo / Economía colaborativa, social y solidaria / Bienes relacionales / Vida en comunidad / Vida simple / Autosuficiencia / Ruralización	Constituciones de Ecuador y Bolivia / Plan Nacional de Desarrollo de Bolivia / Plan Nacional del Buen Vivir de Ecuador
PRAXIS	Comunidades en transición / Eco-aldeas / Sistemas de intercambio local / Movimiento cero kilómetros / Movimiento <i>slow</i>	Comunidades indígenas de México, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil, Paraguay, Chile, Argentina, Malawi, Mozambique, Swazilandia, Sudáfrica...
MOVIMIENTOS SOCIALES VINCULADOS	Ecologista / Post-desarrollista / Feminista / Eco-feminista / Eco-socialistas / Anti-capitalista / Anarco-sindicalista / Economía colaborativa social y solidaria / Altermundialista	Indigenista / Ecologista / Socialista / Post-desarrollista / Sindical / Feminista / Teología de la Liberación / Altermundialista / Economía colaborativa social y solidaria

Fuente: Elaboración propia.

6.1. El decrecimiento

El decrecimiento³⁶ es una propuesta política plural de transformación del modelo económico de la sociedad globalizada que propugna producir, acumular y consumir menos para vivir bien; o lo que es lo mismo, un metarrelato de liberación que busca un aumento del bienestar de la sociedad a partir de la reducción tanto de la explotación de los recursos naturales como de la emisión de residuos.

El fundamento de dicha propuesta se encuentra en las crisis ecológica y social que padece una sociedad globalizada obsesionada con un crecimiento económico ilimitado. Dicha sociedad ha depositado en el crecimiento económico todas sus esperanzas de aumento del bienestar y ello, paradójicamente, está provocando una disminución del mismo (Mosangini, 2012).

³⁶ Dicha propuesta se ha desarrollado en Europa (Francia, Italia, España, Irlanda y Reino Unido) y en América (Estados Unidos, Canadá y México) de la mano de intelectuales influidos por el ecologismo y el post-desarrollo, los cuales suelen tomar como referentes (precursores) los trabajos de Georgescu-Roegen (1971) sobre bioeconomía, el Informe del Club de Roma (Meadows et ál., 1972) sobre los límites del crecimiento, los trabajos de Daly (1977) sobre economía ecológica y el Diccionario del desarrollo de Sachs (1992). El decrecimiento también se ha enriquecido con aportaciones del eco-feminismo, del eco-socialismo, del anarco-sindicalismo, del anti-capitalismo, del altermundialismo, de la economía feminista y de la economía de la felicidad, entre otras. Entre sus principales exponentes destacan: Latouche (2006), Ariès (2005), Besson-Girard (2005), Schneider (2010) y Ridoux (2009) en Francia; Bonaiuti (2005), Pallante (2007), Mosangini (2012) y Cacciari (2006) en Italia; Sempere (2007), Martínez-Alier (2008), Fernández-Buey (2008), Taibo (2009), Fernández-Durán (2011) y Kallis (2014) en España; Hopkins (2008) en Irlanda y Reino Unido; Heinberg (2004) y Kunstler (2005) en Estados Unidos; y Leff (2008) en México.

En este contexto de crisis ecológica y social, el desarrollo sostenible, en la medida en que implica crecimiento económico, es inviable y no genera un aumento del bienestar; y dado que ya se han superado los límites ecológicos y sociales del crecimiento, ni siquiera bastaría con moderar el ritmo de crecimiento económico o con dejar de crecer (crecimiento cero), sino que sólo es posible generar un aumento del bienestar si en lugar de crecer se decrece. Sólo reduciendo los niveles de producción, acumulación y consumo de la sociedad globalizada es posible aumentar el bienestar de la misma. Además, el decrecimiento en los países del Norte debiera ser mayor que la media global, para que en los países del Sur pudiera ser menor, habida cuenta del alto nivel de insatisfacción de las necesidades materiales de su población.

La propuesta de aplicación del decrecimiento más conocida es el círculo virtuoso de las 8 R: Reevaluar – Reconceptualizar – Reestructurar – Redistribuir – Relocalizar – Reducir – Reutilizar – Reciclar (Latouche, 2006). Además de las 8 Rs, destacan otras propuestas tales como: la desmaterialización del consumo; el fomento de los bienes relacionales; la potenciación de la economía colaborativa, social y solidaria; el cambio en la forma de vida con una apuesta por la vida simple; la vuelta a la vida en comunidad; la autosuficiencia, incluyendo la soberanía alimentaria; y el fomento de la ruralización frente a la urbanización.

Por otro lado, el decrecimiento cuenta ya con experiencias concretas de implementación, como es el caso de las eco-aldeas, los sistemas de intercambio local, las comunidades en transición, el movimiento cero kilómetros o el movimiento slow³⁷. No obstante, el caso más paradigmático de la praxis del decrecimiento tal vez sea el de la eco-aldea de Findhorn.

6.1.1. La eco-aldea de Findhorn como praxis del trans-desarrollo en versión decrecimiento.

La eco-aldea de Findhorn³⁸ es una comunidad local ubicada en The Park, una pequeña villa de la Bahía de Findhorn, anexa a la localidad de Findhorn, en el Consejo de Moray, junto a la costa nordeste de Escocia (Reino Unido). Esta eco-aldea es uno de los diversos proyectos de la Fundación Findhorn, una asociación sin ánimo de lucro creada en 1972, a partir de la evolución de una comunidad intencional de carácter espiritual, fundada en 1962 en un parque de caravanas establecido junto a una zona arbolada en medio de unas

³⁷ Las eco-aldeas son proyectos sostenibles de vida en común en los que se pretende generar una convivencia armónica con el entorno, basada en la actividad agrícola tradicional y la autosuficiencia energética y alimentaria por medio de las construcciones bioclimáticas, el reciclado de residuos o el aprovechamiento de las energías renovables. Los sistemas de intercambio local son redes sociales locales que intercambian bienes y servicios bajo la lógica de una cadena de favores basada en el crédito local. Las comunidades en transición son aquellas que aspiran a vivir sin petróleo, para lo cual tratan de anticiparse a un inevitable mundo sin dicho recurso por medio del autoabastecimiento energético y alimentario. El movimiento cero kilómetros es un movimiento social que propone el cultivo de frutas y verduras, la recolección de los frutos del bosque y la elaboración propia de todos los alimentos o, cuando ello sea posible, su adquisición a los productores más próximos para evitar el transporte de larga distancia. Y el movimiento slow es un movimiento social que propone trabajar para vivir y no vivir para trabajar, para lo cual sugieren vivir sin prisa y sin estrés, promueven la preservación de la biodiversidad y reivindican las culturas locales y el empleo inteligente de la tecnología.

³⁸ Puede localizarse información sobre la Eco-aldea de Findhorn en su web y en la web de la Fundación Findhorn: <http://www.ecovillagefindhorn.com/> y <http://www.findhorn.org/>.

Claves para una cooperación internacional emancipadora

dunas costeras. El propósito de dicha entidad, que funciona como un consorcio de entidades sin ánimo de lucro, es ayudar a desplegar una nueva conciencia humana y crear un futuro positivo y sostenible. Así, bajo el impulso de dicha fundación, en 1985 surgió la eco-aldea de Findhorn, una eco-aldea transnacional en la que residen de manera permanente unas 300 personas de diferentes edades y nacionalidades, más otros 100 residentes temporales que van cambiando continuamente³⁹.

Con una fuerte inspiración espiritual, biocéntrica y holística, propia del ecologismo profundo, esta comunidad considera que la sociedad occidental vive inmersa en una profunda crisis social y ambiental de la que sólo se puede salir por medio de una transición socio-ecológica, viviendo en armonía con uno mismo, con la comunidad y con la naturaleza; y ellos tratan de hacerlo en su ámbito local de actuación, y bajo una fuerte inspiración espiritual, por medio de su proyecto de eco-aldea.

La comunidad de Findhorn defiende una vida sencilla basada en la satisfacción de sus necesidades materiales e inmateriales, tratando de ser los más autosuficientes posible, en términos alimenticios y energéticos, y de generar el menor impacto ambiental posible, lo que les ha llevado a desarrollar diferentes proyectos de economía sostenible, propios de los planteamientos del decrecimiento.

Por un lado, para satisfacer sus necesidades materiales en armonía con la naturaleza, la eco-aldea ha desarrollado una serie de sectores clave. Así, ésta produce alimentos frescos para el autoconsumo con técnicas de agricultura ecológica; ha construido ecológicamente sus viviendas y espacios comunes, utilizando materiales naturales y buscando la mayor eficiencia energética posible; y ha desarrollado un sistema de producción de energías renovables, solar y eólica, para el autoconsumo, reduciendo con ello al mínimo el consumo de combustibles fósiles, y un sistema de suministro de energía y agua; también ha creado su propio sistema de tratamiento de aguas residuales y de reciclaje integral de residuos, y hasta un proyecto de restauración forestal, siendo además la bicicleta el principal medio de transporte utilizado para trayectos cortos. Todo ello ha permitido que la eco-aldea se haya convertido en la localidad con la menor huella ecológica de la sociedad occidental, demostrando con ello que la sostenibilidad ambiental de los asentamientos humanos es posible.

Por otro lado, para satisfacer sus necesidades materiales en armonía con la comunidad, ésta se nutre del trabajo voluntario de sus miembros, además del trabajo profesional del personal de la fundación, el cual percibe el salario mínimo interprofesional del Reino Unido, o bien alojamiento en la eco-aldea más una pequeña asignación económica (inferior a dicho salario). La fundación, a través de un conglomerado empresarial, es también la propietaria de las viviendas de la eco-aldea, además de serlo de la tierra de cultivo y de diversas empresas, lucrativas y no lucrativas, destinadas a la prestación de servicios para y desde la comunidad.

La producción de alimentos frescos para el abastecimiento de la eco-aldea se realiza por medio de un sistema de agricultura comunitaria y ecológica basada en criterios orgánicos

³⁹ Sin embargo, la comunidad de Findhorn es hoy día más amplia que la eco-aldea, ya que de ella forman parte otras muchas personas vinculadas con la fundación, pero que residen en otras localidades cercanas (Findhorn, Kinloss, Forres...). Y a esta comunidad se suman también cada año miles de visitantes que participan de la vida comunitaria.

y bio-dinámicos, los cuales son complementados con otros alimentos de productores locales obtenidos bajo los mismos principios. Una parte de dicha producción se destina al autoconsumo comunitario y otra se comercializa por medio de una empresa de comercio justo. Además, en la eco-aldea existe una moneda comunitaria, el eko, emitida por una entidad local de intercambio, que funciona como un banco ético; dicho entidad que capta libras de sus clientes y las intercambia por ekos, para que éstos los usen en la eco-aldea, y utiliza las libras captadas para financiar proyectos comunitarios. También existen proyectos educativos para niños y jóvenes y de salud holística. Y todo ello contribuye a que en la eco-aldea existan altos niveles de equidad social.

Respecto del mercado, éste desempeña un papel complementario para la eco-aldea, ya que de él obtienen todos los bienes y los servicios necesarios que aún no han podido ser generados en ella. Para poder adquirir dichos bienes y servicios, tanto la fundación de manera colectiva, como sus miembros de manera privativa, obtienen ingresos de la prestación de sus servicios hacia fuera de la comunidad, en especial por medio de entidades no lucrativas, aunque no de forma exclusiva, que prestan servicios educativos, culturales, turísticos o de consultoría en arquitectura e infraestructuras ecológicas, entre otros. Además poseen empresas y entidades (imprensa, editorial, servicios informáticos...) dedicadas a la divulgación de los valores y las prácticas de dicha comunidad. Y esta combinación de actividades económicas sitúa a dicha eco-aldea como un buen ejemplo de praxis del post-capitalismo.

Todas estas actividades vienen además orientadas por la espiritualidad de la comunidad de Findhorn, que, aunque respeta y promueve la espiritualidad de las confesiones religiosas mayoritarias y de algunas confesiones minoritarias, posee una espiritualidad propia, desarrollada por los fundadores de la misma y basada en: la comunicación permanente con la fuente de la sabiduría que es la naturaleza; en la co-creación con la naturaleza; y en el servicio al mundo. La espiritualidad de esta comunidad se basa en la creencia de que todos los seres de la naturaleza tienen alma e inteligencia, es decir, todos tienen espíritu (los Devas), desde el planeta entero (Gaia), hasta las nubes, el viento o los vegetales; y si se consigue conectar con ellos por medio de la meditación, éstos les enseñarán lo que deben hacer para poder crear todo lo necesario para la subsistencia en armonía con la naturaleza. Y este tipo de creencias contribuyen también a satisfacer sus necesidades inmateriales.

Por lo que se refiere al funcionamiento político de la eco-aldea, ésta es un proyecto de la fundación y, como tal, está dirigido por un equipo de nueve personas designado por dicha entidad. Mientras que la comunidad, que está representada por la Asociación Nueva Comunidad de Findhorn, agrupa a todas las personas y entidades vinculadas con la fundación (unas 500 personas y unas 35 entidades), se reúne mensualmente para decidir sobre los asuntos relevantes que les afectan y cada año elige un consejo voluntario y dos coordinadores-auditores, que dirigen el día a día de la comunidad; dicha asociación es el corazón de la fundación y en ella se deciden, por medio de procesos de participación, todos los aspectos de la vida comunitaria. Sin embargo, el motor económico de la fundación es el conglomerado empresarial Nuevos Rumbos de Findhorn, que agrupa a todas las empresas lucrativas y no lucrativas en las que participa la fundación, y que prestan servicios para o desde la eco-aldea o para otros proyectos comunitarios vinculados.

Además, la eco-aldea pertenece a la Red Global de Eco-aldeas y la fundación está reconocida como ONG Asociada al Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas, lo que constata su fuerte implicación con los movimientos sociales transnacionales.

Todos estos elementos ponen de manifiesto que la eco-aldea de Findhorn es un buen ejemplo de la praxis del trans-desarrollo, en su versión decrecimiento, como paradigma trans-moderno de bienestar.

6.2. El buen vivir.

El buen vivir⁴⁰ es una propuesta política plural de transformación de aquellas sociedades que no han alcanzado el pretendido desarrollo y que, en su lugar, buscan la realización de una vida en plenitud; o lo que es lo mismo, un metarrelato de liberación que busca el bienestar de la sociedad por medio de la consecución de una vida en armonía con uno mismo (identidad), con la sociedad (equidad) y con la naturaleza (sostenibilidad).

El fundamento de dicha propuesta se encuentra en el maldesarrollo (o mal vivir) que ha experimentado la sociedad globalizada; un maldesarrollo caracterizado por la alienación que padecen los seres humanos que conforman dicha sociedad, la inequidad de la misma y la insostenibilidad de las relaciones entre ésta y el medio ambiente (Tortosa, 2011).

En este contexto de maldesarrollo, el desarrollo con cualquier apellido (económico, sostenible, humano, con identidad...) es imposible (Viteri, 2000), y los intentos por lograrlo sólo generan un “supuesto”⁴¹ aumento del bienestar para unos pocos y una disminución del mismo para la mayoría de los seres humanos del planeta. Sólo modificando los estilos de vida predominantes en las sociedades occidentales se podrán superar los problemas del maldesarrollo (alienación, inequidad e insostenibilidad) y obtener bienestar; y para ello deben tomarse como referencia la concepción de la vida deseable de los pueblos indígenas andino-amazónicos (buen vivir) basada en la búsqueda de la armonía con uno mismo (identidad), con la sociedad (equidad) y con la naturaleza (sostenibilidad); en este

⁴⁰ Dicha propuesta se ha desarrollado en América Latina (Ecuador, Bolivia, Perú, Colombia, Venezuela, Uruguay, Brasil) con aportaciones de la Europa Ibérica (España y Portugal) de la mano de intelectuales influidos por el indigenismo (véase Hidalgo-Capitán, Guillén y Dejeg, 2014), los cuales suelen tomar como referentes (precursores) los trabajos: de Descola (1986) sobre el shiir waras (buen vivir en achuar); de Mader (1999) el penker pujustin (buen vivir en shuar) amazónico ecuatoriano; de A. Viteri (1992) y C. Viteri (1993, 2000 y 2003) sobre el sumak kawsay (buen vivir en kichwa) amazónico ecuatoriano; de Yampara (2001) sobre el suma qamaña (vivir bien en aymara) andino boliviano; de Medina (2001 y 2002) sobre el suma qamaña y el ñandereko (vivir bien en guaraní) andino y amazónico boliviano; y de Rengifo (2002) sobre el allin kawsay (buen vivir en quechua) andino-amazónico peruano. El buen vivir también se ha enriquecido con aportaciones del ecologismo, el post-desarrollo, el socialismo, el sindicalismo, el feminismo, la teología de la liberación, el altermundialismo, la convivencialidad y la decolonialidad, entre otras. Entre sus principales exponentes destacan Acosta (2012), Viteri (2000), León (2008), Macas (2010), Chancoso (2010), Ramírez (2010), Dávalos (2011), Oviedo (2011) y Vega (2011) en Ecuador y Houtart (2010) en Ecuador y Bélgica; Yampara (2001), Medina (2001 y 2002), Albó (2010), Choquehuanca (2010), Huanacuni (2010), García-Linera (2010), Prada (2011) y Estermann (2012) en Bolivia y Arkonada (2012) en Bolivia y España; Rengifo (2002), Lajo (2011) y Quijano (2011) en Perú; Gudynas (2011) en Uruguay; Coraggio (2013) en Argentina; Escobar (2009) en Colombia y Estados Unidos; Lander (2013) en Venezuela; Boff (2009) en Brasil; Santos (2010) en Portugal; y Tortosa (2011) en España.

⁴¹ “Supuesto” porque, incluso en el caso de aquellos individuos que consiguen vivir de manera acomodada, han de padecer igualmente los efectos de la insostenibilidad ambiental y de su alineación personal.

sentido, son necesarios avances hacia: una plurinacionalidad e una interculturalidad, que permitan respetar la identidad de los individuos pertenecientes a diversos pueblos dentro de mismo Estado; un post-capitalismo, que permita mejorar los niveles de equidad al complementar la acción de los agentes con ánimo de lucro con la de otras entidades no lucrativas en una economía con mercado, pero no de mercado; y un biocentrismo, que permita garantizar la sostenibilidad ambiental al considerar que el ser humano es parte de la naturaleza, y no dueño de ella, y como tal debe procurar la vida armónica en su seno.

Lógicamente, esta concepción general del buen vivir ha de ser adaptada a cada sociedad por medio de un proceso de participación, de forma tal que las concreciones de la vida en armonía varían de unas comunidades a otras, dando lugar a muchos buenos vivires o convivires (Gudynas y Acosta, 2011).

Las propuestas de aplicación de ámbito nacional del buen vivir más conocidas son las recogidas en las Constituciones de Ecuador y de Bolivia (Asamblea Nacional Constituyente del Ecuador, 2008; (Asamblea Constituyente de Bolivia, 2009. Se suele afirmar que vivir bien constitucional boliviano, vinculado con el reconocimiento del Estado Plurinacional, tiene un marcado carácter identitario, mientras que el buen vivir constitucional ecuatoriano, vinculado con el reconocimiento de los derechos de la naturaleza, tiene una mayor influencia ecologista (Gudynas y Acosta, 2011). Junto a ellas también destacan los planes de desarrollo de estos dos países: el Plan Nacional para el Buen Vivir 2009 - 2013 y Buen Vivir. Plan Nacional 2013 - 2017 en Ecuador (SENPLADES, 2009 y 2013); y el Plan Nacional de Desarrollo. Bolivia Digna, Soberana, Productiva y Democrática para Vivir Bien de Bolivia (Ministerio de Planificación del Desarrollo de Bolivia, 2007).

Por otro lado, el buen vivir cuenta con experiencias concretas de implementación en algunas comunidades de los pueblos indígenas amazónicos en Ecuador, como los achuar, los shuar y los kichwa con sus formas tradicionales de vida en armonía, conocidas como shiir waras, penker pujustin y sumak kawsay, respectivamente; dichas formas de vida, incluyendo sus elementos espirituales, han sido relativamente bien preservadas tras más de cinco siglos de colonización y aculturación⁴². No obstante, el caso más paradigmático de la praxis del buen vivir tal vez sea el de la comunidad indígena de Sarayaku.

6.2.1. La comunidad indígena de Sarayaku como praxis del trans-desarrollo en versión buen vivir

Sarayaku⁴³ es una comunidad indígena kichwa amazónica integrada por siete localidades (Shiwa Cocha, Sarayakillo, Cali-Cali, Chontayacu, Maukallacta, Ushillo Urku y Sarayaku

⁴² También pueden encontrarse otros ejemplos de buen vivir en: comunidades quechuas y kichwas de Perú, Bolivia y Ecuador (como allin kawsay o sumak kawsay); comunidades aymaras de Bolivia, Chile y Perú (como suma qamaña); comunidades guaraníes de Bolivia, Paraguay, Argentina y Brasil (como ñandereko); comunidades mapuches de Chile (como kyme mogen); comunidades awajúns de Perú y Ecuador (como shin pujut); comunidades tseltals de México (como lekil kuxlejal); comunidades mayas quichés de Guatemala (como en utz kaslemal); comunidades miskitos en Nicaragua (laman laka); comunidades kunas de Panamá y Colombia (como balu wala); comunidades ngobes de Panamá (como ti núle kûin); o comunidades africanas de Sudáfrica, Malawi, Mozambique y Swazilandia (como ubuntu).

⁴³ Puede localizarse información sobre Sarayaku en las web oficiales de dicha comunidad: <http://www.sarayaku.org/> y <http://www.sarayaku.com/>.

Centro) ubicadas en el curso medio del río Bobonaza, en la Provincia de Pastaza, en la Amazonía ecuatoriana. Dicha comunidad surgió en el siglo XVII como resultado de la mezcla de indígenas kichwas-quijos, kichwas-canelos y jíbaros, junto con mestizos comerciantes de caucho, que llegaron posteriormente a este territorio. Desde 1979 Sarayaku está reconocido legalmente por el Gobierno de Ecuador como Pueblo Originario Kichwa de Sarayaku, y en la actualidad está compuesto por unas 1.200 personas, que controlan un territorio de unas 135.000 Has., de las que un 95% son un bosque primario con una gran biodiversidad.

Pese a que dicha comunidad ha disfrutado de un cierto grado de aislamiento, ya que a ella sólo se puede acceder por vía fluvial y, recientemente, también por vía aérea, la misma no ha estado exenta de las influencias de la sociedad occidental. Es por ello que los habitantes de Sarayaku rechazan el desarrollo como aspiración comunitaria, en la medida en que consideran que las propuestas del desarrollo, basadas en la acumulación de la riqueza y la explotación de la naturaleza, no generan bienestar, sino todo lo contrario; es decir, generan lo que se ha venido en denominar maldesarrollo o mal vivir. En su lugar, proponen seguir viviendo bajo los mismos principios que sus antepasados, que son los principios del buen vivir, al que ellos denominan *sumak kawsay* o vida en plenitud; dicho de otro modo, no aspiran a vivir cada vez mejor, sino simplemente a satisfacer sus necesidades.

Ello supone asumir, con una lógica propia del biocentrismo, que cada individuo pertenece a una comunidad de personas, que es Sarayaku, que a su vez forma parte de una comunidad más amplia de seres de la naturaleza, que es la Selva Viva, lo que obliga a cada miembro de dicha comunidad a tratar de vivir en armonía consigo mismo, con la comunidad y con la naturaleza.

La economía de Sarayaku se basa en las máximas de la autosuficiencia y la solidaridad, es decir, en obtener de la naturaleza aquello que se necesita para la subsistencia y en compartir los excedentes de producción con la comunidad.

Por un lado, para satisfacer sus necesidades materiales en armonía con la naturaleza, la comunidad toma de ella sólo aquello que necesita, con una lógica de sostenibilidad, extrayendo sólo los recursos necesarios para la subsistencia y basando dicha extracción en un sabio manejo del bosque y de las aguas que respeta los ciclos de reproducción y recuperación de la naturaleza. Así, sus sectores clave son la agricultura de rotación, la avicultura, la piscicultura, la recolección, la caza, la pesca, la minería a pequeña escala y la producción de utensilios y herramientas; aunque también existen otras actividades productivas dirigidas a la comercialización, como la realización y venta de artesanías y el ecoturismo, otorgando así al mercado un carácter complementario, en una estrategia que podría considerarse como parte del post-capitalismo.

Por otro lado, para satisfacer sus necesidades materiales en armonía con la comunidad, los miembros de la mismas están obligados por una serie de principios éticos ancestrales, en una lógica de equidad social, a compartir los resultados de sus actividades productivas, dando y recibiendo, con o sin reciprocidad, y a participar en trabajos colectivos, en beneficio de la comunidad o de otros miembros de la misma. Además, pese a existir en la localidad una escuela bilingüe kichwa-español y un centro de salud, tanto la educación integral de los niños y jóvenes en su propia cultura como la gestión integral de la salud la realiza toda la comunidad, con un destacado papel de los chamanes y de los ancianos en

cuanto depositarios de los conocimientos ancestrales de la misma. Además, fruto de proyectos de cooperación internacional, la comunidad cuenta con página web, página de Facebook, cuenta de Twitter, canal de Youtube, con un sistema de comunicación por radio y con un centro comunitario de ordenadores, en el que los equipos son alimentados con paneles solares (y recientemente hasta con una pequeña compañía aérea), lo que les permite mantener la comunicación con el resto del mundo.

Todas estas actividades vienen orientadas por la espiritualidad de dicha comunidad, concretada en un conjunto de creencias y mitos referidos a las tres esferas de la vida, la huerta, el agua y la selva, y que contribuyen también a satisfacer necesidades inmateriales. Dichos mitos son los referidos a sus deidades⁴⁴: el ser superior de los espíritus de la naturaleza (Amazanga); el espíritu de la huerta (Nunguli); los espíritus de las aguas (Tsumi o Yaku Runa); y los espíritus de la selva (Kushillu Supai Runa). Dichos espíritus son considerados también como parte de la comunidad de la Selva Viva y, por lo tanto, con los que los miembros de la comunidad han de estar también en armonía. La comunicación con dichos espíritus se realiza por medio de la interpretación de los sueños y de ceremonias dirigidas por los chamanes, lo que les lleva a adoptar una serie de comportamientos que en su accionar generan identidad, equidad y sostenibilidad.

Por lo que se refiere al funcionamiento político de la comunidad, en ella se practica lo que se conoce como democracia indígena, que tienen como elementos característicos: la rotación de los puestos de dirigencia política comunitaria, integrados en el consejo de gobierno; la participación de todos los miembros de la comunidad en las decisiones, por medio de la asamblea; y la toma de decisiones por consenso, de forma que se garantice que todos los miembros de la comunidad acepten y compartan las decisiones en las que han participado, ganando en unos aspectos y cediendo en otros.

Además, por medio de la Organización de los Pueblos Indígenas de Pastaza (OPIP) forman parte del movimiento indígena ecuatoriano, habiendo llegado algunos de sus miembros a ocupar puestos de dirigencia en la Confederación de Nacionalidades y Pueblos Indígenas del Ecuador (CONAIE), lo que pone de manifiesto su fuerte implicación con los movimientos sociales ecuatorianos.

Todos estos elementos ponen de manifiesto que Sarayaku es un buen ejemplo de la praxis del trans-desarrollo, en su versión buen vivir, como paradigma trans-moderno de bienestar.

7. Conclusiones

El análisis que hemos realizado en este artículo nos permite llegar a algunas conclusiones, las cuales darán por respondidas las preguntas planteadas inicialmente.

En primer lugar, hemos constatado la coexistencia de cuatro diferentes cosmovisiones en el siglo XXI, la pre-modernidad, la modernidad, la post-modernidad y la trans-modernidad; de las cuales la última es la menos estudiada, dada su más reciente emergencia. Por ello, hemos definido la trans-modernidad como aquella cosmovisión que trata de interpretar todas las esferas de la vida por medio del consenso intersubjetivo, combinando fe,

⁴⁴ Aunque existe también una iglesia católica en la localidad.

Claves para una cooperación internacional emancipadora

razón e imaginación, con la mirada puesta en la construcción participativa de proyectos que permitan la realización de las expectativas de los individuos.

Esta nueva cosmovisión ha surgido como reacción y negación a la alteridad evolutiva pre-modernidad / modernidad / post-modernidad y como búsqueda de una síntesis triangular entre dichas cosmovisiones, que asume e integra postulados procedentes de las tres y en la que el prefijo “trans” denota un propósito de superación de las mismas, yendo “más allá” de ellas al tiempo que las integra, tomando de cada una, al “atravesarlas”, aquellos postulados que pueden ser de utilidad para comprender el funcionamiento de las sociedades complejas del siglo XXI.

En segundo lugar, hemos constatado que cada una de estas cuatro cosmovisiones tiene su propio paradigma del bienestar, de forma que a la cosmovisión pre-moderna le corresponde el paradigma de la subsistencia, a la cosmovisión moderna el paradigma del desarrollo, a la cosmovisión post-moderna el paradigma del post-desarrollo y a la cosmovisión trans-moderna el paradigma del trans-desarrollo. Así, para los intelectuales trans-modernos los paradigmas de la subsistencia pre-moderna, del desarrollo moderno y del post-desarrollo post-moderno, aún siendo contrapuestos, también son complementarios, con lo cual cabría la posibilidad de construir un nuevo paradigma del bienestar que fuese alternativo a la subsistencia, alternativo al desarrollo y alternativo al post-desarrollo, y que al mismo tiempo fuese más allá de cada uno de ellos.

Y esto nos permite definir el trans-desarrollo como aquel paradigma del bienestar vinculado con las trans-modernidad, que persigue la satisfacción de las necesidades materiales e inmateriales de la sociedad por medio de un proceso de participación en el que se decidan, bajo los principios de equidad social y sostenibilidad ambiental, cuáles son dichas necesidades y qué medios deben emplearse para satisfacerlas. Dicho proceso de participación implica que cada comunidad pueda concretar el significado de su propio bienestar, el cual no tiene porqué ser idéntico al de otra comunidad, aunque sí respetar dichos principios.

Dentro del trans-desarrollo pueden distinguirse dos grandes grupos de aportaciones trans-modernas a los Estudios del Desarrollo, el decrecimiento y el buen vivir. Así, mientras el decrecimiento (que tiene en la eco-aldea de Findhorn un buen exponente), es una propuesta política plural de transformación del modelo económico de la sociedad globalizada que propugna producir, acumular y consumir menos para vivir bien, el buen vivir (que tiene en la comunidad indígena de Sarayaku un buen exponente) es otra propuesta política plural de transformación de aquellas sociedades que no han alcanzado el pretendido desarrollo y que, en su lugar, buscan la realización de una vida en armonía con uno mismo, con la sociedad y con la naturaleza. Se trata de dos versiones de un mismo paradigma, el trans-desarrollo.

En este sentido, sería deseable que, en las sociedades complejas del siglo XXI, en las que coexisten los cuatro paradigmas del desarrollo, el trans-desarrollo terminara por imponerse como el paradigma principal; o en palabras de Houtart (2013: 69):

Se necesitan cambios de paradigmas para permitir una simbiosis entre los seres humanos y la naturaleza, un acceso a todos los bienes y servicios, una participación de cada sujeto individual y colectivo a los procesos organizativos sociales y políticos, y la

posibilidad de expresiones culturales y éticas propias, para realizar el bien común de la humanidad.

Bibliografía

- Acosta, A. (2012): *Buen Vivir / Sumak Kawsay*, Abya Yala, Quito.
- Albó, X. (2010): "Suma Qamaña, Convivir Bien, ¿Cómo medirlo?", en I. Farah y L. Vasapollo (coord.), *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?*, CIDES - UMSA, La Paz, 2011: 133-44.
- Ariès, P. (2005): *Décroissance ou barbarie*, Golias, Villeurbanne (Francia).
- Arkonada, K. (ed.) (2012): *Transiciones hacia el Vivir Bien o la construcción de un nuevo proyecto político en el Estado Plurinacional de Bolivia*, Ministerio de Culturas, La Paz.
- Asamblea Constituyente de Bolivia (2009): *Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia*, El Alto de La Paz, Asamblea Constituyente.
- Asamblea Nacional Constituyente del Ecuador (2008): *Constitución de la República del Ecuador*, Montecristi, Asamblea Nacional.
- Augé, M. (1992): *Los "no lugares": espacios del anonimato*, Gedisa, Barcelona, 1993.
- Besson-Girard, J. C. (2005): *Decrechendo cantabile*, Parangon, Lyon.
- Boff, L. (2009): "¿Vivir mejor o el Buen Vivir?". *ALAI*, 30/03/2009.
- Bonaiuti, M. (2005): *Obiettivo decrescita*, Emi, Bolonia.
- Bustelo, P. (1998): *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*, Síntesis, Madrid.
- Cacciari, P. (2006): *Pensare la decrescita*, Intra Moenia, Nápoles.
- Chancoso, B. (2010): "El Sumak Kawsay desde la visión de la mujer", *América Latina en Movimiento* 453: 6-9.
- Choquehuanca, D. (2010): "25 postulados para entender el Vivir Bien", *Diario La Razón*, 3/2/2010, La Paz.
- Coraggio, J. L. (2013): "La Economía Social y Solidaria: hacia la búsqueda de posibles convergencias con el Vivir Bien", en I. Farah y V. Tejerina (coord.), *Vivir bien*, CIDES-UMSA, La Paz, 215-55.
- Cubillo-Guevara, A. P; Hidalgo-Capitán, A. L y Domínguez-Gómez, J. A (2014): "El pensamiento sobre el Buen Vivir. Entre el indigenismo, el desarrollismo y el posdesarrollismo", *Reforma y Democracia* 60: 27-58.
- Daly, H. (1977): *Steady-State Economics*, Island Press, Washington, DC, 1991.
- Dávalos, P. (2011): "Sumak Kawsay (La Vida en Plenitud)", en S. Álvarez (coord.), *Convivir para perdurar*, Icaria, Barcelona, 201-14.
- Defoort, C. (1997): *The Pheasant Cap Master*, State University of New York Press, Albany, NY.
- Descola, P. (1986): *La selva culta*, Abya Yala, Quito, 1996.
- Dilthey, W. (1883): *Introducción a las Ciencias del Espíritu*, Alianza, Madrid, 1986.
- Dussel, E. (1999): *Posmodernidad y transmodernidad*, Universidad Iberoamericana, México.
- El Ghazali, A. H. (2001): *The Way to the Revival of Muslim Ummah*, Al-Falah Foundation, El Cairo.
- Escobar, A. (2005): "El 'postdesarrollo' como concepto y práctica social", en D. Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, pp. 17-31.

Claves para una cooperación internacional emancipadora

- Escobar, A. (2009): "Una minga para el posdesarrollo", *América Latina en Movimiento* 445: 26-30.
- Estermann, J. (1998): *Filosofía andina*. Abya Yala, Quito.
- Estermann, J. (2012): "Crisis civilizatoria y Vivir Bien. Una crítica filosófica del modelo capitalista desde el allin kawsay / suma qamaña andino", *Polis* 33.
- Fernández-Buey, F. (2008): "¿Es el decrecimiento una utopía realizable?", *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global* 100: 53-61.
- Fernández-Durán, R. (2011): *El Antropoceno*, Virus Bracelona.
- García-Linera, Á. (2010): "El Socialismo Comunitario", *Revista de Análisis* 3(5).
- Georgescu-Roegen, N. (1971): *La ley de la entropía y el proceso económico*, Fundación Argentaria, Madrid, 1996.
- Giddens, A. (1990): *Consecuencias de la modernidad*, Alianza, Madrid, 2008.
- Gudynas, E. (2011): "Buen Vivir. Germinando alternativas al desarrollo", *América Latina en Movimiento* 462: 1-20.
- Gudynas, E. (2014): "El postdesarrollo como crítica y el buen vivir como alternativa", en G. C. Delgado Ramos, Buena Vida, Buen Vivir, CEIICH, UNAM, México.
- Gudynas, E. y Acosta, A. (2011): "La renovación de la crítica al desarrollo y el Buen Vivir como alternativa", *Utopía y Praxis Latinoamericana* 16(53): 71-83.
- Habermas, J. (1985): *El discurso filosófico de la modernidad*, Katz, Madrid, 2008.
- Heinberg, R. (2004), *Powerdown*, New Society, Gabriola Island (Canadá).
- Herrera, M. y Jaime, A. M. (2004): *Sociedades complejas*, Ariel, Madrid.
- Hidalgo-Capitán, A. L. (1998): *El pensamiento económico sobre desarrollo*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, Huelva, España.
- Hidalgo-Capitán, A. L. (2011). "Economía Política del Desarrollo", *Revista de Economía Mundial* 28: 279-320.
- Hidalgo-Capitán, A. L. y Cubillo-Guevara, A. P. (2014): "Seis debates abiertos sobre el Sumak Kawsay", *Íconos* 48: 25-40.
- Hopkins, R. (2008): *The Transition Handbook*, Green Books, Totnes (Reino Unido)
- Houtart, F. (2010): "La crisis del modelo de desarrollo y la filosofía del sumak kawsay", en SENPLADES, Socialismo y Sumak Kawsay, SENPLADES, Quito, 91-7.
- Houtart, F. (2013): *El bien común de la humanidad*, IAEN, Quito.
- Huanacuni, F. (2010): *Buen Vivir / Vivir Bien*, CAOI, Lima.
- Kallis, G., D'Alisa, G. y Demaria, F. (2014): *Degrowth*, Routledge, Londres.
- Kuhn, T. S. (1962): *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México, 2005.
- Kumarappa, J. C. (1946): *The Economy of Permanence. A Quest for a Social Order Based on Non-Violence*, The All India Village Industries Association, Wardha.
- Kunstler, J. H. (2005): *The Long Emergency*, Atlantic Monthly Press, Nueva York.
- Lander, E. (2013): "Crisis civilizatoria, límites del planeta, asaltos a la democracia y pueblos en resistencia", en M. Lang, C. Lopez y A. Santillana (eds.), *Alternativas al capitalismo / colonialismo del siglo XXI*, Abya Yala, Quito, 27-62.

Estrategias para la Resiliencia Local: Transiciones hacia el Decrecimiento y el Buen Vivir

- Latouche, S. (2006): La apuesta por el decrecimiento, Icaria, Barcelona, 2009.
- Leff, E. (2008): "Decrecimiento o deconstrucción de la economía", Polis 21.
- León, M. (2008): "Después del 'desarrollo': 'el buen vivir' y las perspectivas feministas para otro modelo en América Latina", Umbrales 18: 35-44.
- Lipovetsky, G. (1983): La era del vacío, Anagrama, Barcelona, 2000.
- Lipovetsky, G. (2004): Los tiempos hipermodernos, Anagrama, Barcelona, 2006.
- Luyckx-Ghisi, M. (1999): "The transmodern hypothesis", Futures 31(9): 971-82.
- Lyotard, J. F. (1979): La condición postmoderna, Cátedra, Madrid, 1987.
- Macas, L. (2010): "Sumak Kawsay. La vida en plenitud", América Latina en Movimiento 452: 14-6.
- Mader, E. (1999): Metamorfosis del poder, Abya Yala, Quito.
- Martínez-Alier, J. (2008): "Decrecimiento sostenible", Ecología Política 35: 51-58.
- Mauss, M. (1925): Ensayo sobre el don, Katz, Madrid, 2009.
- Meadows, D. H. et ál. (1972): Los límites del crecimiento, Fondo de Cultura Económica, México.
- Medina, J. (ed.) (2001): Suma Qamaña, GTZ-FAM, La Paz.
- Medina, J. (ed.) (2002): Ñande Reko, GTZ-FAM, La Paz.
- Ministerio de Planificación del Desarrollo (2007): Plan Nacional de Desarrollo, Ministerio de Planificación del Desarrollo, La Paz.
- Mosangini, G. (2012): Decrecimiento y justicia Norte-Sur, Icaria, Barcelona.
- Oviedo, A. (2011): Qué es el Sumakawsay, Sumak Ediciones, Quito.
- Pallante, M. (2007): Discorso sulla decrescita, Luca Sossella, Roma.
- Payutto, P. A. (2004): Buddhism and the Business World, Orange Tip Edition, Munich, 2009.
- Prada, R. (2011): "El vivir bien como alternativa civilizatoria", en M. Lang y D. Monkrani (comps.), Más allá del desarrollo, Abya Yala, Quito, 51-8.
- Quijano, A. (2011): "Bien Vivir: entre el desarrollo y la des/colonialidad del poder", Ecuador Debate 84: 77-88.
- Ramírez, R. (2010): Socialismo del Sumak Kawsay o biosocialismo republicano, SENPLADES, Quito.
- Rengifo, G. (2002): Allin Kawsay, PRATEC; Lima.
- Ridoux, N. (2009): Menos es más, Lince, Barcelona.
- Rodríguez-Magda, R. M. (1989): La sonrisa de Saturno, Anthropos, Barcelona.
- Rodríguez-Magda, R. M. (2004): Transmodernidad, Anthropos, Barcelona.
- Sachs, W. (ed.) (1992): Diccionario del desarrollo, PRATEC, Lima, 1996.
- Santos, B. S. (2010): "Hablamos del Socialismo del Buen Vivir", América Latina en Movimiento 452: 4-7.
- Sempere J., Linz, M. y Riechmann, J. (2007): Vivir (bien) con menos, Icaria, Barcelona.
- Senghor, L. S. (1964): Libertad, negritud y humanismo, Técnos, Madrid, 1970.

Claves para una cooperación internacional emancipadora

- Senplades (2009): Plan Nacional del Buen Vivir 2009-2013, Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, Quito.
- Senplades (2013): Buen Vivir. Plan Nacional 2013-2017, Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, Quito.
- Sneider, F., Bayon, D. y Flipo, F. (2010): *La décroissance, La Découverte*, París.
- Taibo, C. (2009): *En defensa del decrecimiento*, Catarata, Madrid.
- Temple, D. (1983): *La economía de la reciprocidad*, PADEP-GTZ, la Paz, 2003.
- Tortosa, J. M. (comp.) (2011): *Maldesarrollo y mal vivir*, Abya Yala, Quito.
- Unceta, K. (2013): “Decrecimiento y Buen Vivir. ¿Paradigmas convergentes?”, *Revista de Economía Mundial*, 35: 197-216.
- Vattimo, G. (1985): *El fin de la modernidad*, Gedisa, Barcelona, 1994.
- Vega, F. (2012): “Teología de la Liberación y Buen Vivir”, en A. Guillén y M. Phelan (eds.), *Construyendo el Buen Vivir*, PYDLOS, Cuenca, 115-36.
- Viteri, A. et ál. (1992): *Plan Amazanga*, [mimeo], OPIP, Puyo (Ecuador).
- Viteri, C. (2000). “Visión indígena del desarrollo en la Amazonía”. *Polis* 3, 2002.
- Yampara, S. (2001): *El ayllu y la territorialidad en los Andes*, CADA, La Paz.

Capítulo 5:

Estrategias para reconstruir la Resiliencia Local

Entre la toma de las instituciones y la creación.

Luis González y Nacho García - *Ecologistas en Acción*.

El debate entre la toma o la creación de las instituciones es viejo. Entronca con el de las estrategias estatocéntricas frente a las no estatocéntricas. Aquí, la opción estatocéntrica ha dominado desde la Guerra Civil. Esto es válido tanto para quienes han participado en partidos políticos, como para los movimientos sociales y sindicales, que han centrado su actividad en condicionar las políticas estatales.

Sin embargo, el debate se reaviva continuamente, y es inevitable que así sea, pues el contexto va variando. Actualmente, vivimos un ciclo de agitación social que ha evolucionado, simplificando mucho, desde la movilización hasta la toma de las instituciones. Pero, ¿es esta la estrategia adecuada? Antes de intentar abordar esta cuestión es necesario marcar unos apuntes del contexto, porque el Estado actual no es el de la segunda mitad del siglo XX en Europa, tampoco el de la América Latina de cambio de siglo. Y en el futuro, menos.

Apuntes de contexto

No vamos a desglosar las causas por falta de espacio, pero el contexto actual y futuro es de colapso civilizatorio caracterizado por una reducción de la energía y de los materiales disponibles, quiebra del capitalismo global, fin de la hegemonía estadounidense, conflictos en alza por el control de los recursos y descenso demográfico⁴⁵. Esto hará que el Estado sufra fuertes cambios. Creemos que el modelo de Estado-nación que surgió en la etapa fosilista del capitalismo, al menos en las regiones centrales, desaparecerá.

La principal debilidad del Estado fosilista es que es demasiado complejo para sostenerse en un entorno de energía disponible declinante. Las organizaciones dominadoras complejas (que son grandes consumidoras de energía y recursos) terminan encontrando crecientes problemas simplemente para conservar el *statu quo*. Es la ley de rendimientos decrecientes aplicada a las estructuras institucionales⁴⁶.

Los Estados tendrán que hacer frente no solo a la crisis energética, sino asimismo a los agudos problemas derivados del cambio climático, y de la crisis ecológica y de recursos. Además, los conflictos internos y externos serán mayores: guerras, migración, aumento de la pobreza, etc.

Para afrontar esto, contarán con presupuestos cada vez más precarios. Se reducirán los ingresos (menos cotizaciones sociales por aumento del paro y disminución de los sueldos, mayor dificultad para cobrar a las empresas, auge de la economía sumergida), aumentarán los gastos (rescates de empresas y bancos, prestaciones por desempleo, incremento de la factura energética, guerras por los recursos), habrá importantes partidas difícilmente recortables (mantenimiento de infraestructuras, pago de la deuda) y la capacidad de financiación disminuirá, al menos para los Estados "menos fiables". Y las

⁴⁵ Una discusión pormenorizada se puede encontrar en Fernández Durán, R.; González Reyes, L. (2014): En la espiral de la energía. Libros en Acción y Baladre. Madrid.

⁴⁶ Tainter, J. A. (2009, primera edición: 1988): The Collapse of Complex Societies. Cambridge University Press. Cambridge.

Entre la toma de las instituciones y la creación

herramientas a su alcance (creación de dinero, bajada de tipos) tienen unas capacidades limitadas.

Las clases medias han sido un elemento clave del desarrollo del Estado capitalista: al practicar el consumo de forma masiva, han sostenido el crecimiento económico; y al votar al “centro”, han garantizado la estabilidad política. Las dos características principales de la clase media son un grado razonable de seguridad financiera (sin ser rentista), y de seguridad física y psicológica. Estos dos elementos se quebrarán por la merma del poder adquisitivo y de los servicios sociales en un clima de creciente desestructuración social. Este proceso se agudizará conforme se vaya jubilando la población que todavía goza de unas condiciones laborables comparativamente buenas y que es básica en el sostén, a través de las familias, del resto. Y eso por no hablar de la crisis de cuidados⁴⁷.

Los Estados tendrán cada vez menos legitimidad social. i) La población experimentará como, en paralelo a su menor poder adquisitivo, el Estado recorta sus prestaciones sociales. El Estado social, concebido a partir de los beneficios del capital por una productividad creciente gracias a un gran flujo de energía, es simplemente insostenible. ii) La dilución del Estado social y la crisis conllevarán una mayor autoorganización social, lo que redundará en la desafección hacia el Estado por inútil. Así, perderá una herramienta básica de neutralización y cooptación. iii) Serán menos capaces de sostener la paz social. iv) La conflictividad en aumento también será exterior y llevará a la necesidad de la conscripción masiva, lo que también minará potencialmente la legitimidad del Estado, especialmente si las guerras se pierden y/o el número de bajas es alto. v) Además, el Estado ya ha perdido mucha legitimidad por su propio funcionamiento (continuos casos de corrupción, funcionamiento al servicio de los grandes capitales, falta de una mínima representatividad real).

En este marco, los movimientos sociales (incluyendo sus opciones electorales) son débiles respecto a los desafíos, sobre todo en su capacidad de crear mundos alternativos. Además, las organizaciones contemporáneas, en general, no escapamos al desconcierto social de estar viviendo el derrumbe del orden del siglo XX. Tenemos una gran dificultad para elaborar medidas que respondan a la Crisis Global en sus múltiples facetas de manera que se satisfagan las necesidades sociales de forma democrática, justa y solidaria, no digamos sostenible.

La diferencia entre crear y tomar las instituciones

Aunque caben muchos grises, un dilema estratégico está entre la toma de las instituciones para su transformación o la creación de nuevas instituciones. Partimos del hecho de que las sociedades humanas necesitamos instituciones, requerimos de una organización formal para nuestro funcionamiento. Las instituciones actuales giran en gran parte alrededor del Estado (entendiendo este como el conjunto de administraciones, también las locales). Las que se están creando por parte de los movimientos sociales, mayoritariamente, son no estatales.

⁴⁷Carrasco, C.; Borderías, C.; Torns, T. (2011): *“El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas”*. FUHEM, Los Libros de la Catarata. Madrid.

Por Estado nos referimos a una organización donde el poder se concentra en grupos sociales específicos. Para ejercitar este poder, los gobernantes tienen capacidad de coacción sistemática mediante herramientas militares, políticas, económicas e ideológicas. Es un “poder-sobre”. Por lo tanto, hay Estados más o menos dominadores, pero no hay ejemplos históricos de Estados realmente democráticos e igualitarios. En todo caso, el Estado también cristaliza el conflicto social y el equilibrio entre intereses de clase, género, étnicos, etc. y no solo es una prolongación de los intereses del capital.

Por organizaciones no estatales, nos referimos a aquellas en las que no hay un grupo social escindido de la sociedad que gobierna, sino que son las propias sociedades las que se autoorganizan⁴⁸. Pueden existir muchas formas de organización no estatal. Entre ellas, las democráticas son las predominantes, pero también pueden estructurarse otras basadas en la dominación. Las instituciones no estatales democráticas se basan en el “poder-con”.

Las organizaciones no estatales significan la institucionalización de muchas de las herramientas de lucha y de autogestión que los movimientos sociales han ido creando. Un ejemplo serían los nuevos comunales. Este tipo de relaciones horizontales son habituales en la cotidianidad (aunque mezcladas con las dominadoras), han sido articuladas a nivel meso (por el zapatismo, por ejemplo), y macro (como Zomia, que pervivió sin Estado hasta mediados del siglo XX⁴⁹). En esta creación de instituciones, el Estado no tiene necesariamente que estar al margen, ya que en muchos casos han sido cooptadas por el Estado o han sido los propios movimientos los que han pedido su mediación o gestión.

Cualquier institución, ya sea estatal o no estatal, tiene que elaborar mecanismos para conseguir que las decisiones que tome se ejecuten. Esto implica, necesariamente, herramientas de coacción que, aunque son más duras en las instituciones estatales por partir de un “poder-sobre”, son también necesarias en las no estatales.

Las estrategias básicas de la toma de las instituciones son estatocéntricas, fundamentalmente mediante la construcción de partidos electorales o por las armas. Es una estrategia que necesita de la creación de mayorías y que requiere, por tanto, de cuerpos sociales más o menos homogéneos. En contraposición, la creación de instituciones puede no ser estatocéntrica. No necesitan convencer al grueso del cuerpo social de que haga lo mismo que ellos/as, no tiene que marcar una hegemonía, simplemente puede funcionar, si tiene la fuerza suficiente, desde la autonomía, conviviendo de forma más fácil con otras formas de organizar la sociedad. Por supuesto, esto con cada vez más límites en un mundo económicamente globalizado, con unas desigualdades de poder nunca antes conocidas y marcado por el Antropoceno, en el que elementos como el cambio climático tienen una influencia planetaria.

De manera más profunda, el sostenimiento de las hegemonías no solo requiere hacer una tabla rasa cultural sino, en último término, usar mecanismos represivos y militares. Estos últimos, a su vez, refuerzan el poder centralizado del Estado y las lógicas de su

⁴⁸Zibechi, R. (2007): *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*. Virus. Bilbao.

⁴⁹Scott, J. C. (2009): *The Art of not Being Governed. An Anarchist History of Upland Southeast Asia*. Yale University Press. Londres.

Entre la toma de las instituciones y la creación

mantenimiento. Las dictaduras no son accidentes en el devenir estatal, más bien una deriva lógica cuando la lucha por la hegemonía se recrudece.

Las diferencias entre ambas estrategias se muestran en las insurrecciones latinoamericanas. Mientras las FARC o la revolución cubana apostaron por la toma del Estado, el EZLN creó los territorios autónomos zapatistas. Los primeros requirieron el uso de estrategias de “poder-sobre” y de hecho no fueron capaces de superarlas, mientras los segundos, con toda la complejidad del proceso, han centrado sus fuerzas en crear autonomía y dejar hacer a otras comunidades no zapatistas en Chiapas.

Más oportunidades para la creación de instituciones en el momento actual y, sobre todo, futuro

Conforme la quiebra del sistema económico, social y cultural avance, será más fácil que crezcan las experiencias no estatales. Si las comunidades abarcan un espacio territorial considerable, probablemente antes de llegar a crear nuevas instituciones no estatales tendrán que pasar por la fase de “Estado fallido”. Si son más pequeñas es posible que consigan la autonomía entre las grietas de la desarticulación estatal. Hay varios aspectos que abrirán posibilidades para la organización no estatal, veamos algunos.

El fortalecimiento de estos modelos sociales democráticos responderá a la búsqueda de satisfactores para necesidades humanas básicas como la participación social y la libertad⁵⁰. Y este impulso ha sido uno de los motores de la historia de la humanidad. Además, muchas de las luchas que han buscado una mayor emancipación lo han hecho en un contexto de recursos limitados, como la Primavera Árabe. A esto se añadirá que la supervivencia o, al menos, la vida digna pasará por la organización colectiva consciente, no será posible mantener la ilusión de la individualidad actual.

En el camino hacia esta situación ayudará la reducción de las comunidades, que dificultará (pero no impedirá) las relaciones de dominación. En estos grupos, la eclosión de liderazgos múltiples será más sencilla no solo por su tamaño, sino porque quedará más patente que las comunidades necesitarán las habilidades de todas/os las/os integrantes.

Las instituciones democráticas son capaces de gestionar y realizar el tránsito social imprescindible en condiciones de escasez de recursos⁵¹ y son especialmente adecuadas en poblaciones diversas. Si apareciesen importantes nichos de economía solidaria basada en bienes comunes al margen del Estado y del mercado capitalista, esta democracia económica implicará también una autogestión política.

Esta organización social generará más bienestar: i) Las sociedades más igualitarias son las que gozan de mayor calidad de vida colectiva. ii) Cuanto mayor es el grado de autonomía y cuanto más desarrolladas están las instituciones democráticas, más satisfecha se encuentra la población. La existencia de entidades que facilitan la participación activa de

⁵⁰Para una discusión sobre las necesidades se puede consultar Max-Neef, M. (2006, primera edición: 1994): *Desarrollo a escala humana*. Icaria. Barcelona.

⁵¹Koubi, V.; Spilker, G.; Bohmelt, T.; Bernauer, T. (2014): “Do natural resources matter for interstate and intrastate armed conflict?”. En *Journal of Peace Research*, DOI: 10.1177/0022343313493455.

Holling, S.; Meffe, G. K. (1996): “Command and control and the pathology of natural resource management”. En *Conservation Biology* 10:328–337.

las personas incrementa la sensación de felicidad en mayor proporción que un aumento en los ingresos⁵². iii) Las leyes en las que las personas han participado en su elaboración se cumplen con más facilidad, por lo que hay menos violencia social⁵³. iv) El poder oligárquico corrompe, pero la ausencia de poder también supone una degradación individual y colectiva. v) Como consecuencia de la práctica democrática, aumentarán las habilidades sociales de las personas y con ello su capacidad para obtener bienestar a través de las relaciones sociales.

Otro de los factores que empujarán este proceso será la autoorganización para la defensa en un entorno de fuertes convulsiones. Para satisfacer esta necesidad habrá dos grandes estrategias. Unas comunidades se cerrarán sobre sí mismas y se protegerán en una forma de “individualismo colectivo”. Otras estarán abiertas y tendrán una vocación de apoyo mutuo con el resto. Estas últimas tendrán más garantizada la seguridad cuanto más tiempo sobrevivan y serán en las que la organización democrática podrá florecer con más probabilidad.

¿Qué hacer aquí y ahora?

Lo visto hasta ahora apunta a la dispersión del poder y la creación de instituciones como la opción que consideramos más adecuada en un futuro a medio plazo, pero ¿son las más aptas ahora y en nuestro contexto?

El escenario actual no es el del “Estado fallido” sino el del Estado fallando. La crisis del Estado está permitiendo nuevos imaginarios y visibilizando más iniciativas cercanas a la creación de instituciones: Ciudades en Transición, ecoaldeas o múltiples experiencias urbanas (mercados sociales, finanza ética, grupos de consumo, huertos urbanos, nuevo cooperativismo). Todas tienen un importante valor desde una dimensión ética y pragmática. Desde la visión más utilitarista, de ser exitosas, serán los nodos de agregación y copia necesarios para cuando el Estado y el mercado se desmoronen más. Y cuantas más experiencias haya y más diversas sean, mejor. Desde una perspectiva moral son la alternativa solidaria que no huye ante escenarios complejos, sino que se queda y construye. Pese a este doble valor, y aún estando en franco crecimiento, siguen siendo desconocidas para la gran mayoría. Es más, entre quienes las conocen en muchos casos no son consideradas una alternativa real global, ni por su número ni por su escala, sino como bancos de pruebas. Desde esa dimensión moral, para muchas personas son la opción más digna (en un sentido romántico de brindis al sol).

La debilidad de estas alternativas y de los movimientos sociales, puede derivar en que la opción de crear las instituciones pase por una estrategia de “política nocturna”⁵⁴, de generar realidades paralelas que esperen el momento apropiado (el momento de oportunidad política, no determinado por los movimientos, aunque sí puede ser fomentado) para salir a la luz. Una estrategia de dispersión del poder y no de enfrentamiento. Esto le permitiría utilizar mejor los reducidos recursos de los que se

⁵²Frey, B. S.; Stutzer, A. (2002): “What Can Economists Learn from Happiness Research?”. En *Journal of Economic Literature*, DOI: 10.1257/002205102320161320.

⁵³Tyler, R. T. (1994): “Psychological Models of the Justice Motive: Antecedents of Distributive and Procedural Justice”. En *Journal of Personality and Social Psychology*, DOI: 10.1037/0022-3514.67.5.850.

⁵⁴López Petit, S. (2001): “Por una política nocturna”. En *Archipiélago*, nº 45.

Entre la toma de las instituciones y la creación

dispone para la transformación. También facilitaría la resistencia ante escenarios de represión o violencia⁵⁵.

Pero, más allá de la creación de instituciones autónomas, el Estado será, inevitablemente, un espacio de lucha. Nos centramos en la toma de las instituciones (la toma del Estado) solo desde las perspectiva de quienes lo hacen con un fin transformador, dejando de lado a quienes optan por el Estado como vía de conservación del *status quo*. Desde esta mirada transformadora, cabe entender la apuesta por el Estado como medio y como fin. El Estado se puede entender como el medio que permita canalizar recursos (que deberán ser ingentes) hacia la transición y una condición básica para facilitar que las iniciativas más dirigidas a la creación de instituciones sean más factibles. Se apuesta por el Estado como herramienta para dispersar el poder, con retóricas que nos recuerdan al comunismo libertario. También se puede apostar por el Estado como fin en sí mismo, como el espacio en el que se podrán producir las transformaciones, tomando el poder y no dispersándolo. Serían las apuestas bolivarianas en América Latina.

De tener éxito la toma del Estado, solo la opción de usarlo para dispersar el poder creemos que podrá abrir el camino a sociedades justas, solidarias y sostenibles. Además, también consideramos que será la única exitosa en un contexto de recursos y energía cada vez menos disponibles. Sería una vía similar a la iniciada en Cuba durante el Periodo Especial, pero mucho más sostenida y profunda⁵⁶.

Hay razones para estrategias estatocéntricas. En primer lugar, en el contexto de quiebra civilizatorio, el Estado social (o lo que se pueda sostener de él) será un colchón imprescindible para hacer menos doloroso el colapso. También una forma de parar el fascismo. Cuanto más se degraden las sociedades, más difícil será no reforzar las relaciones de dominación.

Un segundo argumento es que la mayor parte de las iniciativas de creación de instituciones requieren un alto grado de responsabilidad, compromiso y conciencia de lo que sucede. La cultura política de las últimas décadas no ha fomentado estos tres ámbitos, sino que frente a la responsabilidad ofrecía la delegación, ante el compromiso presentaba la tutela estatal y la conciencia era menos necesaria (en un sentido global) si el bienestar estaba asegurado. Esta inercia estatal, y el lento (desde el punto de vista de las personas, que no histórico) desmoronamiento del Estado contribuyen a que la demanda de regresar a un “Estado de Bienestar” sea la mayoritaria, la más entendible por el grueso de la población. Además, a esto se suma nuestra historia de entender el Estado como el eje del cambio social.

Pero optar por la estrategia de toma del Estado con intención transformadora se topará con grandes retos, o más bien limitaciones: i) El grueso de la población, y eso incluye a los movimientos sociales y más aún a sus partidos afines, adolecen de una mirada compleja que aborde las raíces de la Crisis Global, sobre todo las ambientales. En parte como consecuencia de ello, pero también como estrategia de sumar mayorías, sus discursos y

⁵⁵Fernández Savater, A. (2012): “Olas y espuma. Otros modos de pensar estratégicamente”. http://www.eldiario.es/zonacritica/Olas-espuma-modos-pensar-estrategicamente-15m-25s_6_46255376.html.

⁵⁶Fernández Savater, A. (2013): “Reimaginar la revolución”. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=171609>.

medidas se centrarán en intentar sostener el “Estado del Bienestar”, algo imposible, más que en la inevitable transformación profunda socioeconómica. Todo esto hará que las políticas que se pongan en marcha no sean efectivas para gestionar la Crisis Global y redunden en un descrédito de los equipos que las impulsen. ii) Ser copartícipes de la gestión de un proceso de colapso generará un fuerte desgaste social, sobre todo porque el colapso es imparable (lo que no quiere decir que no sea dirigible). iii) Los resortes que le irán quedando a un Estado en crisis serán cada vez menores. iv) En contraposición, tendrán que enfrentar a unas élites con todavía considerables recursos (económicos, como la deuda y el control financiero y productivo; culturales, como los medios de comunicación; y militares). En muchas ocasiones, la toma del Estado no llegará a darse y, por el camino, se habrán empleado muchas fuerzas. La lucha por el poder admite pocos grises: o se llega o no. v) La toma del Estado supondrá descuidar (no hay fuerzas para todo) la construcción de alternativas, y el fortalecimiento y la autonomía de los movimientos sociales (que se podrán debilitar notablemente por un traspaso de activistas). Ambos elementos son imprescindibles para cualquier proceso de cambio social real. vi) Esta feroz competencia contra las élites “preparadas” para gestionar el poder, sumado a la escasez de fuerzas y la rapidez en los procesos, pueden transformar el carácter *amateur*, participativo y de cambio desde la base de la nueva política, por apuestas más cerradas y con amplio carácter personalista. De hecho, eso ya está ocurriendo. Esta lucha por el poder solo con las herramientas del poder esconde una “neutralización de lo político que conlleva anular su capacidad transformadora”⁵⁷. De nuevo en América Latina, tenemos ejemplos de revoluciones democráticas desde la base que terminan por ser personalistas y dependientes de sus figuras emblemáticas (Ecuador) o simplemente asimiladas en las lógicas del capitalismo (Brasil). Esto mismo es lo que le sucedió en gran parte al movimiento obrero europeo. Así, durante el siglo XX se pasó de la formación de cuadros internos, a tomarlos entre quienes ya se han formado en las instituciones creadas por la oligarquía. Además se aumentó la distancia con la base social. Este factor contribuyó a crear la clase política como casta⁵⁸. Esta sería una de las formas como los engranajes del poder podrán absorber los esfuerzos y las miras de los movimientos impidiendo cambios de fondo. Al final no serían los movimientos sociales los que tomaran las instituciones, sino las instituciones las que tomaran a los movimientos.

De manera más profunda, el Estado es un espacio de poder, pero el poder no reside en el Estado, el poder no está en un lugar que se pueda asaltar (y aquí el matiz de tomar el poder o tomar el Estado). El Estado (y lo mismo vale para el mundo de Davos) es solo un espacio de poder, desde luego uno fundamental, pero no único ni omnipotente. Su poder existe solo porque hay un sistema de relaciones de dominación que atraviesan la educación, la salud, la ciudad o el trabajo. Son las subjetividades sociales que marcan lo que se puede y no se puede hacer, y que van mucho más allá de las leyes. Sin estas subjetividades, los espacios de poder son impotentes. Así, el Estado genera estas relaciones de poder en la sociedad, del mismo modo que es fruto de ellas. Por lo tanto, puede tener más sentido la dispersión del poder que su imposible conquista.

⁵⁷Observatorio Metropolitano (2014): *La apuesta municipalista. La democracia empieza por lo cercano*. Traficantes de Sueños. Madrid.

⁵⁸Poplar, A. (2015): “En la escuela de los Militantes”. En *Le Monde Diplomatique en español*, nº 231, enero 2015.

Entre la toma de las instituciones y la creación

La forma en la que se afronte la toma del Estado no es irrelevante. Creemos que solo si la apuesta es por los métodos no violentos habrá posibilidades de alumbrar sociedades más justas y solidarias. Son las transformaciones no violentas las que hasta ahora se han mostrado, en general, más eficaces⁵⁹. En caso contrario, lo que surgirán serán otros formatos de dominación, como ya ha ocurrido en muchas ocasiones tras fuertes luchas sociales.

En la estrategia de toma de las instituciones hay muchos matices. El primero es que no es lo mismo apostar por la toma de las instituciones centrales que por la toma de las municipales. Los retos/limitaciones a los que se enfrentaría una toma de las instituciones municipales en el caso del Estado español son: municipios altamente endeudados, lógicas de financiación centradas en prácticas insostenibles, imposibilidad de regreso al pasado, escasa autonomía legal y jurídica, y fuertes intereses privados influyendo en los presupuestos. Pero su gran ventaja es que son espacios de gestión más cercanos desde dónde se pueden practicar formas de democracia más directa con menor riesgo de verticalizarse. Además, serán espacios que ganarán protagonismo y autonomía a medida que avance el desgaste del Estado y la capacidad de centralización disminuya.

Finalmente, resaltar que la toma y la creación de instituciones no son estrategias necesariamente contrapuestas. De hecho, en el contexto español es necesario combinarlas. No se puede renunciar a acciones estatocéntricas, pero, a la vez, sin la creación de nuevas instituciones por la cristalización de prácticas sociales y económicas alternativas será imposible atravesar el colapso de la civilización industrial con alguna posibilidad emancipadora. Mientras las estrategias de creación de nuevas instituciones serán las que puedan generar los cambios, las de toma de las instituciones podrán catalizarlos. enunciar a acciones estatocéntricas, pero, a la vez, sin la creación de nuevas instituciones por la cristalización de prácticas sociales y económicas alternativas será imposible atravesar el colapso de la civilización industrial con alguna posibilidad emancipadora. Mientras las estrategias de creación de nuevas instituciones serán las que puedan generar los cambios, las de toma de las instituciones podrán catalizarlos.

⁵⁹Chenoweth, E.; Stephan, M. J. (2011): *Why Civil Resistance Works: The Strategic Logic of Nonviolent Conflict*. Columbia University Press. Nueva York.

La izquierda ante el colapso de la civilización industrial

Manuel Casal - Asociación Véspera de Nada por unha Galiza pospetróleo

¿Se puede ayudar a construir el poder ciudadano desde las instituciones locales? ¿Es necesario acceder a las instituciones?

MCL: Necesario en el sentido de imprescindible, no. Pero sí conveniente, por 2 motivos principales:

1º) porque es más eficiente energéticamente; quiero decir que si no tenemos que malgastar energías luchando contra el ayuntamiento, podremos dedicarlas a la mejora de la resiliencia, a proyectos reales...

2º) porque siempre tienen a su disposición una serie de recursos (físicos, económicos, de alcance social y mediático...) que nos vendrían muy bien para acelerar la transición y realizarla más suavemente.

Es decir, pueden ayudar de dos maneras básicas: no poniendo frenos (legales, burocráticos, económicos, políticas en sentido opuesto...) a la transición liderada por la ciudadanía, y en un segundo nivel, poniendo sus recursos al servicio de esa transición dándole una cobertura lo mayor posible.

Este optar por aprovechar las instituciones creo que encaja muy bien con los principios de la Permacultura. Es decir, tenemos un factor de innegable relevancia en nuestro ecosistema sociopolítico, que está ya ahí, que son los ayuntamientos, que no podemos controlar del todo, pero que podemos estudiar cómo aprovechar e influir en su funcionamiento para que nos ayude a cumplir los objetivos del conjunto del sistema que queremos diseñar. O sea, no ser tan ingenuos como para apostar todo a esa carta (sería equivalente en la analogía permacultural a optar por un monocultivo con agroquímicos) ni tan puristas como para renunciar a usarlos y sacarles partido a la hora de construir resiliencia local (equivaldría a echarse al monte a comer bellotas abandonando los campos de cultivo). Yo lo veo como una aplicación posible de la Permacultura Social.

Eso no quita para que considere fundamental abrirse a considerar que las instituciones locales no tienen por qué ser únicamente las vinculadas al Estado y que hay gente que propone, sobre todo desde ópticas próximas al anarquismo, la creación de institucionalidades paralelas de tipo ni privado ni estatal (no digo público porque es un término poco preciso, ambiguo) sino comunal y autogestionario como las que ya existen hoy día en Chiapas o el Kurdistán y que existieron durante siglos también en nuestro entorno hasta que fueron barridas por el éxito del Estado industrial basado en la energía fósil. Es decir, hablaríamos de una convivencia, una coexistencia —a ser posible coordinada, sinérgica— del municipalismo y del comunalismo o eco-comunitarismo. Esto tiene mucho que ver con el concepto de co-poder.

¿No corremos el riesgo de que esas nuevas formaciones políticas y gobiernos municipales desactiven a los movimientos sociales?

MCL: Sí, por supuesto. Ese riesgo está siempre ahí y en la llamada Transición española pudimos comprobar lo real que es, de hecho aún estamos sufriendo las consecuencias de aquella desactivación efectuada conscientemente por determinados partidos supuestamente de izquierda. La clave está en que los movimientos estén vacunados y

La izquierda ante el colapso de la civilización industrial

teniendo el colapso muy en mente, asuman que la vía institucional o estatal no nos va a salvar, y que por tanto sería trágicamente estúpido dejarse cooptar para ceder el protagonismo a un Estado muy debilitado, casi moribundo. Es decir: hay dos factores que deberían servir de barrera para esa desactivación: 1) La experiencia histórica de los años 80 y 2) El saber que el Estado va a reducir muchísimo su potencial como mecanismo para satisfacer o resolver los problemas y necesidades sociales.

Al mismo tiempo los movimientos sociales deberían rechazar y denunciar el discurso hueco del participacionismo, y reclamar una auténtica soberanía: es decir, deberían mantenerse firmes en reclamar que las formaciones políticas cedan el poder de decidir a la sociedad. Está muy de moda tras el 15M lo de convocar “asambleas abiertas” y ese tipo de discursos de una presunta “radicalidad democrática”. Pero si una asamblea no tiene el poder de decidir realmente nada —pasando incluso por encima de la voluntad de los partidos o de los gobiernos municipales si fuese el caso— al final su principal resultado consiste en desmovilizar y frustrar a la gente que tiene realmente ganas de implicarse para cambiar las cosas desde abajo. La asamblea tiene que ser deliberativa, horizontal (que todos sus participantes tengan igual poder) y decisoria; si no, es una pantomima. Sin devolver la soberanía al pueblo realmente, no habrá cambiado en el fondo nada y esas formaciones no serán más que aggiornamientos de la vieja política. En ese sentido no veo avances con respecto a modelos más veteranos pero más radicalmente democráticos, como el de Marinaleda. Necesitamos un “municipalismo comunero”, como dice Joám Evans.

En resumen:

- Comunidad empoderada (mediante la autogestión),
- Democracia directa,
- Asamblearismo decisorio y
- Conciencia de que el Estado todopoderoso ya no volverá.

¿Cuáles son a tu entender los principales retos a los que se enfrentan los gobiernos municipales en el contexto de esta crisis?

MCL: El primero es conocer realmente la dimensión y características de esta crisis múltiple, asumirla en todas sus probables consecuencias, porque muy pocos lo hacen: es decir, reconocer como reclama el manifiesto Última Llamada⁵ (que algunos de ellos firmaron) que lo que estamos comenzando a vivir es una Crisis de Civilización y que —según numerosos indicadores— apenas nos queda un lustro, es decir, apenas el tiempo que durará el mandato de estos gobiernos, para enderezar el rumbo y evitar un colapso trágico. Yo suelo insistir en que las personas que han entrado a gobernar nuestros municipios este año tienen una responsabilidad histórica y yo creo que no acaban de asumirlo. Si lo asumiesen estarían ya renegando públicamente del crecimiento económico como un mito suicida, estarían preparando planes de emergencia para una reconstrucción urgente de la resiliencia local a todos los niveles... Da igual que usen las palabras tabú Decrecimiento, Transición Pospetróleo o no: pero tendrían que estar ya manos a la obra priorizando esta cuestión, por supuesto sin abandonar las cuestiones más de corto plazo. ¿Es que no comprenden que sin mirar más allá del día a día, estamos perdidos? El cortoplacismo político, económico y social, es una tara que tiene nuestro

sistema que amenaza con destruirnos como especie.

Por tanto el segundo reto sería, una vez se lograse esa conciencia plena de los responsables políticos acerca de la situación de colapso en la que hemos entrado sin remedio (es decir, olvidarnos de una sostenibilidad ya imposible, como dice Dennis Meadows), practicar políticas coherentes con esa conciencia del colapso civilizatorio, buscando construir resiliencia. También en paralelo, contribuir a concienciar a la población, para así retroalimentarse de esa comprensión social del panorama que tenemos por delante (algo como lo que hicieron los shogun del siglo XVII en un Japón enfrentado a la deforestación y la sobrepoblación, que usaron una estrategia para la concienciación social basada en los valores confucionistas de la autolimitación para así sostener culturalmente sus drásticas medidas de gestión medioambiental y de recursos). En la medida en que ayuden a la gente a comprender los radicales y urgentes cambios necesarios, se estarán ayudando a sí mismos a aplicarlos con éxito.

¿Cómo podemos incorporar a la agenda política estrategias y medidas que se enfrenten a esta crisis sistémica y global, para que estén a la altura de la gravedad y urgencia de los impactos de la crisis energética, el cambio climático o el derrumbe del sistema económico-financiero?

MCL: Nosotros no “podemos” incorporarlas, porque dicha agenda no está en nuestras manos. En cualquier caso existirían en mi opinión 2 vías principales de hacerlo posible: la 1ª y más efectiva sería precisamente transformar el sistema político introduciendo la democracia directa, de manera que se abriera el camino para que este tipo de propuestas pudieran ser debatidas, decididas y puestas en marcha por la propia gente. Y entonces sí que nos encargaríamos la gente común de incorporar esas cuestiones a la agenda, aunque tendríamos que trabajar muchísimo la cuestión de hacer pedagogía del colapso para hacerlo posible, claro está. Esto puede funcionar especialmente a nivel local (ayuntamientos, etc.). Es la propuesta de la Vía de la Simplicidad, de Ted Trainer, por ejemplo, o del Partido da Terra aquí en Galicia.

La otra, más convencional, sería lograr introducir esa cuestión en los programas políticos de ciertas formaciones, quizás mediante lo que he denominado “estrategias hipócritas” en mi libro *A esquerda ante o colapso da civilización industrial*. Hay quien vería esto como más fácil, sobre todo para ámbitos más extensos como el regional o el nacional, siguiendo las teorías de Jared Diamond quien dice que las estrategias de abajo arriba funcionan mejor en escalas pequeñas y las top down mejor para entidades estatales, centralizadas, al cargo de territorios extensos y grandes poblaciones. Según esta estrategia, si se concentran los esfuerzos en convencer a una élite política más o menos abierta al cambio y a los valores de la emancipación (p.ej. hacerles pasar de la socialdemocracia al ecosocialismo), para que comprendan y consideren que hay que actuar con urgencia en el plano de la resiliencia, eso permitiría poner en marcha más rápidamente ciertas medidas que si hubiese que transformar toda la cultura y los valores de millones de personas. Y esas medidas pueden explicarse más abiertamente o ser más disimuladas, pueden llevarse en el programa electoral o no... conformando el abanico de subestrategias de las que hablo en mi libro.

Pero no es tan fácil optar por una sola de estas dos estrategias principales (desde arriba o desde abajo), porque para que unas medidas desde arriba contasen con apoyo, habría que trabajar también la movilización y concienciación social desde abajo. Y para que las

La izquierda ante el colapso de la civilización industrial

medidas que naciesen desde abajo no fuesen anuladas por medidas opuestas desde el poder estatal, habría que contar con gobiernos comprensivos, afines. Es lo que llamamos algunos estrategias mixtas o duales, y que creo que serán las más efectivas.

¿Crees que es sostenible el Estado de Bienestar en el contexto de esta crisis sistémica y global? ¿Cuál debe ser el papel del Estado?

MCL: No me parece en absoluto sostenible el Estado de Bienestar que hemos conocido en estas pasadas décadas. Los Estados de corte socialdemócrata en las últimas décadas son maquinarias descomunales que consumen grandes cantidades de energía, en buena medida fósil, es decir, no renovable. En otras palabras: es el petróleo al final lo que sostiene en último término nuestros hospitales, nuestros colegios, la policía, todos los servicios públicos y miles de puestos de trabajo del funcionariado... Tanto directa como indirectamente, claro, porque sin flujos siempre crecientes de energía fósil no hay crecimiento económico, y si no hay crecimiento no hay impuestos suficientes para mantener económicamente una estructura tan compleja como es un Estado Industrializado moderno. Nuestra civilización ha llegado al punto de los rendimientos marginales decrecientes de la complejidad, que Joseph Tainter comprobó que había precedido históricamente al declive y colapso final de numerosas civilizaciones; es decir, cada vez necesitamos más y más recursos para sostener avances cada vez menores o incluso simplemente para mantener lo que hay.

Quizás sea posible otro Estado del Bienestar, pero sería mejor llamarlo de otra forma, dentro de un muy necesario cambio cultural —de lenguaje en este caso—: un Estado del Bienvivir, o algo así...

El papel del Estado debe ser, idealmente, el de contribuir a la necesaria transición civilizatoria poniendo a su servicio todos sus recursos... ¡mientras los tenga! Y, desde luego, no derrocharlos en vías sin salida (p.ej. perseguir con medidas keynesianas la imposible vuelta al crecimiento económico) o directamente cediéndolos al expolio capitalista neoliberal. Eso es algo que sólo podemos calificar de genocida a la vista de la situación de colapso en la que estamos entrando. Ese sería el objetivo de máximos. El de mínimos sería pedir que —por lo menos— no entorpeciera... que dejase hacer a la sociedad y a las organizaciones de base, y ahí volveríamos a lo de las estrategias mixtas arriba-abajo.

Reflexiones estratégicas para tiempos de colapso civilizatorio.

Luis González – *Ecologistas en Acción*

Vivimos las primeras etapas de un cambio civilizatorio de grandes proporciones. Dos de sus características básicas son una reducción de la energía y de los materiales disponibles. Esto va a suponer una mayor simplificación social (menos personas, interconexiones y especialización social). Esta simplificación se plasmará en la quiebra del capitalismo global, el fin de la hegemonía estadounidense, el alza de los conflictos por el control de los recursos, la fuerte reconfiguración del Estado con una merma de capacidad de acción, la pérdida masiva de información y el descenso demográfico. Este colapso no es una opción, es inevitable. Lo que no está escrito es qué velocidad tendrá, qué profundidad alcanzará o cómo se reconfigurarán los ecosistemas y las sociedades humanas. No voy a justificar este escenario, lo que hemos hecho en otra parte⁶⁰, sino que parto de él para tener espacio para las reflexiones estratégicas.

El colapso del sistema industrial brindará oportunidades para la eclosión de nuevas sociedades más justas, solidarias e, inevitablemente, sostenibles. Pero estas oportunidades serán más cuanta menor degradación social⁶¹ y ambiental se produzca. Es decir, que “cuanto peor, peor”: a menor capacidad colectiva de navegar a través del colapso, mayores probabilidades de que eclosionen nuevos autoritarismos o fascismos. La segunda idea fuerza es la imprescindible creación de alternativas, de nuevas instituciones⁶². A partir de ahí, comparto algunas reflexiones estratégicas.

Estado de emergencia

Necesitamos entender que tenemos que poner en marcha medidas de “estado de emergencia”, de “estado de excepción” o de “periodo especial”, como dirían en Cuba. Esto no es solo aplicable a las instituciones, sino también a las actividades del conjunto del cuerpo social y, por supuesto, de los movimientos que surgen en y de él.

Este “estado de emergencia” debería dar la vuelta a las prioridades sociales claramente mayoritarias desde la Revolución Industrial. No es el momento de poner delante las luchas por mejorar la calidad de vida de los seres humanos frente a la conservación de ecosistemas equilibrados. Es el tiempo de priorizar los temas ambientales frente a los sociales, porque en ellos están los elementos básicos para la supervivencia de la mayoría de la población.

De este modo, hay cuatro desafíos que deben ser centrales: i) Transición energética hacia un modelo basado en las renovables. Este modelo podrá ser en una primera (y breve) fase de renovables basadas en altas tecnologías (como las actuales), pero a medio plazo

⁶⁰Fernández Durán, R.; González Reyes, L. (2014): *En la espiral de la energía*. Libros en Acción y Baladre. Madrid. Se puede descargar en: <http://www.ecologistasenaccion.org/article29055.html>

⁶¹Por degradación social me refiero a la pérdida de tejido social, de lazos de apoyo mutuo, la lucha de todos/as contra todos/as extendida, la degradación moral que hace que un elemento básico de la humanidad (la sociabilidad) desaparezca o se diluya.

⁶²González Reyes, L.; García Pedraza, N. (2015): “Entre la toma de las instituciones y la creación”. En *Libre Pensamiento*, nº 82. Se puede encontrar en: <http://www.elsalmoncontracorriente.es/?Entre-la-toma-de-las-instituciones>

tendrá que evolucionar hacia renovables más sencillas. Esto implicará sociedades en las que el consumo será mucho menor y más dependiente de los flujos naturales..ii) Pasar de una economía de la extracción a una economía de la producción. Es decir, de una economía basada en la extracción de materiales no renovables del subsuelo, a una economía en la que, gracias a su integración con el resto de los ecosistemas, se puedan cerrar los ciclos. Esto significa, entre otras cosas, que el metabolismo tendrá que evolucionar de industrial a agrario. iii) Evitar que se activen los bucles de realimentación positivos del cambio climático. Es decir, conseguir que no se pongan en marcha los procesos por los cuales el clima evolucionaría hacia un nuevo equilibrio 4-6°C superior al actual, independientemente de lo que hagan ya las sociedades humanas. iv) Frenar la pérdida de biodiversidad, el desequilibrio de los ecosistemas, y con ello la pérdida de funciones ecosistémicas de las que dependemos.

Pero priorizar los temas ambientales no quiere decir descuidar los sociales. Si esto ocurriese, lo que surgirían serían sociedades de corte eco-autoritario o eco-fascista. A la vez que afrontamos estos desafíos hay que redistribuir la riqueza y el poder. Es más, sin sociedades justas y democráticas no habrá sociedades sostenibles, pues la dominación entre los seres humanos y sobre el resto de los seres vivos están interrelacionadas.

Dicho con ejemplos, no es el momento de luchar por los puestos de trabajo en las minas, sino de invertir fuertemente en renovables; no es el tiempo de perseguir una mejor retribución para el campesinado que es parte del sistema agroindustrial, sino de apostar fuerte por la agroecología; no toca invertir en transporte y comunicación, sino de hacerlo en autonomía local; no hay que recalificar a urbanizable más territorio, sino iniciar el desmontaje ordenado de las metrópolis.

La concepción social e institucional de que vivimos un “estado de emergencia” es lo que podrá hacer concebible lo impensable. Es lo único capaz de centrar las fuerzas colectivas en lo importante y no en asuntos secundarios o contraproducentes. Hay precedentes históricos que muestran la fuerza de esta percepción. Por ejemplo, durante la II Guerra Mundial esto sucedió en Reino Unido y EEUU, lo que permitió que las personas redujesen voluntariamente su consumo, floreciese la creación de huertos urbanos o se apostase por fuentes energéticas alternativas. En general, las sociedades y las instituciones trabajaron en el mismo sentido (una pena que fuese el bélico).

Pero estamos lejos de que exista esta percepción, tanto en las sociedades como en las instituciones, ¿cómo puede suceder?

Sensibilización por los hechos

El intento de que se conciba este “estado de emergencia” (aunque sea en versiones suaves) ha sido uno de los ejes principales del trabajo del movimiento ecologista. Creo que es el momento de asumir nuestro fracaso histórico. No hemos conseguido evitar el colapso civilizatorio ni ecosistémico. De este modo, esta sensibilización probablemente va a llegar “por los hechos”, es decir, conforme la quiebra del orden socioeconómico y ambiental se haga cada vez más patente. Tal vez esa labor de sensibilización que tantos esfuerzos nos ha supuesto no sea el momento de continuarla. No porque no sea importante, sino porque igual no es muy eficaz y, sobre todo, porque hay otras tareas más urgentes a las que tenemos que dedicar atención.

Esto no es en absoluto una buena noticia, pues la “sensibilización por los hechos” generará desesperación social y la desesperación es muy mala compañera para cambios sociales de carácter emancipador. Frente a la desesperación, un elemento fundamental será ayudar a dar seguridad a la población. Hay tres elementos que podrían ayudar a este fin.

En primer lugar, sentimos más seguridad si, aunque no podamos controlar lo que ocurre, por lo menos lo entendemos. De este modo, es fundamental ayudar a que las personas construyan marcos explicativos holísticos de la crisis sistémica. El análisis y explicación de lo que sucede es mucho más que un acto intelectual, es un mecanismo de seguridad.

La segunda idea es que necesitamos emociones que nos sirvan de pértiga para saltar sobre la desesperación. Una fundamental es la esperanza. Eso es justo lo que estuvo detrás del éxito de lemas como “sí se puede” u “otro mundo es posible”, que fueron capaces de retirar la losa del “no hay alternativa” impuesta por el neoliberalismo.

La esperanza no se construye sobre la nada, sino que requiere de razones sobre las que sostenerse. Y las hay: i) La historia está plagada de ejemplos en los que ha surgido lo improbable. Lo improbable entendido estadísticamente y también como lo que el ser humano considera como difícil que ocurra, pero que tiene sólidas bases por debajo⁶³. ii) El ser humano es un potente agente generador y creador que es capaz de realizar grandes cosas. Además, es tremendamente plástico, adaptable. Es como una célula madre que, igual que puede convertirse en un tumor, también puede transformarse en un corazón. iii) A pesar de que la historia de la humanidad “reciente” está llena de actos brutales y de la promoción de valores bélicos y dominadores, el ser humano, incluso en los periodos más desfavorables a la cooperación y el altruismo, ha mostrado estos comportamientos. Es más, la base de la reproducción social está en esas labores de cuidados que tienen mucho más que ver con el amor que con el odio. Como poco, una parte profunda del ser humano anhela y busca la bondad y la relación armónica con el resto de la especie y del entorno. iv) Las crisis, además de dolor, también traen esperanza. Implican una catarsis rápida, personal y social. Los procesos que se ven lejanos, ajenos y complicados se entienden y sienten de golpe. El cambio cobra sentido. Además, las crisis provocan que las viejas formas de hacer las cosas dejen de funcionar y de tener credibilidad, y dan oportunidades a otras ideas nuevas. v) En el colapso que estamos empezando a vivir, un elemento básico de supervivencia será el trabajo en colectivo. Lo colectivo no es necesariamente emancipador (puede ser a costa de otros grupos), pero puede serlo, entre otras cosas porque requiere del desarrollo de la empatía. vi) El formato social al que se encamina la humanidad será de dimensión más reducida, y lo pequeño cambia más rápido y es potencialmente más democrático. Lo mismo se podría decir de sociedades con menos energía disponible y basadas en renovables. Y de aquellas en las que la tecnología será más sencilla y de acceso más universal. Además, habrá más diversidad de organizaciones sociales, lo que dará oportunidad a que, al menos algunas de ellas, consigan superar las relaciones de dominación y se conviertan en referencias más fácilmente reproducibles.

Pero lo que más seguridad proporciona a las personas es que tengan formas de mantener un mínimo de vida digna. En este sentido, será fundamental el sostenimiento de los

⁶³Por ejemplo, el 15-M surgió porque había condiciones sociológicas y materiales para ello, aunque no se viese venir.

Reflexiones estratégicas para tiempos de colapso civilizatorio

servicios sociales hasta donde sea posible en un Estado que tendrá cada vez menos recursos fruto de la crisis profunda⁶⁴. Pero, por encima de ello, en la medida que el Estado y el mercado irán siendo cada vez más incapaces de proveer servicios básicos, será imprescindible la creación de nuevas instituciones, de alternativas para que las personas puedan tener una vida digna.

Construcción de economías y sociedades viables en un escenario de colapso

El entorno y los valores forman un marco de juego que los movimientos sociales y las élites son capaces de cambiar a través de actos concretos que respondan a las necesidades humanas generando emociones que potencien dicho cambio. Si se conjugan todos los factores, los actos tendrán sentido. Solo cuando surge este sentido se integra el sistema de valores con las emociones, los actos con el pensamiento, se pasa de hacer las cosas porque “se deben hacer” a realizarlas porque “se quiere”. Lo que tiene sentido es lo que pone más en marcha y lo hace de forma más continuada en el tiempo⁶⁵. De este modo, la creación de nuevos contextos de vida no es solo un requisito para tener una existencia digna en medio del colapso civilizatorio, sino que es un elemento necesario para que cambien las personas. Sin participación directa, sin vivencia de nuevas formas de relación social, no habrá cambios sociales. Los cambios no vendrán desde arriba (mediante políticas que partan de las instituciones), sino que tendrán que partir de la autoorganización social desde abajo. Las sociedades son los motores del cambio, mientras las instituciones actuales podrán ser los catalizadores.

La segunda razón es que la creación de nuevas instituciones, de alternativas, tiene lógicas distintas que intentar construir a partir de las existentes que, en mayor o menor medida, están basadas en relaciones de poder⁶⁶. La gestión de un Estado necesita de la creación de mayorías y requiere, por tanto, de cuerpos sociales más o menos homogéneos. En contraposición, la creación de instituciones puede no ser estatocéntrica. No necesitan convencer al grueso del cuerpo social de que haga lo mismo que ellos/as, no tiene que marcar una hegemonía, simplemente puede funcionar, si tiene la fuerza suficiente, desde la autonomía, conviviendo de forma más fácil con otras formas de organizar la sociedad. Por supuesto, esto con claros límites en un mundo económicamente globalizado, con unas desigualdades de poder nunca antes conocidas y marcado por elementos como el cambio climático, que tienen una influencia planetaria. Desde ahí, toma todo el sentido aprender de los/as zapatistas, que construyen su autonomía económica, educativa, política o sanitaria conviviendo con otras comunidades que no son zapatistas. Las ciudades en transición sería una iniciativa a este lado del Atlántico que tiene algunas lógicas parecidas.

Por último, la apuesta por retomar y dispersar el poder (crear nuevas instituciones) frente a tomarlo tiene como base ontológica la confianza en el ser humano, el considerar que somos capaces de convivir de otra forma por voluntad propia, no por imposición (lo que no quita que las instituciones no puedan ser catalizadores de estos cambios). Esta confianza en que el ser humano es capaz de convivir en armonía con sus congéneres y

⁶⁴Argumentamos esto en *En la espiral de la energía* (apartado 9.7) y, de forma más breve, en “Entre la toma de las instituciones y la creación”.

⁶⁵Explicamos esta tesis en más detalle en *En la espiral de la energía*

⁶⁶Lo explicamos en más detalle en “Entre la toma de las instituciones y la creación”.

con el entorno (lo que no obvia que no haya conflictos, por supuesto) es imprescindible para que haya cambios sociales emancipadores. Es más, no habrá sociedades democráticas si no se han construido con métodos democráticos.

De este modo, la creación de nuevas instituciones, de alternativas, es imperiosa. Para que esto sea posible hacen falta una serie de requisitos. Entramos en algunos de ellos en el plano económico.

Un primer requisito es que estas alternativas tendrán que ser autónomas, solo así podrán sobrevivir⁶⁷. En este aspecto, el mundo laboral es fundamental, pues en el capitalismo la salarización ha permitido atar a gran parte a las personas. Si el principal argumento que hemos tenido que sufrir el mundo ecologista ha sido el de la pérdida (o creación según el caso) de empleos es porque es un argumento muy real. En contraposición, los movimientos campesinos han tenido una mayor capacidad de resistencia, entre otras cosas porque han tenido una mayor autonomía del mundo del salario cuando han poseído la tierra y las herramientas. Desde ese prisma, el nuevo cooperativismo cumple un papel central.

Una empresa necesita un conjunto de factores para funcionar: trabajo, recursos naturales (energía, materiales) y financieros, tecnología, una organización y un mínimo de cooperación interna (de sentimiento de pertenencia de quienes trabajan en ella). Además, habría que añadir las labores de cuidados de las personas y del medio físico. La economía neoclásica defendió que los factores son intercambiables y, en concreto, el capital (los recursos financieros) es el elemento clave que puede sustituir cualquier otro. Esto no es cierto: no se puede producir sin materia o energía, ni generar riqueza sin recurrir al trabajo de las personas (incluido el de cuidados). Sin embargo, sí es posible una sustitución parcial. Esta será una de las claves que permitan el crecimiento de empresas solidarias, en las que fuertes dosis de cooperación entre sus integrantes y con otros entes sociales (empezando por la economía doméstica) permitan suplir la carencia financiera, material, energética y tecnológica que va a ser característica de esta etapa. Por ejemplo, la agrupación organizada de trabajadoras/es permitirá crear mecanismos de crédito propios (monedas sociales, mutualidades, cooperativas de crédito), movilizar energía humana que sustituya a la fósil, ahorrar y reciclar los recursos por entenderlos como un bien común, y generar tecnologías basadas en materiales biológicos y de bajo consumo energético. La cooperación tendrá un papel fundamental, porque es la que permitirá un trabajo más eficiente gracias a dotarlo de sentido.

Otra reflexión sobre las alternativas es que, en tiempos de fuertes cambios que no sabemos hacia donde puedan evolucionar, una estrategia inteligente (la misma que usa la naturaleza para conseguir seguridad) es maximizar la diversidad. Crear la mayor cantidad de alternativas que podamos para tener más probabilidades de que alguna pueda tener éxito.

No solo tenemos que crear muchas, sino que también tenemos que dar saltos de escala. Los grupos de consumo son iniciativas muy interesantes, pero no permiten abastecer a grandes colectividades, ni sirven para la restauración colectiva. Estos saltos de escala, que ya se están dando en varios campos, surgirán de la agregación de experiencias pequeñas

⁶⁷Razeto Migliaro, L. (2007): *Lecciones de economía solidaria. Realidad, teoría y proyecto*. Uvirtual.net. Chile.

Reflexiones estratégicas para tiempos de colapso civilizatorio

que junten la masa crítica para estos cambios cualitativos. Tendrán que crear mecanismos que generen confianza, como etiquetas ecosociales y auditorías; ser capaces de aglutinar cantidades apreciables de ahorro colectivo; crear economías de escala, aunque sea pequeña; o articular monedas sociales. También tendrán que tomar decisiones colectivas en ámbitos, al menos, de nivel medio, algo que las opciones autoritarias solucionan de forma más expeditiva. Además, será necesaria la desmercantilización de las relaciones sociales, siguiendo el ejemplo del movimiento obrero, que alcanzó victorias gracias a que sacó del mercado los servicios públicos (en parte) y consiguió que la negociación del salario también fuese (parcialmente) algo ajeno al mercadeo gracias a la negociación colectiva.

Que el crecimiento de la economía solidaria se lleve a cabo no es ni mucho menos inevitable: las empresas solidarias podrán no superar un alto nivel de precariedad (no generar recursos para mantenerse y sobrevivir con aportes externos continuados) o de subsistencia (se mantendrían sin crecer). Todo dependerá de la correlación de fuerzas, de los imaginarios colectivos que se articulen, pero también del buen o mal hacer de los proyectos. Estas empresas tendrán que ser eficientes. Si no lo consiguen, no serían una alternativa a la empresa capitalista y no tendrían los recursos físicos, energéticos, humanos, de conocimiento y financieros que requieren. Sin embargo, la eficiencia no es maximizar el beneficio, sino la satisfacción de las necesidades de todas las personas que participan en la actividad económica, así como la perpetuación de la empresa.

Pero el colapso no es un hecho súbito, sino un proceso, por lo que la construcción de alternativas requiere facilitar los contextos para que puedan suceder.

Parar la degradación socio-ambiental

Como dijimos, desde el punto de vista social, “cuanto peor, peor”. Esto requiere actuar sobre asuntos que son del siglo XX, pero que no serán del siglo XXI. Por ponerlo con un ejemplo, probablemente en unas décadas no tendrá sentido luchar contra la firma de tratados de libre comercio, entre otras cosas porque el transporte será caro, lo que cortocircuitará el intercambio global. Pero hoy sí es fundamental esa lucha para frenar la degradación socio-ambiental. Es decir, que tendremos que seguir muchas de las campañas típicas de nuestra actividad en el siglo pasado.

Pero seguir esas campañas no implica hacerlo con las mismas estrategias. Nuestras formas de actuar deben ser las del siglo XXI. Debemos aprender de los éxitos de experiencias como la PAH que, partiendo de problemas muy significativos, han sabido conjugar identidades abiertas, con la creación de una fuerte legitimidad social hacia sus acciones, y un cambio en los paradigmas sociales y personales poniendo en cuestión (parcialmente) elementos como la devolución de las deudas.

Además, nuestras miradas tendrán que ser las del siglo XXI, las de un colapso que se va profundizando. Una implicación de esto es que las campañas deberán estar atravesadas por la urgencia de la creación de los nuevos sistemas socio-económicos ya nombrados. Una segunda es que en este caso probablemente el tiempo corra a nuestro favor. En el siglo XX, luchas que se alargaban mucho producían un fuerte desgaste que, en bastantes ocasiones, era un elemento central de las derrotas. Pero en el siglo XXI, cuanto más se alarguen las luchas “del siglo XX”, más oportunidades habrá de ganarlas, pues los proyectos irán teniendo menos sentido en un contexto de quiebra del capitalismo global.

Noviolencia

En un entorno de fuertes tensiones y de cultura militarista, las tentaciones de adoptar una estrategia violenta serán muchas, pero la opción por la noviolencia es fundamental. Por un lado, “la violencia no trae más que sufrimientos e insensibiliza ante el dolor ajeno, impone la dialéctica amigo-enemigo, deshumaniza al adversario político, termina militarizando la rebeldía, cierra puertas, destruye puentes que tienen que volver a construirse, desvía objetivos, condiciona la práctica del conjunto de la disidencia, facilita la violencia del Estado, obstaculiza la participación social y lleva a la inmovilidad de la mayoría”⁶⁸.

Las estrategias basadas en la violencia dificultan el camino hacia la justicia en la medida en que van creando nuevas situaciones de injusticia y, sobre todo, cambian la psicología tanto de quien la ejerce como de quien la sufre, estructurando relaciones de dominación. La lógica de la dominación es coherente entre fines y medios y eso le da una gran fortaleza. El éxito de nuestras luchas provendrá de esa misma coherencia: los medios justifican los fines, ya que no es posible distinguir con nitidez unos de otros, pues los fines se convierten en medios para otros fines. Además, cuanto mayor sea la distancia entre ellos, más fácil será que los objetivos se corrompan. En resumen, la estrategia violenta fracasa cuando triunfa y cuando fracasa. La noviolencia fracasa solo cuando no consigue sus objetivos y, aún en ese caso, mejora el tejido social.

Además, las actuaciones noviolentas suelen tener más éxito. Ante situaciones similares de represión, los movimientos noviolentos que luchan por un cambio de régimen o contra la ocupación tienen más posibilidades de conseguir sus objetivos que los armados. Las probabilidades de éxito aumentan cuando se moviliza a un gran número de personas y cuando se innova táctica y estratégicamente⁶⁹.

Este mayor porcentaje de éxito se debe a varios factores: i) En general, las estrategias noviolentas consiguen una mayor legitimidad a nivel estatal e internacional. ii) Incentivan una mayor participación en las luchas y un acrecentado aislamiento de los grupos que ejercen la violencia. iii) Es más fácil que las fuerzas armadas desobedezcan las órdenes de atacar a un grupo pacífico que a uno violento. iv) Cuando dos bandos quieren ganar a un tercero, los argumentos morales resultan determinantes (aunque no únicos), por lo que el pacifismo tiene ventaja. v) Estas opciones consiguen llegar a posiciones de negociación con más facilidad, ya que la otra parte no siente amenazada su integridad física ni tiene bajas. vi) La noviolencia sitúa el campo de lucha en un escenario distinto, desarma la estrategia violenta que espera la respuesta mimética. Además, es más capaz de dispersarse y de tener múltiples objetivos.

Pero las opciones noviolentas también tienen debilidades, pues requieren de un apoyo más amplio de la población para tener éxito, tienen más complicado el control de recursos estratégicos y su eficacia desciende más rápido que la de las opciones violentas cuanto más se alarga la campaña. Aunque, a la inversa, cuanto más larga es la lucha

⁶⁸Ormazabal, S. (2009): *500 ejemplos de no violencia. Otra forma de contar la historia*. Bidea Helburu Taldea, Manu Robles Arangiz Institua. Bilbao.

⁶⁹Stephan, M. J.; Chenoweth, E. (2008): “Why Civil Resistance Works: The Strategic Logic of Nonviolent Conflict”. En *International Security*, DOI: 10.2307/23141295.

mayores son los aprendizajes y, de tener éxito, más posibilidades hay de una sociedad transformada.

Socialmente cuesta vislumbrar la noviolencia como camino por la fuerza de la cultura dominante, aun cuando la gran mayoría de los conflictos en la vida cotidiana, pero también a nivel meso y macro, se resuelven de forma noviolenta. De hecho, los movimientos sociales ya son alternativas de defensa popular noviolenta desde sus prácticas de protección de elementos centrales para las personas (alimentación, sanidad, educación)⁷⁰.

En realidad, no existen dos culturas puras, la violenta y la noviolenta, sino toda una gradación intermedia. Por ello, en la transición hacia un mundo noviolento desde la situación actual una posible opción es ir rebajando el uso de la violencia, aunque se tenga que emplear por ser el “lenguaje” común. Se responderá a la violencia con grados decrecientes de violencia. Así, no es lo mismo defenderse que atacar, por ejemplo. La forma de actuar del EZLN encajaría mucho con este tipo de actuación. Además, ante una agresión también se podrá huir, pedir ayuda o resistir pacíficamente. Otra opción será cambiar el marco de juego, por ejemplo moverse por otro lado del territorio o llevar el conflicto a otro plano.

Volviendo al principio, ¿“cuánto peor, peor”?

Finalmente, se puede poner en duda el presupuesto inicial con el que comenzaba el texto, porque no está tan claro que la opción de un colapso rápido y temprano⁷¹ no sea la más deseable desde una mirada macro. Esto se parecería bastante a “cuanto peor, mejor”.

Un colapso rápido y temprano permitiría que los ecosistemas se degradasen menos. Esto es especialmente patente en el cambio climático. Es ahora cuando todavía hay alguna posibilidad de que no se disparen los bucles de realimentación positiva y, para que esto ocurra, es imprescindible una reducción muy fuerte y acelerada de las emisiones de gases de efecto invernadero. Este colapso rápido y temprano permitiría que los contextos de vida para el conjunto de los seres vivos, entre los que estamos los seres humanos, se pareciesen más a los actuales. Sería más sufrimiento a corto plazo pero, desde una perspectiva histórica, colocaría a la biosfera en mejores condiciones. En realidad, a nivel ecosistémico los resultados serían más o menos equivalentes a los que se podrían conseguir si se pusiese en marcha el “estado de emergencia” nombrado antes⁷².

Pero esta equivalencia sería solo a nivel ecosistémico, ni mucho menos a nivel social. Un colapso rápido y temprano aumentaría mucho los grados de sufrimiento social y las

⁷⁰Utopía Contagiosa (2012): *Política noviolenta y lucha social. Alternativa noviolenta a la defensa militar*. Libros en Acción. Madrid.

⁷¹De Castro, C. (2015): “En defensa de un colapso de nuestra civilización rápido y temprano”. <http://www.15-15-15.org/webzine/2015/04/26/en-defensa-de-un-colapso-de-nuestra-civilizacion-rapido-y-temprano/>

⁷²Solo más o menos pues, por ejemplo, los agrosistemas se desestabilizarían sin la intervención humana. Para ellos, un colapso más ordenado sería preferible.

posibilidades de que las sociedades que emergiesen se basasen en nuevos autoritarismos o nuevos fascismos.

Vistas así las cosas, ninguna de estas dos opciones son deseables desde el punto de vista humano (no así para la mayoría del resto de los seres vivos, que claramente “preferirían” el colapso rápido y temprano). Por ello, cobra más relevancia aún que seamos capaces de conseguir que el “estado de emergencia” sea una realidad.

Economía comunitaria, cuando lo importante son las personas.

Noemí González – Moneda Social PUMA

El sistema económico y financiero en la actualidad

Cuatro son los grandes ámbitos de nuestra vida⁷³: el planeta Tierra, la sociedad, las finanzas y la economía. Si los estructurásemos en círculos concéntricos según su importancia, actualmente las finanzas englobarían a todos los demás. Y es que el sistema actual se aleja cada vez más de la economía real, las finanzas y economía imponen sus necesidades a la sociedad y determinan cómo debe organizarse, utilizando los llamados “mercados” para imponer sus necesidades e intereses.

El objetivo establecido es que se crezca sin parar, independientemente de lo que eso suponga para la Tierra. La captación de recursos, la producción y el consumo no tienen límites y el planeta se utiliza como subsistema que sólo sirve como mina y vertedero.

De hecho, la raíz de la crisis actual, que es sistémica, se encuentra en cómo ordenamos esas esferas, pues si la economía es injusta genera grandes desigualdades y la sociedad se convierte también en injusta, destrozando inexorablemente el entorno natural.

Nuestro objetivo ha de ser entonces reinvertir el orden de las esferas, algo que ya hacen la economía comunitaria y las sociedades ecomunitarias, que proponen alternativas donde el planeta Tierra es la principal esfera, contenedora de la vida, en torno a la cual se han de organizar el resto de esferas vitales.

¿Cómo hemos llegado hasta aquí?

A partir de 1975, se produce un brusco cambio en la orientación de las políticas estatales como consecuencia de la aparición en la escena internacional de los gobiernos de Margaret Thatcher en Inglaterra (1979-1990) y de Ronald Reagan en EE.UU. (1981-1989), con la aplicación de políticas que tratan de eliminar o limitar al máximo la intervención estatal: privatizaciones de propiedades públicas, flexibilidad laboral, reducción de los subsidios laborales, incremento en las tarifas de los servicios públicos, control de los sindicatos, elevadas tasas de interés del dinero y desgravaciones fiscales para las grandes fortunas⁷⁴. Sus principales características son la desregulación (incentivando la especulación frente a la inversión en economía real) y la política monetaria estéril (la política monetaria pasa a ser una herramienta en manos de una autoridad supraestatal, preocupada fundamentalmente por la inflación)

Sin embargo, defender otra economía que se reencuentre con la Naturaleza y atienda a las demandas de la sociedad, no del capital⁷⁵, una economía sostenible, exige combinar propuestas posibilistas con una visión más amplia del cambio social, exige volver a repensar los mecanismos económicos y sociales que regulan nuestras actividades y pensar los

⁷³George, Susan (2010) Sus crisis, nuestras soluciones. Icaria e Intermón Oxfam

⁷⁴Amin, S. (1998) El capitalismo en la era de la globalización, Barcelona: Paidós Ibérica

⁷⁵Acosta, A. (2013) El Buen Vivir. Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos. Barcelona: Icaria Antrazyt

Economía comunitaria, cuando lo importante son las personas

procesos de transición que nos pueden conducir hacia un mundo deseable⁷⁶. Los cambios individuales han de ir acompañados de cambios políticos, es un trabajo colectivo.

Economía comunitaria, cuando lo importante son las personas

El término economía comunitaria se utiliza fundamentalmente en Latinoamérica, identificando esta forma de economía como la común entre las poblaciones indígenas. En Europa generalmente se relaciona con la economía social y solidaria.

La economía comunitaria es una forma de organización que abarca todas las esferas económicas: producción, transformación, comercialización, finanzas y servicios⁷⁷. Construye relaciones de producción, de intercambio y de cooperación que propician la suficiencia (más que la sola eficiencia) y la calidad, teniendo la solidaridad como idea base; sustentada en la ética de lo suficiente para toda la comunidad y no solamente para el individuo. Vivir bien aquí y ahora sin poner en riesgo la vida de las próximas generaciones⁷⁸. En esta lógica se busca, antes que maximizar el beneficio, fortalecer las relaciones vecinales, con la comunidad, con la familia. El prestigio, respeto, la solidaridad y por supuesto la Naturaleza están muy por encima del dinero; por esto, privilegia la colaboración mutua y la complementariedad. Es una economía de escala local⁷⁹.

Los principios de esta otra economía son⁸⁰: vitalidad, redistribución, territorialidad, ciclicidad, equilibrio, complementariedad, rotatividad, relacionalidad, equidad, reciprocidad, diversidad cultural, inclusión, interdependencia, armonía, equilibrio, control social comunitario... Como apuntábamos, la construcción de otro tipo de relaciones de producción, de intercambio, de cooperación y también de acumulación del capital y de distribución del ingreso y la riqueza. La meta utópica es la construcción de relaciones armoniosas de la colectividad, no de las individualidades sumadas de manera arbitraria⁸¹.

En este momento de crisis multidimensional es necesaria una estrategia de deconstrucción y reconstrucción, no para hacer estallar el sistema, sino para reorganizar la producción, desengancharse de los engranajes y mecanismos del mercado, restaurar la materia degradada para reciclarla y reordenarla en nuevos ciclos ecológicos⁸². Nos encontramos

⁷⁶Recio, Albert (2008) Apuntes sobre la economía y la política del decrecimiento. *Ecología Política*, Número 35

⁷⁷Morales Sánchez, M.A ¿Qué diablos es la economía social comunitaria? <https://www.bcb.gob.bo/eeb/sites/default/files/archivos2/D1M1P1%20Morales.pdf> 15 junio 2015

⁷⁸Acosta, A. (2013) *El Buen Vivir. Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*. Barcelona: Icaria Antrazyt

⁷⁹Morales Sánchez, M.A ¿Qué diablos es la economía social comunitaria? <https://www.bcb.gob.bo/eeb/sites/default/files/archivos2/D1M1P1%20Morales.pdf> 15 junio 2015

⁸⁰Morales, R. (2010) *Economía Comunitaria*. www.slideshare.net/gobernabilidad/economia-comunitaria 3 junio 2015

⁸¹Acosta, A. (2013) *El Buen Vivir. Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*. Barcelona: Icaria Antrazyt

⁸²Leff, E. (2008) *Decrecimiento o deconstrucción de la economía*. *Revista virtual Peripecias*, nº 117, 8 de octubre

ante la oportunidad de construir colectivamente una nueva forma de vida, partiendo de la matriz comunitaria de los pueblos que viven en armonía con la Naturaleza⁸³. No obstante, y como bien señala Flores Galindo⁸⁴ *“no hay una receta, tampoco un camino trazado, ni una alternativa definida. Hay que construirlo”*.

Esta transición hacia el ecomunitarismo⁸⁵ requiere de un cambio en todas las facetas de la sociedad dominadora (género, clase, etnia, degradación ambiental) y en sus medios de imposición (violencia, cultura y economía). Vivir con menos recursos, menos energía y menos tecnologías serán ventanas a estas nuevas sociedades ecomunitarias. La base social del cambio serán las personas que creen redes propias, articuladas alrededor de la solidaridad⁸⁶.

Podemos identificar nueve ámbitos en los que son necesarios cambios para el logro del ecomunitarismo⁸⁷:

- Relación con la Naturaleza
- Procesos de producción y trabajo
- Relaciones sociales
- Instituciones
- Tecnologías
- Sistema de valores
- Reproducción de la vida
- Formas de habitar
- Psicología de las personas

En conclusión, podemos decir que la economía comunitaria, la economía del Buen Vivir, impulsa una vida que pone en el centro la autosuficiencia y la autogestión de los seres

⁸³Acosta, A. (2013) El Buen Vivir. Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos. Barcelona: Icaria Antrazyt

⁸⁴Flores Galindo, A. Reencontremos la dimensión utópica. Instituto de Apoyo Agrario y El Caballo Rojo, Lima.

⁸⁵Fernández Durán, R. y González Reyes, L.(2014) En la espiral de la energía. Madrid/Valencia: Libros en Acción y Baladre

⁸⁶Calle, Á. (2013) La transición inaplazable. Salir de la crisis desde los nuevos sujetos políticos. Barcelona: Icaria

⁸⁷Fernández Durán, R. y González Reyes, L.(2014) En la espiral de la energía. Madrid/Valencia: Libros en Acción/ Baladre

Economía comunitaria, cuando lo importante son las personas

humanos viviendo en comunidad⁸⁸. Un concepto de comunidad, “*donde nadie puede ganar si su vecino no gana*”⁸⁹. Un nuevo sistema económico sobre bases ecológicas y comunitarias: sustentable y solidario; orientado a la reciprocidad. Una estrategia de organización económica construida desde abajo y desde dentro.

Las características concretas de estas sociedades ecomunitarias han de ser⁹⁰:

- No-violencia: los medios justifican el fin.
- Dispersión del poder en organizaciones no estatales. Del poder-sobre al poder-con. Establecimiento de relaciones horizontales en lo que respecta, por ejemplo, a los bienes comunes, la forma de tomar las decisiones o la gestión de los conflictos.
- Sostenibilidad como necesidad y opción. El ser humano es ecodependiente e interdependiente, es importante tender a la biomimesis:
 - ✓ Suficiencia: no consumir por encima de los recursos disponibles.
 - ✓ Aproximación al cierre de los ciclos de la materia.
 - ✓ Evitar el uso de contaminantes.
 - ✓ Criterios de cercanía.
 - ✓ Energía justa y de origen solar.
 - ✓ Potenciar la diversidad e interconexión biológica y humana como estrategia de seguridad.
 - ✓ Aprender del pasado y del contexto.
 - ✓ “Velocidad de vida” acoplada a los ciclos naturales.
 - ✓ Actuar desde lo colectivo vs individualismo.
 - ✓ Considerar los límites humanos.
 - ✓ Potenciar la capacidad de metamorfosis.
- Renacimiento de la religiosidad y la espiritualidad en nuevos formatos.
- Revalorización de lo “femenino”.

⁸⁸Acosta, A. (2013) El Buen Vivir. Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos. Barcelona: Icaria Antrazyt

⁸⁹Santos, Boaventura de Souza (2010) Refundación del Estado en América Latina – Perspectivas desde una epistemología del Sur. Quito: Abya Yala

⁹⁰Fernández Durán, R. y González Reyes, L.(2014) En la espiral de la energía. Madrid/Valencia: Libros en Acción/ Baladre

Son faros imprescindibles, bancos de prueba⁹¹ de esta nueva sociedad: ciudades en transición, ciudades poscarbón o ecoaldeas, así como las experiencias urbanas que nacen con este espíritu transformador: mercados sociales, finanzas éticas, grupos de consumo, huertos urbanos, nuevo cooperativismo...

Laboratorios de experimentación. La economía comunitaria en el día a día.

"Para que las soluciones que implican a toda la sociedad tengan éxito, es preciso que cada individuo tenga experiencia directa en lo que significa vivir de forma sostenible. Luego, si los grupos de individuos se unen y comparten sus experiencias prácticas de vivir globalmente, sabrán que el cambio es posible y creerán que se puede realizar. Después de haber superado tantas dificultades de orden práctico, estarán dispuestos a demostrar mediante un ejemplo real que este estilo de vida funciona, y los demás los tomarán en serio"⁹²

Son tres los ámbitos desde los cuales se pueden impulsar los cambios, las autoras de Economía Crútil⁹³ los ordenan en función del número de personas que implica y el alcance de los cambios en tres niveles: macro, meso y micro.

1. El estadio micro abarca aquello que podemos aportar desde lo individual, herramientas que permiten tomar una posición activa y ayudan a tomar conciencia de que "el cambio está en ti".
2. En un nivel intermedio entre lo que se puede exigir a nivel institucional y lo que se puede hacer individualmente estaría el estadio denominado meso. En este ámbito se trata de que las personas que están convencidas del cambio en un mismo territorio se agrupen, formando redes, creando sinergias, cooperativas y otras fórmulas de economía social. En definitiva, se trata de que las personas se unan para compartir, cooperar, comunicarse y organizarse de manera democrática, estimulando y facilitando la participación ciudadana, construyendo ecomunidades.
3. El plano más amplio, el macro, exige una acción social colectiva realmente transformadora que impulse cambios estructurales e institucionales.

Vivir la economía comunitaria es un gran reto que comienza por la coherencia y en torno al cual se propone plantearse distintas preguntas que ayuden a llevar esta transición al día a día.

3.1. ¿Cómo nos alimentamos?

La soberanía alimentaria es uno de los grandes retos en este proceso de transición al ecomunitarismo. Reflexionar sobre los alimentos que consumimos, su procedencia, la forma de cocinarlos, los residuos que generan... es uno de los temas claves para generar un cambio.

⁹¹Idem al anterior

⁹²Merkel, J. (2007) Simplicidad Radical. Barcelona: Fundación Tierra.

⁹³VVAA (2012) Economía Crútil (Creativa y útil). Proyecto Final del Título Propio de "Economía Solidaria y Emprendimientos Sociales" de la Universidad de Huelva.

Economía comunitaria, cuando lo importante son las personas

Los criterios considerados clave para abordar esta pregunta son consumir productos: ecológicos, artesanales, locales, producidos de manera justa, de temporada y que generen los mínimos residuos.

3.2. ¿Cómo cubrimos las necesidades?

“Un día viajamos a una estación llamada consumo y al llegar nos dimos cuenta que la felicidad no estaba esperándonos en el andén.”⁹⁴

La propuesta se basa en hacerse una serie de preguntas que ayuden a tomar conciencia del consumo y consumismo: “¿Qué necesitas realmente? , ¿Por qué compras?, ¿Qué tienes o puede serte útil para lo que necesitas?, ¿Cómo eliges conseguir aquello que necesitas?”⁹⁵

Antes de consumir cualquier producto (comida, medicamentos, agua, ropa, móvil, etc.) reflexionar, no para sentir culpabilidad, sino para ser responsables, es decir, responder con habilidad, respecto a lo que se consume.

Y, además, decidir si elegimos cubrir nuestras necesidades a través del mercado tradicional, reciclaje, reutilización, autoelaboración, trueque, monedas sociales, grupos de consumo, mercados sociales, bancos del tiempo... Cada vez son más las opciones a las que podemos tener acceso.

Piensa...	Te recomendamos...
¿Realmente hay que tener la última tecnología y modas?	Evita lo innecesario
¿Podemos usar menos?	Reduce el consumo de aquellas cosas que sí utilizas
¿Por qué cambiarlo si aún es útil, si funciona?	Conserva lo que tienes
Antes de tirar lo que ya no nos sirve... ¿se pueden utilizar con otro propósito?	Reutiliza lo que tienes

Gráfico: VVAA (2012) *Economía Crútil (Creativa y útil)*

3.3. ¿Qué hago con mi dinero?

“Ganarse la vida no debería ser sinónimo de ganar dinero, sino de dar sentido a tu vida”⁹⁶

Reflexionar sobre el empleo, qué hacer para ganar dinero, ¿se renuncia a los sueños por un empleo estable? ¿cuánto dinero se necesita realmente?

⁹⁴Torregrosa, B. (2012): Be Happy.. <http://www.yorokobu.es/be-happy/> 17 febrero 2012

⁹⁵VVAA (2012) *Economía Crútil (Creativa y útil)*. Proyecto Final del Título Propio de “Economía Solidaria y Emprendimientos Sociales” de la Universidad de Huelva.

⁹⁶Melé, J. (2012) Título propio Universidad de Huelva Economía Solidaria y Emprendimientos Sociales. Curso 2011/2012

El dinero sirve para gastar, ahorrar y donar; por tanto, pensemos dónde lo gastamos; dónde lo ahorramos y a quién está beneficiando dicho ahorro (alternativas a la banca tradicional son la banca ética y las cooperativas bancarias y de ahorro y crédito, por ejemplo) y cuál puede ser la mejor forma de donarlo si queremos contribuir con algún proyecto o causa, en este sentido, son muchas las plataformas de crowdfunding y mecenazgo colectivo que se están poniendo en marcha.

3.4. ¿Cómo me desplazo?

Caminar; usar la bici, monopatín, patinetes o patines; usar el transporte comunitario o público o compartir el coche son algunas de las propuestas que pueden ayudarnos a reducir nuestra huella ecológica.

3.5. ¿Dónde vivo?

Frente a la idea y/o posibilidad de hipotecar nuestro sueldo en una vivienda privada, cada día existen más alternativas. Por ejemplo: rehabilitación de pueblos abandonados, ecoaldeas, autoconstruir y bioconstruir, cloudhousing, cooperativas de vivienda social, ocupación...

3.6. De andar por casa

El día a día en nuestro hogar puede llevar a hacernos múltiples preguntas: ¿qué uso para el aseo personal?, ¿qué productos utilizo para la limpieza?, ¿cómo me visto?, ¿qué uso le doy a los aparatos electrónicos?, ahorro energético y agua, ¿con quién contrato la luz?, etc.

3.7. ¿Cómo me divierto?

Es fundamental reflexionar sobre la importancia del tiempo para el ocio creativo, para poder construir nuevas ideas y participar en la sociedad para ser miembros activos.

En cuanto al turismo, cada vez son más las posibilidades de turismo colaborativo o consciente.

3.8. ¿Qué hago con lo que no me sirve?

La gestión de los residuos se convierte en una cuestión vital, en un planeta que no puede seguir usándose como vertedero.

3.9. ¡Ponte a prueba!

Huella ecológica, huella de carbono, calculadoras de agua y medidores de consumo son algunas de los medidores que se pueden encontrar fácilmente a través de la Red y que pueden ayudar a medir y valorar el grado de responsabilidad y compromiso en esta transición a un nuevo modelo de economía y otro mundo que, como bien decía Sampedro⁹⁷, *“no sólo es posible, es seguro”*.

⁹⁷Sampedro, J. (2011) Debajo de la Alfombra En Sampedro, J.; Mayor Zaragoza, F. y otros (2011) Reacciona. Madrid: Aguilar

Anexo:
Manifiesto Última Llamada

Esto es más que una crisis económica y de régimen: es una crisis de civilización⁹⁸.

Los ciudadanos y ciudadanas europeos, en su gran mayoría, asumen la idea de que la sociedad de consumo actual puede “mejorar” hacia el futuro (y que debería hacerlo). Mientras tanto, buena parte de los habitantes del planeta esperan ir acercándose a nuestros niveles de bienestar material. Sin embargo, el nivel de producción y consumo se ha conseguido a costa de agotar los recursos naturales y energéticos, y romper los equilibrios ecológicos de la Tierra.

Nada de esto es nuevo. Las investigadoras y los científicos más lúcidos llevan dándonos fundadas señales de alarma desde principios de los años setenta del siglo XX: de proseguir con las tendencias de crecimiento vigentes (económico, demográfico, en el uso de recursos, generación de contaminantes e incremento de desigualdades) el resultado más probable para el siglo XXI es un colapso civilizatorio.

Hoy se acumulan las noticias que indican que la vía del crecimiento es ya un genocidio a cámara lenta. El declive en la disponibilidad de energía barata, los escenarios catastróficos del cambio climático y las tensiones geopolíticas por los recursos muestran que las tendencias de progreso del pasado se están quebrando.

Frente a este desafío no bastan los mantras cosméticos del desarrollo sostenible, ni la mera apuesta por tecnologías ecoeficientes, ni una supuesta “economía verde” que encubre la mercantilización generalizada de bienes naturales y servicios ecosistémicos. Las soluciones tecnológicas, tanto a la crisis ambiental como al declive energético, son insuficientes. Además, la crisis ecológica no es un tema parcial sino que determina todos los aspectos de la sociedad: alimentación, transporte, industria, urbanización, conflictos bélicos... Se trata, en definitiva, de la base de nuestra economía y de nuestras vidas.

Estamos atrapados en la dinámica perversa de una civilización que si no crece no funciona, y si crece destruye las bases naturales que la hacen posible. Nuestra cultura, tecnólatra y mercadólatra, olvida que somos, de raíz, dependientes de los ecosistemas e interdependientes.

La sociedad productivista y consumista no puede ser sustentada por el planeta. Necesitamos construir una nueva civilización capaz de asegurar una vida digna a una enorme población humana (hoy más de 7.200 millones), aún creciente, que habita un mundo de recursos menguantes. Para ello van a ser necesarios cambios radicales en los modos de vida, las formas de producción, el diseño de las ciudades y la organización territorial: y sobre todo en los valores que guían todo lo anterior. Necesitamos una sociedad que tenga como objetivo recuperar el equilibrio con la biosfera, y utilice la investigación, la tecnología, la cultura, la economía y la política para avanzar hacia ese fin. Necesitaremos para ello toda la imaginación política, generosidad moral y creatividad técnica que logremos desplegar.

Pero esta Gran Transformación se topa con dos obstáculos titánicos: la inercia del modo de vida capitalista y los intereses de los grupos privilegiados. Para evitar el caos y la barbarie hacia donde hoy estamos dirigiéndonos, necesitamos una ruptura política profunda

⁹⁸En diversos lugares de la Península Ibérica, Baleares, Canarias, Ceuta y Melilla, y en el verano de 2014.

Esto es más que una crisis económica y de régimen: es una crisis de civilización

con la hegemonía vigente, y una economía que tenga como fin la satisfacción de necesidades sociales dentro de los límites que impone la biosfera, y no el incremento del beneficio privado.

Por suerte, cada vez más gente está reaccionando ante los intentos de las elites de hacerles pagar los platos rotos. Hoy, en el Estado español, el despertar de dignidad y democracia que supuso el 15M (desde la primavera de 2011) está gestando un proceso constituyente que abre posibilidades para otras formas de organización social.

Sin embargo, es fundamental que los proyectos alternativos tomen conciencia de las implicaciones que suponen los límites del crecimiento y diseñen propuestas de cambio mucho más audaces. La crisis de régimen y la crisis económica sólo se podrán superar si al mismo tiempo se supera la crisis ecológica. En este sentido, no bastan políticas que vuelvan a las recetas del capitalismo keynesiano. Estas políticas nos llevaron, en los decenios que siguieron a la segunda guerra mundial, a un ciclo de expansión que nos colocó en el umbral de los límites del planeta. Un nuevo ciclo de expansión es inviable: no hay base material, ni espacio ecológico y recursos naturales que pudieran sustentarlo.

El siglo XXI será el siglo más decisivo de la historia de la humanidad. Supondrá una gran prueba para todas las culturas y sociedades, y para la especie en su conjunto. Una prueba donde se dirimirá nuestra continuidad en la Tierra y la posibilidad de llamar “humana” a la vida que seamos capaces de organizar después. Tenemos ante nosotros el reto de una transformación de calibre análogo al de grandes acontecimientos históricos como la revolución neolítica o la revolución industrial.

Atención: la ventana de oportunidad se está cerrando. Es cierto que hay muchos movimientos de resistencia alrededor del mundo en pro de la justicia ambiental (la organización Global Witness ha registrado casi mil ambientalistas muertos sólo en los últimos diez años, en sus luchas contra proyectos mineros o petroleros, defendiendo sus tierras y sus aguas). Pero a lo sumo tenemos un lustro para asentar un debate amplio y transversal sobre los límites del crecimiento, y para construir democráticamente alternativas ecológicas y energéticas que sean a la vez rigurosas y viables. Deberíamos ser capaces de ganar grandes mayorías para un cambio de modelo económico, energético, social y cultural. Además de combatir las injusticias originadas por el ejercicio de la dominación y la acumulación de riqueza, hablamos de un modelo que asuma la realidad, haga las paces con la naturaleza y posibilite la vida buena dentro de los límites ecológicos de la Tierra.

Una civilización se acaba y hemos de construir otra nueva. Las consecuencias de no hacer nada —o hacer demasiado poco— nos llevan directamente al colapso social, económico y ecológico. Pero si empezamos hoy, todavía podemos ser las y los protagonistas de una sociedad solidaria, democrática y en paz con el planeta.

Las páginas que tienes entre tus manos son fruto de mucho esfuerzo e ilusión, y esperamos que te despierten tanto interés como para movilizarte y que participes, junto a Solidaridad Internacional Andalucía, en la ingente tarea de reconstruir las resiliencias de las comunidades locales frente a los impactos derivados del desmoronamiento de nuestro sistema económico-financiero, el cambio climático y el declive energético.

Este manual está compuesto por una selección de los mejores artículos escritos por el profesorado de los últimos cursos de Solidaridad Internacional Andalucía. Confiamos en que una vez iniciada la lectura, no puedas dejar de leer una página tras otra, hasta completar el sorprendente puzzle que te proponemos. ¡No te dejará indiferente!